



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES POR EXTRACTIVISMO ENERGÉTICO EN CANADÁ
DURANTE EL GOBIERNO DE STEPHEN HARPER: EL CASO DE LAS ARENAS BITUMINOSAS

TESIS
PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:
JUANA AURELIA SIPRIANO MORALES

TUTOR:
OLIVER SANTÍN PEÑA
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE (CISAN)

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX. JULIO, 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Infinitamente agradecida con la universidad y con el programa de posgrado que me permitieron acceder a conocimientos y experiencias académicas que marcaron mi formación profesional y personal.

Le agradezco doctor Oliver Santín Peña por su acompañamiento profesional y humano en todo el camino algunas veces confuso y retador de la maestría.

A mis lectores: a la doctora Camelia Tigau por sus comentarios siempre clarificadores. Al doctor Matari Pierre por sus precisas observaciones, comentarios y sugerencias.

Al doctor Fausto Quintana que sus observaciones rigurosas siempre ayudaron a dar estructura a este trabajo.

Al maestro César Díaz por compartir su conocimiento sobre el mundo de las ideas del pensamiento crítico.

A la doctora Laurie Adkin por la oportunidad gratificante y fructífera de trabajar con ella.

Con especial y eterno cariño:

Infinitas gracias por estar siempre familia.
Mil gracias a mis viejas y nuevas amistades.
Y aquellos acompañantes de cortos tiempos.

ÍNDICE	
SIGLAS.....	4
Introducción.....	6
Capítulo I. Aportaciones de la Ecología Política al estudio de los conflictos socioambientales	10
1.1. Una aproximación a la Ecología Política.....	11
1.2. La problemática ambiental en el capitalismo.....	16
1.2.1. La relación ser humano con la naturaleza	16
1.2.2. El papel de los energéticos fósiles en el proceso de acumulación.....	21
1.2.3. Extractivismo y neoextractivismo	26
1.3. La productividad del conflicto socioambiental	32
1.3.1. Conflictos socioambientales, ecológico distributivos y ecoterritoriales	32
1.3.2. La productividad sociopolítica del conflicto	36
Capítulo II. Apropiación y mercantilización en el extractivismo de bitumen en Alberta: la apuesta del proyecto energético de Stephen Harper	40
2.1. Del petróleo a las arenas bituminosas en la matriz energética internacional: una revisión histórica.....	41
2.2. Canadá como una potencia energética en el proyecto de nación del gobierno de Stephen Harper.....	51
2.3. Dimensiones del complejo extractivista de bitumen de Athabasca	62
2.4. Implicaciones ambientales de la degradación de los bosques boreales	71
Capítulo III. La productividad sociopolítica de la disputa territorial de las Primeras Naciones en la provincia de Alberta	77
3.1. La demanda indígena por la tierra como factor de conflictividad en Fort Chipewyan	79
3.2. Cronología de la oposición de Athabasca Chipewyan y Mikisew Cree	87
3.2.1. El riesgo de enfermedad como punto de agravio	87
3.2.2. Los derechos indígenas y el ambiente como eje de movimiento del conflicto	91
3.2.3. La pérdida de las cortes de justicia como cierre del conflicto.....	97
3.3. La controversia nacional del bitumen en la sociedad canadiense	101
3.3.1. El cuestionamiento de la credibilidad institucional	101
3.3.2. El debate sobre petróleo sucio versus petróleo ético	110
Conclusiones	115
Bibliografía	121

SIGLAS

ACFN	Athabasca Chipewyan First Nation
AEMERA	Agencia de Informes, Evaluación y Monitoreo Ambiental de Alberta
CAPP	Asociación Canadiense de Productores de Petróleo
CEMA	Asociación de Gestión Ambiental Acumulativa
CIDA	Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional
CONOOC	Nexen-China National Offshore Oil Company
COSIA	Alianza de Innovación de Arenas Bituminosas de Canadá
CPSA	Colegio de Médicos y Cirujanos de Alberta
EUB	Junta de Energía y Servicios Públicos de Alberta
EIA	Administración de Información Energética de Estados Unidos
FIRA	Agencia de Revisión de Inversión Extranjera
GATT	Acuerdo General Sobre Aranceles Aduaneros y de Comercio
GMAP	Plan de Acción de Mercados Globales
IBCC	Campaña Internacional de Conservación del Boreal
IEA	Agencia Internacional de Energía
MCFN	Mikisew Cree First Nation
NEB	Junta Nacional de Energía
NEP	Programa Nacional de Energía
NWTAC	Asociación de Comunidades de los Territorios del Noroeste
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PAH	Hidrocarburos Aromáticos Policíclicos

PNAS	Procedimientos de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos
PPE	Contaminantes Prioritarios
RAMP	Programa Regional de Monitoreo de Acuáticos
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
WBEA	Asociación Ambiental de Wood Buffalo

Introducción

La politización de la cuestión ambiental ha estado influida por la preocupación del proceso de calentamiento global y por el aumento de diversas conflictividades sobre la naturaleza en diferentes países a nivel mundial. El informe presentado por el Club Roma en 1972 sobre los límites del crecimiento visibilizó la crítica al proyecto civilizatorio moderno. Los países, como actores soberanos principales en la formación de la sociedad internacional, quedaron como responsables de la protección del medioambiente anexándose como uno de los temas primarios en la agenda internacional. Sin embargo, la aceleración de actividades extractivas sobre variados recursos naturales no sólo creció en intensidad, sino que, también, movió fronteras hacia otros espacios que anteriormente tenían poco o nada de actividades productivas. Entonces, a nivel global, se formó una lógica de mercantilización y desregulación sobre los territorios que, muchas veces, entró en contradicción con dinámicas locales. Los actores a escala local, producto de contextos históricos particulares, han hecho valorizaciones territoriales que derivan en acciones colectivas de oposición a la lógica global.

Estos conflictos socioambientales toman otros matices internacionales, nacionales y locales cuando derivan de la extracción de recursos energéticos. Los combustibles fósiles como elemento inherente a la economía capitalista tienen antecedente en el siglo XVII. La capacidad de expansión derivada de su uso convierte a los combustibles fósiles en recursos estratégicos para la seguridad de los Estados, además, de su injerencia determinante en la estructura de los mercados. A nivel internacional, visibiliza dependencias y poderíos militares de las naciones, así como, de monopolios privados energéticos. Los planes de desarrollo económico dentro de países productores se basan en la extracción en grandes cantidades de estos hidrocarburos. En los primeros años del siglo XXI, la llamada revolución de los energéticos no convencionales movió la frontera extractiva a otros territorios. La huella ecológica del extractivismo de energéticos no convencionales es tres veces más grande que la de los hidrocarburos tradicionales. Sin mencionar, la contribución de los combustibles fósiles al proceso de calentamiento global que ha puesto en peligro las condiciones ecológicas propicias para la reproducción de la vida tal como la conocemos.

La incorporación de los hidrocarburos no convencionales a la matriz energética internacional ha derivado en la anexión al mercado de nuevos países. Con una de las reservas más grandes a nivel mundial de arenas bituminosas, un tipo de petróleo no convencional, Canadá se posicionó en los primeros lugares del ranking de petróleo junto con sus homólogos Arabia Saudita y Venezuela. La controversia sobre la extracción de arenas bituminosas en la provincia de Alberta en Canadá subrayó la visible degradación del

paisaje, además, de su importancia ecológica al albergar el segundo humedal más importante del mundo, después del Amazonas.

La toma de posesión de Stephen Harper como Primer Ministro de Canadá en 2006 significó el inicio de un proyecto de nación liderado por un representante del ala más conservadora del país. La formación política de Harper tiene su origen en los círculos conservadores de la provincia de Alberta y en intrínseca relación con el sector energético. La base del nuevo proyecto fue convertir a Canadá en una potencia energética a partir de la extracción intensiva de bitumen en la provincia de Alberta. Desde esta perspectiva, la dependencia energética a Estados Unidos se convirtió más que una maldición, como se planteó en proyectos nacionalistas como el de Pierre Trudeau en la década de 1970, en una oportunidad según Harper. Sin embargo, los territorios del norte de Canadá, históricamente, han estado habitados por grupos indígenas canadienses, incluso es donde se localizan la mayoría de las reservas indígenas, asimismo, de la autonomía lograda por los indígenas inuit en los Territorios de Nunavut.

La apelación al derecho tradicional sobre el territorio de los indígenas canadienses ha derivado en figuras jurídicas desde la colonización y que son vigentes en los derechos legales actuales. Los múltiples grupos indígenas se dividen en tres grandes categorías, los Inuit; habitantes del ártico, los Métis; descendientes de los primeros colonizadores europeos e indígenas, y las Primeras Naciones; grupos indígenas que se rigen bajo la Ley de Indios de Canadá y principales habitantes de las reservas. Las Primeras Naciones concretaron acuerdos con la Corona inglesa sobre su territorio, estos son conocidos como Tratados Numerados. La exigencia al respeto de estos tratados ha marcado la historia de la lucha indígena en Canadá.

En la provincia de Alberta la oposición de las Primeras Naciones, específicamente en Athabasca de las comunidades Chipewyan y Mikisew Cree, tomó como lugar de disputa a la Corte Suprema de Justicia de Canadá. El hecho principal inicia en 2006 por una denuncia de casos de cáncer por un médico de Fort Chipewyan y se considera como punto de finalización del estudio del conflicto la aprobación en 2012 de los proyectos de Ley C-38 y C-45 que derivan en la exclusión y estancamiento de los procesos legales de Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan en su principal espacio de disputa, es decir, la corte suprema. Este conflicto ambiental estuvo marcado por el proyecto energético de Harper. Es necesario aclarar, el cierre de este espacio no significa la desaparición de las condiciones de conflictividad, ya que, éstas se mueven a otras escalas y con diversos actores. Más bien, el punto de finalización que esta tesis determinó está relacionado con la pérdida de un espacio estratégico en lo que se puede identificar como un primer momento del conflicto ambiental.

La presente investigación planteará que la oposición al proyecto extractivista de bitumen de Athabasca, liderado por Mikisew Cree First Nation y Athabasca Chipewyan First Nation, está marcada por la enunciación de sus derechos tradicionales sobre los territorios colindantes al proyecto de bitumen en la Corte Suprema de Justicia de Canadá. Por ello, las acciones colectivas se dirigen a presionar para el reconocimiento de derechos históricos que se combinan con un nuevo lenguaje de derechos, entre ellos el ambiental. En consecuencia, parte de las características durante el conflicto fue la formación de alianzas, así como, de rupturas a corto y mediano plazo con otros actores sociales, que desbordaron el espacio de disputa central que fue la Corte Suprema de Justicia.

Para sustentar tal afirmación, esta investigación se dividirá en tres capítulos: el primero titulado *Aportaciones de la Ecología Política al estudio de los conflictos socioambientales*, en el cual se analizarán las aproximaciones teóricas, por un lado, de los combustibles fósiles y del extractivismo desde la articulación del sistema capitalista, por otro, de las aportaciones al estudio de los conflictos socioambientales desde la llamada *productividad del conflicto*. Esto, con el objetivo de explicar las conexiones de las condiciones estructurales que rodean a lo ambiental, asimismo, de examinar estas relaciones con lo natural dentro de los conflictos socioambientales como producto inevitable de la socialización humana. Lo anterior, dentro de las reflexiones enmarcadas en el enfoque de Ecología Política.

El segundo capítulo titulado *Apropiación y mercantilización en el extractivismo de bitumen en Alberta: la apuesta del proyecto energético de Stephen Harper*, se identificarán los antecedentes históricos de la matriz energética internacional y la incorporación de los hidrocarburos no convencionales, centrándose en las particularidades de las arenas bituminosas. Además, se estudiarán los principales elementos que conforman el proyecto de nación de Stephen Harper, su correlación con los fundamentos del Partido Conservador canadiense y el sector energético, también de la implementación de nuevos valores en favor del crecimiento económico en detrimento del medioambiente tanto al interior como al exterior de Canadá. De esto último, se plantearán las implicaciones ecológicas en las condiciones climáticas a nivel mundial de la degradación del bosque Boreal, como uno de los biomas más grandes del planeta.

El tercer capítulo titulado *La productividad sociopolítica de la disputa territorial de las Primeras Naciones en la provincia de Alberta*, se analizarán los elementos que conforman la resistencia a la extracción de bitumen por parte de Athabasca Chipewyan First Nation y Mikisew Cree First Nation en el norte de la provincia de Alberta en dos sentidos: por un lado, se identificarán las condiciones históricas

de los indígenas canadienses de la provincia de Alberta desde la colonización que explican las razones de sus acciones colectivas en contra de proyecto de extracción de bitumen de Athabasca. Por otro lado, se analizarán los alcances del conflicto en otros espacios, tanto en la opinión pública, en las alianzas con otros actores sociales, asimismo, en las rupturas con otros sujetos y entre diversas comunidades indígenas.

Capítulo I. Aportaciones de la Ecología Política al estudio de los conflictos socioambientales

En el presente capítulo se analizará el *cuerpo teórico* que sustentará la investigación, *las aproximaciones teóricas* al extractivismo, al conflicto socioambiental y su productividad desde la ecología política. En este enfoque se enfatizan las implicaciones del sistema económico actual en la naturaleza como causante primario de las tensiones entre distintos actores que derivan en el conflicto. Se problematiza la conceptualización de la naturaleza afirmando que se trata de relaciones de poder en torno a lo natural y, por lo tanto, de diversas significaciones que de ella tienen distintos grupos sociales, las cuales se construyeron históricamente.

Debido a que esta investigación se apoya en la ecología política, se considera de suma importancia empezar por explicar brevemente su posicionamiento dentro de las Ciencias Sociales, así como las influencias de otras corrientes teóricas y sus principales líneas de investigación. Además, se situará el papel de la naturaleza en la reproducción capitalista con el afán de visualizar sus contradicciones y así caracterizar la esencia del extractivismo. Posteriormente, se analizará el conflicto socioambiental como consecuencia de la expansión del capital y de su característica extractiva, pero que en su cualidad de conflicto social se le considerará en esencia un tipo de socialización, esto en palabras de Simmel. Lo que permite vislumbrar sus alcances dentro de la unidad social, a lo que algunos autores llaman productividad social del conflicto.

1.1. Una aproximación a la Ecología Política

El estudio de la problemática medio ambiental se ha convertido en uno de los temas pilares para las sociedades de nuestro tiempo pues en su característica planetaria involucra al conjunto de la humanidad. Dentro de las Ciencias Sociales, lo ecológico como punto de reflexión implica nuevas formas de teorización y relación entre disciplinas de esta área e inclusive con las ciencias naturales dando lugar a distintas perspectivas de pensamiento ambiental. En esta línea, la Ecología Política se origina en un esfuerzo por abordar lo ambiental como una cuestión socialmente problematizada con manifestaciones diversas que responden a contextos históricos específicos.

La amplia gama de reflexiones interdisciplinarias dentro de la Ecología Política enfocadas en las problemáticas territoriales que hacen uso de los supuestos teóricos desarrollados en la geografía, la antropología, la sociología y la economía política, principalmente, ponen el acento en el elemento político de la relación del ser humano con el ambiente. Sin embargo, es justo debido a esta diversidad teórica y metodológica que la Ecología Política tiene la dificultad de encontrar una definición propia y lo bastante amplia que enuncie la totalidad de las reflexiones que la enmarcan.

Resultado de la atracción intelectual dentro de las Ciencias Sociales durante la década de 1960 el término ecología¹ se retomó en distintas disciplinas en su sentido más amplio. En concordancia con Germán Palacio, ecología se convirtió en un término polisémico, desbordando su exclusividad como una especialidad de la biología, así, pronto comenzó a aparecer como elemento constitutivo de las diversas ramas de estudio disciplinar dentro del campo social². Lejos de pretender aplicar o extender las reglas del funcionamiento de los ecosistemas a nivel biológico al mundo social, la ecología se retomó en la Ecología Política en su definición más amplia al referirse a la interacción de los seres humanos con su entorno, al mismo tiempo, que en una crítica del olvido de la naturaleza en la agenda de investigación de las Ciencias Sociales.

¹Con orígenes disciplinares dentro de la biología y con antecedentes aristotélicos, con referencia a Aristóteles en su obra *Historia Animalum* hizo un esfuerzo por dar una explicación de la relación entre organismos y su ambiente natural. Así como Hipócrates quien realizó análisis de la naturaleza y el ser humano con perspectiva médica subrayando la relación entre esos dos elementos con su principal obra *Corpus Hipocraticum*, el estudio de las interacciones entre los seres vivos, su medio natural y sus distintas formas de subsistencia fue definido como *ecología* por el filósofo y biólogo Ernest Haeckel. Específicamente a su relación estrecha con la biología, considerada primero una rama de la misma y, posteriormente, una disciplina autónoma, la ecología delimitó sus estudios a los conceptos de comunidad, población y ecosistema, así como, al mundo natural separándolo del ser humano, dejando a éste en una posición relegada. En definiciones más recientes, se ha considerado a los seres humanos como una especie dentro del ecosistema y no como un factor externo que impacta negativamente sobre éste, aunque en cierto sentido, aún se intentaba trasladar las reglas desarrolladas dentro del mundo biológico a la realidad social. Para mayor información véase Eugene Odum (1965), asimismo, Sutton (2000).

²A manera de ejemplo se encuentra la antropología ecológica, la economía ecológica, la historia ecológica también conocida como historia ambiental o ecohistoria, la ecología cultural, la agroecología, entre otras.

La visualización del ser humano en sus distintas relaciones con el medio ambiente como un componente que delimita a la Ecología Política se complementa al subrayar, de manera expresa, la asimetría de éstas. En este sentido, si bien existe un consenso sobre adjudicar el uso del término por primera vez al antropólogo Eric Wolf en un artículo titulado *Ownership and Political Ecology* (Wolf, 1972), en el cual analizó a la propiedad como resultado de relaciones ecosistémicas, jurídicas, culturales y económicas, los trabajos posteriores enmarcados dentro de la Ecología Política distanciaron sus análisis de Wolf al considerar a las diversas interacciones de lo social con la naturaleza inevitablemente políticas, a su vez, se distanciaron de la concepción de lo ecológico con características meramente prístinas o exclusivamente biológicas.

Sin embargo, aún sin ningún acuerdo unánime, las diversas aportaciones que buscan contribuir a la delimitación de la Ecología Política han provenido de distintos círculos académicos. A partir del supuesto de lo ecológico cruzado por lo político, se ha definido como un campo en construcción de estudio y acción que se enfoca en el análisis de las relaciones de poder que cruzan a lo natural desde la construcción del conocimiento, la conformación del ser y del saber (Leff, 2006: 23), en constante diálogo con otras disciplinas, en particular con la Economía a partir de conceptos como la distribución ecológica³. Por otro lado, sin desconocer la problemática de distribución desigual, una gama de autores⁴ considera a la Ecología Política un enfoque con vínculos intrínsecos a la historia ambiental. En particular; para Latinoamérica, resaltan el binomio modernidad/colonialidad⁵, además, en el estudio de la problemática ecológica abogan por el énfasis de lo político⁶ en sentido amplio, así como la importancia del discurso⁷.

³Concepto desarrollado dentro de la Economía Ecológica, se desprende del concepto de metabolismo social o socio-económico, en el que se plantea hay una relación ser humano-naturaleza a partir de un flujo de materiales, energía y producción de desechos. La distribución ecológica refiere a la forma en la que estos están organizados haciendo hincapié en los aspectos sociales, políticos y económicos. Para mayor información véase Martínez (2016).

⁴Héctor Alimonda, Arturo Escobar, Gabriela Merlinsky, Germán Palacio, Patricia Noguera, Catalina Toro, Melissa Moreano, Francisco Molina, Raymond Bryant, Leticia Durand principalmente.

⁵La modernidad como un paradigma que presenta el devenir de la humanidad con características lineales, dicha evolución histórica está marcada por nociones de procesos civilizatorios, de progreso y de desarrollo anclados en la experiencia europea. Así los pueblos no europeos que no alcanzaron el estadio de civilización están destinados a ser conducidos por los pueblos civilizados, entonces la idea de modernidad se funda en el hecho de la colonialidad. Para mayor información véase Alimonda (2011).

⁶Germán Palacio propone una Ecología Política como un campo de discusión inter y transdisciplinario que reflexiona y discute las relaciones de poder en torno de la naturaleza, en términos de su construcción social, apropiación y control de ella o partes de ella, por distintos agentes socio-políticos. Afirma, que al referirse a relaciones de poder toma una perspectiva de la política en sentido amplio, que desborda lo estatal, gubernamental o público. Desde este punto de vista, la ecología política no piensa la política sólo como asuntos ambientales de las políticas gubernamentales, sino de manera más amplia, las jerarquías y asimetrías de diferentes campos de relaciones de poder en torno de la naturaleza, ya sean de clase, de género, étnicas o electorales; pueden ser también locales, regionales, nacionales, internacionales o basadas en otra categoría con relevancia o implicaciones políticas. Por ello, no se restringe sólo a asuntos definidos por el estado territorial, sino, como corresponde a las características transfronterizas e interconectadas de la naturaleza, su agenda va más allá de la política del estado central o federal e incorpora las escalas interconectadas de lo local con lo global a lo que llama glocal. Para más información véase Palacio (2006).

⁷El análisis del discurso, la biopolítica, la crítica a las metanarrativas, además de apelar por la creación de paradigmas alternativos impulsados desde los movimientos sociales y las comunidades en la defensa de sus modos de naturaleza/cultura son las principales aportaciones de Arturo Escobar. Para mayor información véase Escobar (2000).

En un ámbito mayormente anglosajón, se caracteriza a la Ecología Política como un enfoque, un paraguas o un campo de estudio perteneciente a la Economía Política crítica o de izquierda, con énfasis en el análisis de problemas referentes al acceso y uso de los recursos naturales, a las subjetividades discursivas, así como, a las distribuciones de poder relacionado con las actividades productivas y razonamiento ecológico⁸.

Dentro de este marco ha de considerarse a la Ecología Política una herramienta analítica que supone lo ecológico cruzado por relaciones de poder que deriva de la misma vida material que, desde el marxismo ecológico, se caracteriza en dos sentidos, primero, de la apropiación, manipulación o de un nivel meramente técnico de la modificación de la naturaleza por parte de los seres humanos para su uso propio, y, por otro lado, de las relaciones sociales que organizan tanto a nivel técnico, de apropiación y de manipulación el entorno natural (O' Connor, 2001: 55). Por ello, se afirma lo político en lo ecológico no es exclusivo del modo de producción capitalista, pues, a lo largo de la historia de la humanidad ha existido una apropiación social de lo natural.

La ecología se vuelve política como resultante de la voluntad de poder que se ejerce sobre la naturaleza, de los procesos de apropiación guiados por valores e intereses diferenciados y muchas veces contrapuestos; por la manera como éstos se inscriben en racionalidades que imprimen sentidos e intensidades diversas a la intervención humana que se refleja sobre la transformación de la naturaleza. De esta manera, las diferentes estrategias de apropiación de la naturaleza en diferentes contextos ecológicos, sean culturales o capitalistas, generan procesos ecológicos politizados que son efectos de estrategias de poder (Leff, 2017: 137-138).

Con la precaución de que una visión dominante de la naturaleza no siempre está respaldada por la mayoría, es, más bien, que una concepción considerada o presentada como universalista opaca a otras variedades de lo natural y lo hace parecer unánime e inmutable. Laura Nieto, a partir de reflexiones gramscianas, explica que la existencia de perspectivas ecológicas e ideologías sobre la naturaleza que se han consolidado como una visión sobre la *externalidad* del mundo que aparece atemporal e invariable puede ser disputado a través de una filosofía de la praxis para lograr un bloque unificado alternativo (Nieto, 2016), esto último subraya la importancia de la historia y la política⁹.

Asimismo, en la Ecología Política el estudio de la naturaleza como un elemento primario en la vida de los seres humanos, así como, de sus distintas relaciones con ella, en términos académicos, involucran a distintas disciplinas, de ahí que para el entendimiento de las problemáticas ambientales se requiera una

⁸Recopilación hecha por Paul Robbins, en la cual menciona las definiciones de Cockburn, Ridgeway, Brookfield, Blaikie, Greenberg, Peet Watts, Stott y Sullivan. Para mayor información véase Robbins (2012).

⁹Juan José Gómez, en sintonía con Gramsci, explica que el problema de la hegemonía en cuanto política es la relación entre la universalidad y la acción histórica. Si la identidad entre historia y filosofía es inmanente en el materialismo histórico, de ello se sigue la identidad entre la historia y la política, y entre la filosofía y la política, ya que el concepto mismo de historia está implícito en toda construcción hegemónica. Para mayor información véase Gómez (2018).

visión holística e inevitablemente interdisciplinaria. Se acepta la influencia de la Economía Ecológica y el Marxismo Ecológico, donde se visualiza a lo local como una fragmentación de la división del trabajo social a escala global¹⁰ en constante relación con otras localidades, así como, con la economía internacional que se organiza de manera necesariamente desigual en una lógica capitalista y que produce espacios en posiciones subordinadas. Sin embargo, lo local en su particularidad histórica entra en diálogo con otros círculos de pensamiento disciplinario¹¹, pues se considera que los procesos sociales deben ser entendidos dentro de la historia, de su espacialidad y su temporalidad.

Cabe mencionar, es justo en los procesos históricos propios de algunas regiones a nivel global, que la Ecología Política toma aspectos distintivos, en general, se reconocen cuatro Ecologías Políticas regionales: la francesa, la latinoamericana¹², la estadounidense y la anglosajona¹³ con agendas de investigación propia¹⁴. Aunque, como antecedente, la Ecología Política tiene origen en Europa en el ámbito académico anglosajón, con tintes críticos y contribuciones principales de la geografía con Carl Sauer¹⁵. Paul Robbins caracteriza su surgimiento como una respuesta a lo que llama la ecología *apolítica*.

¹⁰James O'Connor aboga por pensar lo local sin olvidar su relación con la conformación de la economía global, incluso en el ámbito del activismo de los que llama verdes, para quienes muchas veces pensar lo local aisladamente conlleva una satisfacción ética, así, pensar y actuar global implica estar conscientes del pensamiento y de las acciones estratégicas no sólo contra las prácticas ecológica y socialmente, sino también de las instituciones globales cuyas decisiones afectan la vida de centenares de millones de personas. Para mayor información véase O'Connor (2001).

¹¹Enrique Leff afirma que la Ecología Política se abre en un horizonte que desborda el territorio de la economía ecológica. Pues, en el curso de la historia, la naturaleza se fue construyendo como un orden ontológico y una categoría omnicompreensiva de todo lo existente. Así, lo natural se volvió un argumento fundamental para legitimar el orden existente, objetivo. Afirma, lo natural era lo que tenía "derecho de ser". Por lo que la ecología política se establece en el encuentro, confrontación e hibridación de estas racionalidades semejantes y heterogéneas de relación y apropiación de la naturaleza. Para mayor información véase Leff (2006).

¹²Algunos autores como Raymond Bryant utilizan el término de Ecología Política del tercer mundo, para englobar regiones predominantemente del sur, principalmente, Latinoamérica y el continente africano. Para mayor información véase Raymond Bryant, "Beyond the Impasse: The Power of Political Ecology in Third World Environmental Research", *The royal geographical society*, número 1, marzo 1997.

¹³Paul Robbins posiciona como pioneras a la Ecología política anglosajona y estadounidense, destaca también a la Ecología Política francófona, cuyo continuo aumento coincidió con el declive y la caída de las incursiones imperiales francesas en África y Asia, creció a lo largo del siglo XX a partir de estas sólidas raíces críticas, menciona a una incipiente Ecología Política Latinoamericana apenas reconociendo las aportaciones de Martínez Alier. Para mayor información véase Robbins (2012), del mismo modo, autores como Treault, Alimonda, Leff, Alier, Palacio entre otros, han hablado de estas tres Ecologías Políticas.

¹⁴Víctor Treault propone tres grandes áreas de investigación: 1) los estudios históricos y estructuralistas sobre las causas de degradación ambiental; 2) los estudios sobre los movimientos sociales ecologistas; 3) el análisis posestructuralista de los discursos ambientalistas. Para mayor información véase Tetreault Víctor Darcy "Escuelas de pensamiento ecológico en las Ciencias Sociales" en *Estudios Sociales*, volumen 16, número 32, México, julio-diciembre, 2008. También Germán Palacio menciona cuatro principales líneas de investigación los problemas rurales y campesinos, como en el caso de E. Wolf pero también de Blaikei y Brookfield que se enfoca en la degradación del suelo en una mirada que busca explicar los cambios sociales en términos de clases y grupos en relación con los recursos de la tierra. Segundo, como texto de referencia Cockburn y Ridgeway que examina los movimientos ambientales en Estados Unidos y Europa y los malos manejos de las corporaciones y el Estado en relación con los problemas ambientales urbanos y rurales; se podría decir que incorpora los enfoques de los nuevos movimientos sociales. En tercer lugar, la importancia de la ecología política marxista no puede ser descartada y uno de los textos pioneros, poco mencionados en la literatura anglosajona, que siempre viene a la mente es el del sociólogo francés André Gorz aunque una visión más contemporánea puede ser la presentada en la colección más reciente de James O'Connor con una pregunta central sobre si el capitalismo es o puede ser sostenible. Por último, la referencia a ilustres propuestas latinoamericanas como la de Joan Martínez Alier y su ecologismo de los pobres. Para mayor información véase Palacio (2006).

¹⁵ Carl Sauer fue pionero en los estudios sobre el impacto de la actividad humana en el paisaje, desde la perspectiva de la geografía crítica, su libro más representativo *The Morphology of Landscape*.

Esta última, proveniente de las corrientes deterministas que se desarrollaron dentro de las ciencias donde se diluyeron las distintas interconexiones de los seres humanos con sistemas no humanos acotándolas a una relación de causalidad entre las particularidades ambientales y evolución cultural de las sociedades humanas, de esta manera, estratificándolas. Robbins ve en las ideas del filósofo anarquista Kropotkin un antecedente del pensamiento crítico presente en la Ecología Política junto con las contribuciones desde la Geografía y la Antropología de figuras como Humboldt, Reclus, Wallace y Sommerville (Robbins, 2012: 29).

Dentro de la Ecología Política, el análisis de la problemática ambiental asociada al funcionamiento y expansión del capital vincula una serie de procesos que se presentan con mayor frecuencia en algunas regiones con respecto a otras, esto responde a procesos históricos particulares, por ello, no es de extrañar que el estudio de conflictos socioambientales sea un recurrente dentro de la Ecología Política latinoamericana, sin desconocer que la lógica de expansión capitalista ha alcanzado lugares, en general, marginados dentro de los centros capitalistas. Sin embargo, la presencia de pueblos con antecedentes precolombinos que componen en términos numéricos parte importante, o mayoritaria, de la población dentro de los países en la región, se han caracterizado por la lucha constante desde la colonización por el territorio, dando lugar a diferentes figuras jurídicas de posesión de la tierra.

En suma, en el marco de esta investigación se reconoce a la Ecología Política como un enfoque interdisciplinario para el estudio de la problemática ambiental en una gama amplia de aspectos que consideran ámbitos económicos, políticos, históricos, sociales, filosóficos y culturales, que parte del supuesto de una naturaleza cruzada por relaciones de poder. Considera como base de sus análisis la explicación de la relación ser humano-naturaleza, en el sentido, de caracterizar dicha interacción como un binomio contradictorio e irreconciliable dentro del modo de producción capitalista. Con potenciales de mercancía, el ser humano y la naturaleza pasan a ser objetos de apropiación dando lugar a distintas voluntades de poder, de la mano con procesos de acumulación y experiencias históricas propias que se han reflejado en una organización asimétrica del espacio a nivel global. De ahí la importancia de comprender los procesos a distintas escalas, en el caso de los conflictos socioambientales en un movimiento continuo de lo local a otras escalas y viceversa.

1.2. La problemática ambiental en el capitalismo

La dominación universal de la naturaleza bajo patrones que la reducen al servicio del ser humano, así como de la relación que existe entre ésta y los miembros de la sociedad, han convertido a lo natural en un elemento cada vez más ajeno para los sujetos. Las proyecciones futuras de sus condiciones materiales de existencia pasan a segundo plano, en cambio, se busca una explotación intensiva y progresiva de lo natural sin tener en cuenta su capacidad de recuperación. Las sociedades capitalistas desarrollan conocimiento que legitima la universalidad de esta forma de relación con respecto a lo ecológico e innova mecanismos para profundizar su “productividad”.

En este apartado se profundiza la relación del ser humano-naturaleza, desde las aportaciones del Marxismo Ecológico y la Economía Ecológica, que se ha convertido en mercancías dentro del capitalismo, o por lo menos son tratados como tal. Este último elemento necesario dentro de una racionalidad económica fundamentada en la acumulación y la ganancia que lo impulsó a la expansión a diferentes territorios del globo. Se sostiene una dependencia del capitalismo como se ha desarrollado hasta ahora de los energéticos fósiles, los cuales se articularon al proceso de producción capitalista acelerándolo, además de permitirle llegar y dominar nuevos espacios de mercado. Con antecedentes que datan del siglo XVI, varios países constituyeron sus economías hacia el exterior convirtiéndose en enclaves extractivistas que respondieron, también, a una división del trabajo internacional. Se afirma al extractivismo como parte inherente al capitalismo, además, éste último por su esencia economicista le impide pensarse en términos de bienestar ecológico.

1.2.1. La relación ser humano con la naturaleza

La inevitable interacción del ser humano con la naturaleza responde a la necesidad de los seres humanos por transformarla para obtener los medios vitales para su subsistencia. Este acto primario tiene implicaciones profundas que rebasan la mera generación de las condiciones materiales de existencia, más bien significan la expresión de su visualización de la totalidad de la vida misma. Desde el marxismo, se parte de la premisa de que la naturaleza es una existencia previa a la del ser humano y la producción de medios de subsistencia es una condición de toda formación de vida humana (Bellamy, 2000: 168-220).

Así, los distintos modos de producción de las sociedades humanas presuponen formas específicas de apropiación de la naturaleza y, consecuentemente, su transformación a través del trabajo. Esta relación ser humano-naturaleza se caracteriza por dos dimensiones la natural y la social que se encuentran en correlación. La primera se refiere a las leyes inherentes a la naturaleza misma y la segunda a la

configuración social que motiva su transformación, entendida como una naturaleza humanizada (Flores, 2012). Estas relaciones sociales son históricas y su forma primera de acción, como ya se mencionó, es el trabajo.

El trabajo es una condición inherente a la existencia humana, una necesidad inevitable que humaniza a la naturaleza. Distinto a lo que se presenta en la teoría económica clásica, la economía no se desarrolla de forma aislada, sino que, incluso, “está subordinada a la política, a la religión y a las relaciones sociales” (Polanyi, 1992: 363). Karl Polanyi propone el concepto de *arraigo* para visualizar los aspectos no económicos, que son determinantes, en la administración del sistema económico. Los seres humanos, según Polanyi, no protegen sus intereses y bienes materiales como una mera expresión individualista, lo que realmente están protegiendo es su estatus, sus derechos, todo lo referente a sus activos sociales.

Por otra parte, el aumento de la población implica la necesidad de más territorio, así como, de mayor diversificación e incremento de su producción y su división, esto influye en las diferentes sociedades humanas y en su desarrollo a distintos niveles de algún tipo de economía. Polanyi señala tres comportamientos que organizaron la vida económica precapitalista en Europa occidental: reciprocidad, redistribución y actividad hogareña. La reciprocidad se relaciona con la familia y el parentesco, la redistribución con aquellos que se someten a una figura de autoridad común y la actividad hogareña se refiere a la producción para uso propio.

Estos principios [reciprocidad, redistribución y actividad hogareña] se institucionalizaron con el auxilio de una organización social, que entre otras cosas, utilizaba los patrones de la asimetría, la centralidad y la autarquía. En este marco se obtenía la producción y la distribución ordenada de los bienes mediante gran diversidad de motivaciones individuales disciplinadas por los principios generales del comportamiento. La ganancia no era prominente entre estas motivaciones. La costumbre y el derecho, la magia y la religión cooperaban para inducir el individuo a obedecer las reglas de comportamiento que eventualmente aseguraban el funcionamiento del sistema económico (Polanyi, 1992: 103).

La identificación de estos elementos en la organización de la vida económica en sociedades anteriores a la capitalista, advierte Polanyi, demuestra lo impreciso del supuesto que todas las agrupaciones humanas han organizado su sistema económico a partir de los mercados, de la acción de intercambiar una cosa por otra. Algunas sociedades tribales, por ejemplo, constituyeron su economía a partir de principios colectivos que norman su comportamiento en donde difícilmente se sobrepone el interés individual, por el contrario, se celebran figuras relacionadas a la reciprocidad como el regalo, cabe mencionar, en estas sociedades la existencia de divisiones de clase. Lejos de romantizar más bien se trata de evidenciar la errónea suposición, considerada casi como natural, del *homo economicus*¹⁶. Entre tanto,

¹⁶Aquí nos referimos a los planteamientos del *Homo economicus* que sigue la economía de mercado y que tiene origen en el individualismo. A partir de la valoración de un ser humano individual, libre e igual a los demás humanos, pero cuyo valor social general es que subordina

podemos afirmar que la interacción del ser humano con la naturaleza es una relación entre sociedad, economía y medio ambiente (Altvater, 2006).

Ahora, la sujeción de la naturaleza como del ser humano a la lógica de los mercados es un proceso que inició con la transición de la economía feudal a la capitalista en la Europa del siglo XIX, con una economía de mercado¹⁷. La invención de figuras como la propiedad privada permitió la fragmentación y apropiación de tierra por un reducido grupo social, esto significa que se despojó a la mayor parte de la población de su primera condición de existencia necesaria para producir su vida material, la tierra. Por otro lado, se simplificó a la naturaleza en proveedora de variados e ilimitados recursos con altas potencialidades de convertirse en mercancías. Los seres humanos desposeídos de tierra y considerados sólo como fuerza de trabajo quedaron del mismo modo disponibles para su mercantilización.

Según Elmar Altvater, el trabajo se divide con base en las necesidades humanas y la forma en que éstas son realizadas socialmente (Altvater, 2006). De este modo, el trabajo adquiere una característica dual dentro de una economía de mercado, por una parte, produce valores de uso, al satisfacer necesidades, y por otro, produce valor, que responde al intercambio de mercancías (Altvater, 2006: 344). El valor, así como el dinero¹⁸, según Altvater, es una relación social entre propietarios y mercancías donde de facto se excluye a lo natural, es decir, que el intercambio es una relación social sin característica material o natural, aunque, en su práctica tenga implicaciones materiales y energéticas. A su vez, esta dualidad del trabajo distingue dos definiciones de producción, la primera como un proceso de trabajo; transformación de materiales y energía en valores de uso motivados por las necesidades, y la segunda, como un proceso de producción de valor; la valorización de la fuerza de trabajo y la generación de plusvalía (Altvater, 2006).

En suma, la producción se relaciona con la forma cómo el ser humano transforma su entorno para crear valores de uso que satisfacen necesidades, y dentro del capitalismo, estos valores de uso responden a necesidades consideradas como relevantes desde los mercados a través del poder adquisitivo, además de

las necesidades de la sociedad a sus propias necesidades, se supondrá una revolución moderna de los valores y la ideología común de una sociedad, en este caso, la sociedad ordenada a través de la institución del mercado. Así, el sujeto privilegiado es un individuo independiente y autónomo lo que significa que pretende separarse de las limitaciones del tejido social. Este sujeto no social forma parte de un orden natural de las cosas donde su eje central es la satisfacción de sus deseos ilimitados. La naturaleza de este sujeto se resume en su tendencia innata al intercambio, al trueque para la satisfacción de esos deseos ilimitados. Para esta perspectiva individualista, la libertad humana consiste en actuar de acuerdo con la naturaleza egoísta que separa lo que sucede al individuo de su totalidad social. Así, el individualismo acaba encarnando un prototipo de comportamiento representado por su *homo economicus*. La naturaleza de este constructo será la búsqueda de su interés individual centrada en la posesión de bienes materiales en competencia con el resto de los individuos. Para mayor información véase Lahera (1999).

¹⁷Polanyi define a la economía mercantilista como aquella que solamente está dirigida por los precios de los mercados y tiene como característica que es autorregulado al no permitir la injerencia de algún otro elemento externo. Para mayor información véase Polanyi (1992)

¹⁸Altvater explica lo irrelevante de las formas que puede tomar el dinero, señala, que éste puede tomar la forma de papel, oro, plata o en una forma más actual de bits o bytes electrónico. Para mayor información véase Altvater (2006).

su cualidad, de la producción, de generar valor. El éxito de este proceso de valorización se encuentra en la enajenación del trabajador de su producción, esto no sólo convierte al ser humano y la naturaleza en un binomio irremediablemente contradictorio, sino que presenta al trabajo humano como mero valor de cambio.

La producción es interacción entre el hombre y la naturaleza; para que este proceso se organice a través de un mecanismo autorregulador de trueque e intercambio, el hombre y la naturaleza deberán ser atraídos a su órbita; deberán quedar sujetos a la oferta y la demanda, es decir, deberán ser tratados como mercancías, como bienes producidos para la venta... el uso de la fuerza de trabajo podía comprarse y venderse universalmente a un precio llamado salario y el uso de la tierra podía negociarse por un precio llamado renta (Polanyi, 1992: 185).

Las relaciones de producción capitalista y el antagonismo cada vez más marcado entre la ciudad y el campo, menciona Bellamy Foster, han creado una fractura metabólica entre los seres humanos y la tierra. Una desintegración de los valores de uso que consecuentemente destruye el medio natural donde se desarrollan los seres humanos, esta alienación del ser humano lo ha llevado a desconocer como una necesidad de su existencia el aire, la luz o la más mínima condición de limpieza (Marx, 1980). Este distanciamiento y extrañamiento entre los humanos y las condiciones naturales necesarias para la reproducción de su vida material ocasionan un quiebre con la sustentabilidad de la naturaleza misma (Bellamy, 2000: 252), esto último hace referencia a los límites físico-biológicos con los que el entorno natural ha funcionado y a los cuales todo ser vivo se ve delimitado, como lo son las leyes de la termodinámica¹⁹.

De lo anterior se deriva el concepto de metabolismo social que hace referencia a la interacción orgánica entre seres humanos y el medio natural, en la cual el ser humano media, regula y controla su relación con la naturaleza. Este intercambio energético y material toma en cuenta, por un lado, las leyes naturales casi infinitas que no se sujetan a la existencia humana, y por el otro, el proceso de trabajo. En estos términos, los seres humanos usan a la naturaleza, la convierten en una naturaleza humanizada que, al inicio del proceso de producción utilizan y que, en la etapa final del proceso productivo, la de consumo, es donde almacenan todos los desechos producidos. Desde el metabolismo social, el proceso productivo tiene efectos tanto positivos como negativos, explica Altvater, pues el proceso de transformación de la

¹⁹La termodinámica como rama de la física estudia a la energía y su movimiento, en términos generales postula tres leyes: La primera ley de la termodinámica conocida como la *Ley de conservación de energía* afirma que un aumento en algunas de las formas de energía debe estar acompañado por una disminución en alguna otra forma de ella, la energía interna de un sistema se puede incrementar ya sea agregando calor o realizando un trabajo sobre el sistema. En la *segunda ley* se establece cuáles son los procesos de la naturaleza que pueden ocurrir o no. De todos los procesos permitidos en la primera ley, solo ciertos tipos de conversión de energía pueden ocurrir, además son irreversibles, es decir, procesos que ocurren naturalmente en una sola dirección. Por último, la *tercera ley* en la que cualquier proceso de un sistema físico se detiene y al llegar al cero absoluto la entropía alcanza un valor mínimo y constante.

materia inevitablemente utiliza energía y aumenta la entropía²⁰, en un sentido positivo, si se habla de una producción determinada desde las necesidades humanas y en conciliación con los procesos naturales, por el contrario negativo, al ser un proceso generador de desechos, físicamente inevitable del proceso productivo, que deteriora irreversiblemente los medios de auto-reproducción social y natural (Altvater, 2006).

Tanto el trabajo como la naturaleza se producen y se reproducen en formas distintas a la capitalista, aunque, dentro del capitalismo, sean tratadas como mercancías o con potencialidad mercantil. Por ello, su acelerada y expansiva capitalización ponen en peligro su existencia, la cual, paradójicamente, es vital para el capital. En palabras de James O'Connor, se trata de dos contradicciones, por un lado, entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas capitalistas, y, por otro, la segunda contradicción que alude a las condiciones de producción. Estas últimas se conforman de la naturaleza externa, de la fuerza de trabajo y de la infraestructura y/o espacio físico, según O'Connor, todo aquello que no se produce como mercancía pero que es tratada como tal. La escasez de estos elementos, provocada por su sobreexplotación, ponen en riesgo la capacidad del capital de producir utilidades, es decir, pueden acarrear crisis económicas (O'Connor, 2001).

La tendencia del capital a autodestruir sus condiciones de producción lo obligan, aunque esto provoque crisis, a la regulación de la fuerza de trabajo, de la naturaleza y de la infraestructura. El Estado, o el capital que actúa como tal, media entre el capital y la naturaleza lo que politiza las condiciones de producción (O'Connor, 2001: 201); James O'Connor afirma, su disponibilidad para el capital, en calidad y en cantidad, depende del poder político del capital, de los movimientos sociales que cuestionan determinadas formas capitalistas, de las estructuras estatales y el uso de esas condiciones de producción. El capital consecuentemente se expande en la búsqueda de condiciones de producción baratas que aumenten su tasa de ganancia y de acumulación, en caso contrario, éste tendría que llevar a cabo mayores inversiones para reducir sus costos.

El incremento de los precios de las condiciones de producción se refleja, en una primera instancia en los límites del crecimiento del capital más que de la escasez absoluta de trabajo, de la materia prima o de la infraestructura, se trata, entonces, de un incremento de sus precios, del trabajo, de la materia prima

²⁰ La entropía es una medida de la disponibilidad de energía, mide la cantidad de energía que ya no se puede aprovechar, la que fue utilizada en trabajo. Un aumento en los niveles de entropía supone una disminución de la energía disponible, pues ni el carbón ni el petróleo pueden quemarse dos veces. Para mayor información Riechamnn (2010).

y/o de la infraestructura (O'Connor, 2001: 5). Este encarecimiento se refleja en una crisis²¹ económica de costos, que se origina en escenarios donde el capital defiende o recupera ganancias mediante procesos que degradan las condiciones materiales de su producción o no logran mantenerlas por largo tiempo y mediante las resistencias de diferentes movimientos sociales (O'Connor, 2001: 22).

Si bien, los seres humanos a lo largo de su historia han intervenido y transformado a la naturaleza convirtiéndola en una naturaleza humanizada, dentro del capitalismo se mercantiliza y se valoriza el entorno al mismo tiempo que está siendo degradado (O'Connor, 2002: 32). La racionalidad capitalista funciona bajo la lógica de un incremento constante de su tasa de ganancia y de su acumulación donde la naturaleza se convierte una fuente de abastecimiento ilimitado con potencialidad mercantil que le va a permitir expandirse tanto para ganar como para acumular, por esa razón espacios de degradación ambiental, desde el capital, se han convertido en nuevas oportunidades de mercado.

1.2.2. El papel de los energéticos fósiles en el proceso de acumulación

La racionalidad económica del capital se fundamenta en el aumento de su acumulación, tanto en espacio como en tiempo, su expansión está motivada, en un primer momento, por sus perspectivas en la tasa de ganancia. Los nuevos espacios valorizados por el capital que no se reproduzcan con la misma racionalidad económica son expropiados, fragmentados y privatizados. Este proceso de despojo es descrito por Karl Marx como *acumulación originaria*, el momento en que los seres humanos son separados de sus medios y la propiedad de las condiciones de su trabajo (Marx, 1964), este proceso violento de formación de capital transforma la vida social y económica creando condiciones propicias para su reproducción.

La acumulación originaria es, entonces, la etapa de separación entre el productor y los medios de producción que refiere del mismo modo al origen de la doble condición de libertad del trabajador, a la concentración de riqueza y a los inicios de la sujeción del mundo social a la mercantilización. Sin embargo, los nuevos espacios donde se realiza la acumulación originaria no inician un proceso progresivo para convertirse en núcleos puramente capitalistas, sino que son transformados en espacios de consumo como parte de un proceso de *reproducción ampliada*, explica Rosa Luxemburgo, para la acumulación es absolutamente necesario que la masa adicional de mercancías elaborada por el nuevo capital conquiste un puesto en el mercado y realice su valor en dinero (Luxemburgo, 1980: 11). Esto presupone considerar,

²¹Crisis económica se entiende como una interrupción del circuito económico, de circulación, productivo o de mercancías que afecta de manera desigual a todos los sectores, además de ser la oportunidad en la que se reestructuran las condiciones de producción de manera que vuelven más transparentemente sociales en su forma y en su contenido. Para mayor información véase O'Connor (2002).

desde el capital, a la acumulación como incremento de la producción de plusvalía y como una necesidad del sistema capitalista la anexión de sociedades con economías precapitalistas.

La tendencia a la acumulación se acompaña por el acaparamiento cada vez mayor de riqueza por un reducido grupo social. Este proceso avanzado de concentración de la producción ha convertido a la competencia en un monopolio que resulta en la socialización de inventos y perfeccionamientos técnicos, es necesario hacer notar que la producción pasa a ser social pero la apropiación continúa siendo privada (Lenin, 2002). El capital se organiza en pequeños grupos con membresía restringida quienes deciden condiciones y precios de venta además de la repartición de los mercados, las pequeñas o medianas empresas son absorbidas o desaparecidas por los monopolios.

La característica del capitalismo moderno la constituyen aquellos procesos de concentración que se manifiestan, por una parte, en la abolición de la libre competencia mediante la formación de carteles y trusts, y, por otra, en una relación cada vez más estrecha entre el capital bancario y el industrial. Esta relación, precisamente es la causa de que el capital... tome la forma de capital financiero, que constituye su manifestación más abstracta y suprema (Hilferding, 1971: 9).

La percepción de un sector financiero separado del capital industrial y comercial se debe a las cualidades del dinero²² de crédito y su circulación. El crédito se caracteriza por ser un acto privado, un acuerdo entre un comprador y un vendedor para aplazar un pago, este acto de compra-venta origina dos figuras, una de acreedor y otra de deudor (Hilferding, 1971: 58). Esta promesa de pago, expone Rudolf Hilferding, se mueve dentro de un círculo de personas que lo reconoce como tal, su circulación entonces es momentánea tanto como depende del proceso de producción para poder saldar la deuda y salir de la circulación, diferente a lo que sucede con el papel moneda²³. Por lo tanto, el dinero de crédito nace de un acto privado entre capitalistas, se origina dentro de la circulación y no está limitada por el volumen de la producción y de su circulación, razón por la cual, recurrentemente proliferan los instrumentos de crédito y se mueven más rápidamente que la producción real, de ahí, los cracs y las crisis financieras.

Esta sustitución del dinero es considerada, tanto para el prestamista como para el deudor, en su cualidad de generar ganancia, como dinero-capital, “su valor de uso consiste, en este caso, precisamente en la ganancia que produce al estar transformado en capital” (Pierre, 2019: 10), dicha conexión cada vez

²²Se parte de la premisa de que la mercancía resulta de encarnaciones del tiempo socialmente necesario, por lo cual, su intercambio puede realizarse a través de otra mercancía que resulto de un trabajo equivalente o por moneda, siendo indiferente la forma de cambio, dichos valores son concertados socialmente. El intercambio de mercancías es, entonces, un trueque de equivalentes de valor. El constante intercambio da lugar a la aparición del dinero, que tiene por regla necesaria la concertación social de su valor. Entonces, el dinero se convierte en otra mercancía más en circulación, pero que se distingue por su capacidad de ser equivalente de todas ellas, por lo tanto, el valor de las mercancías se expresa con carácter socialmente válido en la mercancía dinero, en un quantum determinado de su valor de uso. En sentido estricto, el dinero no es exclusivo de las sociedades capitalistas.

²³El papel moneda, por el contrario, no se basa en una relación de crédito, la suma de papel moneda es siempre una unidad en la que cada fracción individual es solidaria y simultáneamente responsable de la otra; solo puede devaluarse o revaluarse en el total y esta depreciación afecta de la misma manera a todos los miembros de la sociedad. Para mayor información véase Hilferding (1971).

más cercana entre el capital bancario y el industrial da como resultado la formación del capital financiero. Su creciente influencia en la vida económica se basa en la penetración del sistema de crédito en sus puntos clave, incluso en aquellos que involucran, inevitablemente, al Estado (Pierre, 2019: 2). La centralización del capital como de la producción es resultado de una trascendencia mayor de los bancos²⁴, a partir de diferentes figuras de crédito, al mismo tiempo, que la industria se socializa a través de la formación de cárteles.

La búsqueda de mayor acumulación por el capital, también, dirige la constante innovación de sus herramientas de la producción. En este sentido, la Revolución Industrial significó la aceleración de la producción, con ello de los procesos tanto económicos como sociales, y, consecuentemente, un aumento de su expansión y de la generación de riqueza. Dicho proceso de industrialización fue posible por la renovación de las máquinas-herramientas que modificaron sus fuentes de energía, pasaron de usar fuentes bióticas; como el agua o el viento, a hacer posible el acceso y uso de fuentes de energía fósil; como el carbón (Altvater, 2012: 110). Esta revolución de las máquinas-herramientas, afirma Elmar Altvater, innovaron la máquina de vapor y permitieron la transformación de las fuentes fósiles que se encontraban en el subsuelo convirtiéndolas en trabajo lo que provocó la multiplicación de la velocidad en la producción.

Este proceso de sujeción de la producción capitalista de los energéticos fósiles le permitió la deslocalización de la producción, así como, la conexión de distintos mercados e independización de la misma de los tiempos naturales; del día y de la noche, es decir, la compresión tanto del espacio como del tiempo en una continua asolación del primero por el segundo²⁵. La elección de las distintas sociedades por una concepción específica de tiempo y espacio se relaciona con la organización de su vida material. Explica David Harvey, la naturaleza brinda una variedad de posibilidades de tiempo y espacio, la preferencia de una sociedad por uno en específico se vincula con estructuras de poder y relaciones sociales dentro de los distintos modos de producción²⁶, “considerar una versión del espacio y del tiempo como “neutral” significa aceptar el orden social que los corporifica como “neutrales”, por lo tanto, incapaces de cambiar” (Harvey, 1994: 128). En la transición al modo de producción capitalista cambió la constitución

²⁴El banco ve como una necesidad y un derecho la totalidad del control financiero, participa como representante en las reuniones directivas de la empresa del sector industrial y, a partir de su facultad de conceder o negar el crédito, adquiere gran influencia en la toma de decisiones de la empresa, como la figura de acreedor el banco tiene mayor autoridad y dirección.

²⁵Este proceso de aniquilamiento del espacio por el tiempo es mencionado por Marx, hace referencia a la reducción permanente de las barreras espaciales, esta condición es vital para el desarrollo de la acumulación capitalista.

²⁶En este punto Harvey explica la diferencia del tiempo y espacio en sociedades cazadoras/recolectoras, donde dicho binomio está fuertemente establecido por los ritmos biológicos que gobiernan la reproducción de las especies que serán cazadas y recolectadas y sus ritmos de movimiento espacio-temporal.

del tiempo y del espacio, sin que esto signifique que exista una homogeneidad de estos, incluso en el mismo proceso de producción capitalista.

Existe una diferencia entre el capitalismo financiero operando los mercados financieros y el productor industrial. El primero mueve dinero de forma muy rápida, respondiendo a las presiones especulativas aquí y allá, actuando conforme a las presiones especulativas a través de espacios denominados dólares, yen o marco alemán y en un horizonte temporal de nanosegundos. Un productor industrial tiene otro horizonte temporal, por supuesto no ilimitado, porque la mayor parte de los productores limitan sus pensamientos acerca del futuro, dependiendo de su producto a cinco, diez o veinte años, pero también opera con una concepción diferente de los espacios como localizaciones de la producción, mercado, recursos y comunidades que les ofrecen oportunidades y servicios (Harvey, 1994: 130).

La energía fósil, con particularidad el petróleo, se ajusta a la lógica de producción capitalista en la cual necesariamente se transforma a los patrones de espacio y tiempo. La flexibilidad de los energéticos fósiles en distintas fases como la producción, transporte y consumo se origina en su separación de los límites de tiempo biológicos, naturales y humanos, así como en el acercamiento de los espacios de la industria (Altvater, 2007: 41). Ciertamente, los energéticos fósiles por su bajo costo, su relativa facilidad de ser transportados y su atemporalidad; funcionan tanto en el día como en la noche, se convierten en indispensables para la producción además de prioridad para el capital.

Sumando lo anterior, esta relación entre el crecimiento del capital y los combustibles fósiles se fundamenta a través de la innovación tecnológica enfocada a la transformación de los fósiles para la maximización de la producción, se afirma, una relación de dependencia del proceso de acumulación del capital con el perfeccionamiento tecnológico de materias primas como carbón, gas y petróleo, es decir, de una economía fósil definida “como una economía de crecimiento autosostenido en el consumo de combustibles fósiles y por tanto de la generación de emisiones de CO₂” (Malm, 2018: 18), se alude, entonces, a un capitalismo intrínsecamente fósil. Los dos movimientos presentes en el proceso de acumulación, uno de bonanza y otro de estancamiento como parte de un ciclo de aceleración y desaceleración de la acumulación del capital, explica Andreas Malm, marca una nueva fase en la capacidad del capital de recuperar ganancias después de una crisis, éstas se caracterizan de un uso mayor de energía que la fase anterior²⁷.

Tanto el capital, la energía fósil y su racionalidad económica, así como su consecuente aceleración de procesos económicos y sociales han generado, por un lado, niveles de riqueza excepcionales en la

²⁷En este punto Malm recuperó la contribución de Nikolai Kondrafiéff, en cuanto a su teoría de las largas olas del desarrollo capitalista donde propone que el capitalismo se mueve en olas de 40 y 60 años, estas olas tienen relación directa con un conjunto de tecnología basada en una materia prima energética específica, en primer lugar se encuentra la ola con base en la utilización del agua, le sigue la del vapor, después la electrificación, posteriormente la motorización y, por último, la computarización. La transición de cada ola refiere a un proceso gradual. Para más información véase Malm (2018).

historia de la humanidad y, por otro, un proceso progresivo de desigualdad social. El principio de desigualdad, así como, de un crecimiento que se presenta a distintas velocidades y la expresión de valor únicamente en términos de dinero y capital son características inherentes al proceso de acumulación. Sin embargo, hay implicaciones distintas en cuanto se refiere a la acumulación y al crecimiento. Altvater observa, la primera hace referencia a un complejo desarrollo económico, social y político con contradicciones y crisis, mientras, el segundo apunta a una medición cuantitativa de los cambios estadísticos del producto social. En este sentido, el crecimiento depende de la acumulación, pues, su origen se encuentra en la apropiación, por un reducido grupo, de los excedentes producidos del trabajo de otros, de ahí que su desarrollo sea desigual y no simultáneo, además, de erróneo considerarlo una solución a las crisis de la acumulación.

...después del final del paradigma keynesiano se sigue considerando al crecimiento la solución para todos los problemas del mundo. Sin inversiones no hay crecimiento y sin crecimiento no hay una política económica sostenible. Se acepta la desigualdad porque sólo así las inversiones pueden ser rentables. En los discursos dominantes se considera justa la desigualdad a causa de sus efectos positivos sobre las ganancias y, por lo tanto, sobre las inversiones y por extensión, sobre el crecimiento y el empleo, aunque ni uno sólo de los eslabones de esta cadena argumentativa es seguro. Un crecimiento elevado permite mayor justicia porque también los pobres pueden participar de él (Altvater, 2012: 137).

La centralidad de la idea de crecimiento económico en el imaginario de la sociedad moderna se sustenta en una relación recíproca del aumento de los ingresos con el bienestar humano. Aunque, pudiera considerarse al crecimiento económico en su definición más simple al referirse al aumento anual de la producción de mercancías y servicios, Clive Hamilton plantea, existen cargas metafísicas y teológicas que hacen de la obsesión por el crecimiento económico un fetiche²⁸. La promesa de la prosperidad humana en fundamentos económicos, principalmente en la esfera del consumo, asumen esencialmente al ser humano como consumidor y definen sus deseos en función de mercancías. De ahí, que se relacione mayor prosperidad con un aumento progresivo del consumo, limitando las funciones de los Estados a la maximización del crecimiento económico en el tiempo (Hamilton, 2006).

La inviabilidad del actual proyecto de desarrollo económico, que se sostiene en el aumento masificado e infinito de su producción a lo largo del tiempo, radica en los límites materiales del planeta debido a sus cualidades biofísicas. Además, de que las supuestas bondades que le derivan como la cohesión social, la erradicación de la desigualdad y la pobreza, son inexactas. Según Serge Latouche, el crecimiento económico por sí mismo tiene una razón de ser política que sirve a los intereses de minorías dominantes

²⁸El fetiche entendido un objeto sin vida venerado por sus aparentes poderes mágicos, en el cual, el ingreso se convierte en parte fundamental para la creación y reproducción del sujeto mismo en la sociedad moderna, de esta forma, el crecimiento se llena de significado que rebasa la mera multiplicación en el cúmulo de bienes y servicios disponibles para el consumo, es, en cambio, la promesa de felicidad lo que realmente la posiciona como central. Para mayor información véase Hamilton (2006)

(Latouche, 2008: 22). Con diferencias respecto a los círculos críticos de los límites del crecimiento, el crecimiento cero y el estancamiento clásico²⁹, el movimiento de decrecimiento aboga por retomar la idea de crecimiento en su sentido de bienestar humano alejándose paulatinamente de la permeabilidad de lo económico en los imaginarios de progreso, ciencia y técnica (Latouche, 2008), particularmente, en el llamado desarrollo sustentable³⁰.

Carlos Taibo menciona, en la transición a una sociedad de decrecimiento será necesaria la medida del consumo material, la recuperación de la vida social, la repartición del trabajo y la estimulación de formas de óseo creativo (Taibo, 2009: 23-24). Entre tanto, el crecimiento económico eficaz y la innovación tecnológica dirigidos para la maximización de los beneficios, por un aumento de la tasa de ganancia, subsumen formas distintas de relación de diversas sociedades con la naturaleza, sujetan a la vida social y a los procesos del medio natural a relojes industriales, hacen de la degradación un mal necesario.

1.2.3. Extractivismo y neoextractivismo

La acumulación del capital como proceso histórico se caracteriza por la apropiación de distintas materias primas estratégicas, las cuales se definen a partir de las innovaciones tecnológicas imperantes en un estadio específico de tiempo, además, de determinar su demanda en el mercado internacional. La tendencia a la apropiación de las materias primas fósiles después de la Revolución Industrial refleja una transición energética como rasgo estructural del capitalismo que le permitió una acelerada expansión hacia distintas regiones, consecuentemente, su incorporación como nuevos espacios de acumulación. Se da inicio a una división internacional del trabajo donde los centros capitalistas se encargan de la invención constante de tecnología, por lo que demandan materias primas que son abastecidas, en un primer momento, por países colonizados.

²⁹En una crítica radical al desarrollo, el movimiento de los límites del crecimiento subraya los riesgos físico-biológicos, entre los que destaca la entropía, de seguir con un proyecto de crecimiento económico ilimitado. El movimiento de crecimiento cero, con las mismas críticas del movimiento de los límites del crecimiento, dentro del crecimiento cero se acentúa la necesidad entonces de detener el crecimiento como fundamento de la economía. Sin embargo, dentro del movimiento de decrecimiento se enfatiza que el abandono del crecimiento debe ser dentro de una sociedad del crecimiento, por ello, paulatino. Se reconoce las contribuciones del desarrollo sustentable desde la prioridad del capital natural crítico como una forma de transición al decrecimiento, pues se apunta a la prudente “reproducción” de los ecosistemas sociales tradicionales que no necesariamente implica el estancamiento, y todavía menos, la regresión, sino una evolución medida fuera del obsesivo culto al crecimiento. Para mayor información véase Latouche (2008).

³⁰El modelo de desarrollo sustentable corresponde a la propuesta reformista esbozada en el Informe Brundtland y Agenda 21. Es en la conferencia de Estocolmo donde en su declaración contiene los principios básicos del desarrollo sustentable: el crecimiento económico, la innovación tecnológica, la transferencia de tecnología del Norte al Sur, mejor manejo de los recursos naturales, reducción de la tasa de crecimiento de la población mundial, la cooperación internacional y la elaboración de leyes ambientales. La Conferencia de Estocolmo dio lugar al Programa de las Naciones Unidas para la Protección del Medio Ambiente (PNUMA) cuyo propósito es el coordinar programas ambientales entre el sistema de las Naciones Unidas y promover una cooperación internacional sobre cuestiones ambientales.

La exportación, entonces, se convierte en la vocación económica prioritaria de los nuevos espacios donde se expande el capital delineando roles de subordinación y dependencia. Para ello, necesarios son los mecanismos de apropiación como la *acumulación originaria* que deriva de la necesidad del capital de geografías no capitalistas, proveedoras de materias primas con ciertas oportunidades de mercado e inversión. En un afán de visibilizar la continuidad de prácticas que fueron identificadas como propias de la etapa de inicio de la historia del capital, David Harvey propone, la *acumulación por desposesión* para referirse a procesos tradicionales de acumulación originaria, como la privatización y mercantilización de la tierra, el desplazamiento de campesinos, la supresión de derechos a bienes comunes, la anulación de formas de producción y consumo alternativas, asimismo, del desarrollo de procesos coloniales e imperiales de apropiación de activos, en coexistencia con otras prácticas de apropiación actuales referentes a la propiedad intelectual, al material genético, a la biopiratería, a la creatividad intelectual y a las diversas formas culturales e históricas (Harvey, 2004: 115). Estos nuevos procesos de adjudicación de bienes públicos comparten no sólo características con prácticas consideradas tradicionales, sino que se complementan y se presentan en un mismo espacio-tiempo. Además, se consideran a las diferentes formas de acumulación inseparables del despojo, no obstante, espacialmente diferenciadas.

La tendencia expansiva del capital presupone acciones de despojo, de apropiación y de extractivismo, desde la separación de los sujetos de sus medios de subsistencia, la incorporación de diversas formaciones sociales no capitalistas a la capitalista hasta la diferenciación de espacios físicos destinados al suministro de aquellos dedicados al consumo³¹. El extractivismo se considera un rasgo estructural del capitalismo en su origen como un sistema de economía-mundo³², por lo tanto, producto histórico-geográfico de la diferenciación jerárquica de territorios coloniales y de las metrópolis (Machado, 2015), desbordando así definiciones que lo relacionan con un problema exclusivo de economías calificadas como subdesarrolladas o como un proceso reciente en una nueva fase del capitalismo. Así, la conformación de centros y periferias “delinea la geografía de la extracción, como geografía subordinada, dependiente, proveedora, estructurada

³¹Machado además hace una diferenciación entre dos sujetos, uno lo nombra el sujeto, que emerge de una burguesía industrial europea encargado del ordenamiento territorial internacional que instituye el extractivismo a escala mundial para de esa manera crear un mundo a lo que conocía. Por otro lado, está el sujeto subalterno que se encuentra en las periferias que reconfigura a los territorios como subordinados y dependientes de materias primas para abastecer a los centros industriales. Este último es el protagonista de la colonialidad que se encarna en las oligarquías vernáculas. Para mayor información véase Machado (2011).

³²Economía-mundo entendido como una zona geográfica donde existe una división del trabajo, por lo tanto, un intercambio importante de bienes básicos o esenciales, igualmente, de un flujo de capital y trabajo. Esto no significa que se caracterice por una estructura política unitaria o por una cultura única, por el contrario, presupone la existencia de una diversidad de culturas y unidades políticas con diferenciados niveles de interacción. En esencia, el sistema capitalista al dar prioridad a la incesante acumulación está intrínsecamente relacionado con una economía mundo moderna, Wallerstein explica que las personas y las compañías acumulan capital a fin de acumular más capital, un proceso continuo e incesante. Entonces se le da prioridad a tal acumulación incesante y progresiva, lo que significa que existen mecanismos estructurales mediante los cuales quienes actúan con alguna otra motivación son de alguna forma, relegados, castigados o eliminados de una escena social. Para mayor información véase Wallerstein (2005).

por y para el abastecimiento de la geografía del centro, la del consumo y la de acumulación” (Machado, 2015: 15). Esto ocasiona un proceso, con raíces colonialistas, de progresiva desvinculación espacial de otros sectores económicos a partir de una infraestructura diseñada y construida para la exportación de materias primas, con una profunda dependencia de los centros industriales, así como, de los ciclos de auge y decadencia de la demanda de los mercados internacionales.

Las prácticas extractivistas perfilan a los territorios a partir de una explotación intensiva a gran escala de recursos naturales con un nulo o mínimo grado de procesamiento para, posteriormente, destinar hacia la exportación la mayor parte de los bienes extraídos. Los impactos ecológicos son diferenciados pues dependen de la cantidad y las características de los recursos que se remueven del entorno físico. En este sentido, Eduardo Gudynas señala, existen dos modos concretos de extractivismo, por un lado, el *directo*, que se enfoca en la remoción de bienes naturales que pueden ser utilizados casi de forma directa por el ser humano, como es el caso de la tala de árboles, e implica transformaciones limitadas del entorno natural. Por otro lado, el *indirecto*, en el cual previamente es necesaria la transformación sustancial del espacio biofísico para la obtención de los recursos naturales, tal es el caso de la agricultura (Gudynas, 2015: 11).

Cabe mencionar, dichos tipos de extracción toman particularidades cuando se consideran aspectos de volumen, intensidad ambiental y destino, esto, aunque fueran dos actividades económicas de tipo *indirecto* como lo sería la agricultura campesina de una cantera o de una mina a cielo abierto. En específico, por *el volumen* se entiende a la cantidad extraída de bienes naturales, sea utilizada o no, esto con el propósito de hacer referencia al uso neto de la intensidad de materia, también conocida como *mochila ecológica*. Con respecto al segundo, *la intensidad ambiental*, se alude a los efectos del proceso de extracción como la ecotoxicidad, la generación de contaminantes, el uso de sustancias tóxicas, el empleo de explosivos, los efectos negativos sobre especies en riesgo o endémicas y la emisión de gases invernadero principalmente. Por último, en el aspecto del *destino* se enmarcan tanto el lugar de su extracción, el de procesamiento, así como, el de consumo (Gudynas, 2015: 15).

Históricamente, la identificación local de las prácticas extractivas es dependiente de los precios, las inversiones y la demanda del mercado internacional. La expansión colonialista del siglo XV³³ permitió la asignación de espacios exclusivos de extracción en regiones asiáticas, africanas y americanas para el abasto de centros industriales europeos en los inicios de la conformación del capitalismo como economía-mundo. La dependencia económica de estos espacios extractivos se cargó de dimensiones positivas

³³La primera etapa de la expansión es iniciada por Europa Occidental, encabezada por España y Portugal y su expansión hacia las indias orientales, América y parte de África. La segunda etapa es protagonizada por Gran Bretaña que inicia su expansión hacia Asia, África y el Pacífico.

relacionadas a las ventajas comparativas en los ciclos de demanda de los mercados internacionales. El extractivismo entonces se convirtió en una oportunidad de desarrollo económico que derivó en proyectos nacionales donde la actuación del Estado era primordial en su atribución de recaudador y consignatario del excedente. Sin embargo, las consecuentes normativas aplicadas en favor de actividades extractivas desplazaron a otros actores sociales dentro de los territorios derivando en frentes de resistencia³⁴. Estas fuerzas de oposición junto con el incremento en la demanda de materias primas estratégicas llamadas commodities³⁵, así como, el resurgimiento de Estados desarrollistas volcados a la extracción de recursos naturales, pero con roles más activos en la cooptación y distribución de ingresos que le garantizan mayor grado de legitimación social, han derivado en un proceso específico de apropiación extractivista denominado *neoextractivismo*.

Si bien, el predominio de ciertas prácticas extractivas ha estado presente con características particulares en diferentes etapas de la historia capitalista³⁶, la aceleración e intensidad en los extractivismos emergentes desde mediados del siglo XX han provocado un agotamiento de bienes naturales expandiéndose a otros espacios sin quedar excluidas regiones dentro de países tradicionalmente industriales. Esta presión constante sobre los territorios ha generado una variedad de tensiones sociales por la apropiación de los recursos naturales y sus impactos ecológicos. Algunos de estos movimientos de resistencia social se fundan en la defensa del territorio como condición necesaria para la reproducción de

³⁴Existen varios frentes de resistencia derivados de conflictos socioambientales, entre la diversidad en América Latina se encuentra la Confederación de Afectados por la Minería, la Unión de Asambleas Ciudadanas de Argentina, la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales, entre otros. En Norte América se encuentra Mni Wiconi Water is Life Movement, Qikiqtani Inuit Association, Haida Gwaii Land Protectors, etcétera. Para mayor información véase en EJAtlas (2019).

³⁵Se refiere a bienes que son considerados como homogéneos independientemente de su origen, es decir, que no se acepta una diferenciación importante entre sus derivados, incluso pueden estar estandarizados y pueden ser comercializados en grandes volúmenes. Una materia prima considerada por el mercado como un commodity cuando se entiende que tiene atributos similares más allá de que provenga desde distintos sitios de obtención. Para mayor información véase Gudynas (2015).

³⁶Gudynas identifica cuatro principales generaciones de extractivismo, sin ser excluyentes más bien complementarias pues algunas coexisten en un mismo estadio de tiempo. La primera generación está caracterizada por el uso de tecnología básica, predominantemente de fuerza humana y animal. Este tipo de extractivismo predominó históricamente desde tiempos coloniales e inicios republicanos. En la segunda generación, a la par del aumento de volumen e intensidad de recursos extraídos se desarrolló la aplicación de tecnologías más especializada, principalmente la máquina de vapor y motores de combustión interna simples. Del mismo modo, se incorporan agroquímicos simples y explosivos. Con vista histórica, la segunda generación se identifica en el siglo XIX con presencia todavía en el siglo XX. En la tercera generación, la apropiación de los recursos naturales aumenta todavía más en volumen e intensidad. En buena medida se debe a complementos tecnológicos que permiten escalas de apropiación mayores. Entre esta gama variada de tecnología están las excavadoras, camiones de mayores dimensiones, cosechadores de mayor impacto, plataformas petroleras con múltiples pozos, enormes redes para captura de peces, innovaciones para separación de minerales, explosivos, cultivos transgénicos, entre otros. Esta nueva tecnología en general consume más energía, agua y recursos por cada unidad obtenida, además de mayor cantidad de desechos. Los extractivismos de la tercera generación se han desarrollado desde el último cuarto del siglo XX, y han proliferado en el siglo XXI. Por último, la cuarta generación de extractivismos es la más reciente e implica mayores intensidades y aportes de energía y materia para obtener los recursos. En esta categoría Gudynas sólo incluye la fractura hidráulica y la remoción de hidrocarburos en arenas bituminosas. Históricamente, estos extractivismos se han desarrollado desde el último cuarto del siglo XX y han proliferado en el siglo XXI. Para mayor información véase Gudynas (2015).

la vida cuestionando los supuestos beneficios del extractivismo como plan de desarrollo económico nacional.

Alberto Acosta explica, los países con economías extractivistas tienen una limitada participación de las ganancias, que serían un principio de crecimiento económico y progreso técnico, esto derivado de tres tendencias principales. Por un lado, la tasa elevada de ganancia tiende a la sobreproducción en temporada de precios altos ocasionando un exceso de oferta que provoca el descenso de la cotización de las materias primas en el mercado mundial beneficiando así a los países industrializados. Por otro lado, el riesgo del cambio tendencial de los productos en el mercado pues algunas materias primas por su poco aporte tecnológico pueden ser sustituidas por sintéticos. Finalmente, la llamada *enfermedad holandesa* que afecta a países exportadores de recursos naturales, estos últimos debido a sus altos precios en el mercado presentan un boom en su exportación, consecuentemente, se convierten en focos de inversión. No obstante, se produce un deterioro acelerado de otros sectores económicos, pasado este auge, las consecuencias se dan directamente en términos de precios y salarios (Acosta, 2012: 87).

A pesar de la previsión de estos procesos por parte del retorno de gobiernos extractivistas, las diferencias del neoextractivismo con el extractivismo tradicional es la profundización y actualización de fenómenos que le son inherentes. En el neoextractivismo se sostiene una inserción subordinada y funcional a la economía internacional consecuentemente se avanza en la fragmentación territorial de áreas relegadas y enclaves extractivos, así como, se agrava el impacto social y ecológico (Acosta, 2012). En esencia “más allá de la propiedad de los recursos, se reproducen reglas y funcionamiento en los procesos productivos volcados a la competitividad, eficiencia, maximización de la renta y externalización de impactos” (Acosta, 2009, 191), además, del rol más activo del Estado en el sector, tanto directa como indirectamente. Cabe señalar que estas prácticas neoextractivistas se pueden presentar en países históricamente industriales, aunque, son más comunes en la política económica de desarrollo de la periferia dominado por actividades económicas de primarización y de extractivismo (Veltmeyer y Petras, 2015, 325).

La manipulación y control de los mecanismos del Estado son claves para el funcionamiento de los capitales extractivos e industriales. La expansión en condición monopólica resulta necesaria para el aumento de la tasa de ganancia, por lo tanto, para la realización de su acumulación. La agrupación corporativa actúa bajo parámetros hegemónicos³⁷ a partir de la cual se deciden los bienes naturales estratégicos, así como, su apropiación. La presión sobre los territorios por las viejas y nuevas demandas

³⁷Hegemonía entendida como la capacidad de una clase de imponer y reproducir su concepción política, social, económica y moral, al presentarlo como un consenso de la mayoría que legitima tanto su posición de dirigente de la sociedad como de aquellos en subordinación, y de carácter histórico.

de materias primas estratégicas desencadenan tensiones políticas, sociales, económicas y ecológicas. Los movimientos de resistencia a actividades extractivistas dentro de estos territorios cuestionan la lógica productivista que ha invisibilizado las capacidades productoras de los ecosistemas derivando en la errónea suposición de que las sociedades humanas viven exclusivamente de lo que producen perdiendo dimensión de los bienes naturales que extraen. Se trata, entonces, de apelar a nuevas formas de desarrollo y relación con el entorno biofísico³⁸.

³⁸En este punto algunos autores proponen el llamado postextractivismo, a partir de la necesidad de la conservación de condiciones materiales óptimas de existencia que permitan la reproducción de la vida social y cultural que sigue sin considerarse en contextos de extractivismo, y de sus nuevas especificidades conocidas como neoextractivismo, en favor de los limitados beneficios económicos que se presentan. El postextractivismo es un estadio que permita superar la dependencia del extractivismo a través de varios pasos de transición, de diversas duraciones temporales, por ejemplo: privilegiar actividades económicas locales que respondan a necesidades nacionales, limitar paulatinamente actividades extractivas de gran impacto ecológico y por lo tanto social, así como, privilegiar actividades que pongan en el centro el sentido comunitario, el bienestar espiritual y de la centralidad de la naturaleza. Para mayor información véase Gudynas (2012). También Escobar (2012).

1.3. La productividad del conflicto socioambiental

El conflicto socioambiental es un proceso inherente a las características de socialización que desborda un sentido meramente positivo en el funcionamiento de la vida social. En su particularidad de conflicto social, la tensión o confrontación abierta entre distintos actores desencadena alcances en diversos espacios como la construcción de nuevas relaciones con otros sujetos o, como efecto contrario, la disolución de relaciones sociales con antecedente de corto, mediano o de largo plazo, también se reconfigura el papel de los sujetos participantes o se profundizan jerarquías, entre otros aspectos. En cuanto a su atributo ambiental, involucra la relación de las sociedades con su ambiente, con sus condiciones materiales, estas relaciones son heterogéneas y asimétricas. Es decir, se refiere al conflicto como productor de efectos, que se presentan en distintas escalas y que es innata a la vida social.

En este apartado, se abordarán las aproximaciones sobre el estudio del conflicto social y su distintivo cuando se agrega el elemento ambiental. En el marco de la Ecología Política, se analizarán las conceptualizaciones más utilizadas para referirse al conflicto en materia ambiental, las cuales son: el conflicto socioambiental, el conflicto ecológico distributivo y el ecoterritorial. Esto último con el objetivo de remarcar la conceptualización que se utilizará en esta investigación. Finalmente, se abordará la productividad del conflicto socioambiental, a partir de esclarecer en qué sentido el conflicto produce y cómo produce, además, se caracterizará la productividad sociopolítica y territorial de éste.

1.3.1. Conflictos socioambientales, ecológico distributivos y ecoterritoriales

Los estudios sobre los conflictos en materia ambiental dentro de la Ecología Política se analizan a partir de considerar la politización de la relación ser humano-naturaleza, con ello, se acepta que la problemática ambiental ha sido nombrada como tal desde el vínculo que la sociedad moderna ha construido con su entorno natural³⁹, que al presuponerlos como elementos separados ha creado dificultades para su comprensión. Así mismo, este tipo de conflictos, ya sean socioambientales, ecológico distributivos o ecoterritoriales, se describen considerando no sólo matices sino alcances en diversos escenarios, sobre todo dentro de la Ecología Política latinoamericana.

³⁹Latour, en sintonía con lo que se explicó en la primera parte de este capítulo, considera que cada sociedad crea vínculos propios con su entorno, en lo que refiere a las sociedades modernas, éstas construyeron su vínculo a partir de la separación entre “lo humano” y lo “no humano”, por lo tanto, el deterioro ambiental como problema se erige a partir de los accesos desiguales de los humanos con aquello considerado como “no humano”, con lo natural. Para mayor información véase Latour (2018).

Se parte de considerar al conflicto social como una forma de interacción innata al ser humano que ha contribuido a la formación de la unidad social. Lejos de una visión medicalizada⁴⁰, Georg Simmel, caracteriza la vida social como resultante de dos fuerzas contradictorias provenientes del conflicto y de la cooperación, de la asociación y la lucha, así mismo, califica de ingenuo considerar que la sociedad se conforma meramente de voluntades de cooperación, pues, si bien las relaciones conflictivas no producen por sí mismas una forma social si operan siempre en conjunción con voluntades creadoras de unidad (Simmel, 2010: 18). Cabe señalar, el conflicto social como tal desborda calificativos positivos o negativos⁴¹, puesto que, el conflicto es más una consecuencia histórica y social con diversos efectos que cambian al ser medidos en diferentes escenarios.

... el conflicto expresa una forma de relación social universal, lo que permite distinguir el conflicto como contenido de las relaciones, de la interacción misma, sus circunstancias de tiempo, espacio o las particularidades del episodio. En algunas de sus manifestaciones el conflicto puede comportar serios daños a los intereses de uno o ambos grupos sociales partícipes de él, según los criterios particulares de juicio residentes en cada grupo. En otras ocasiones, el conflicto puede aparecer, nuevamente de conformidad con los criterios persistente en los respectivos grupos, como algo socialmente constructivo. En cualquier caso, el conflicto social, derivado de situaciones de divergencia, es el principal motor de las transformaciones y cambios que viven las sociedades, sean ellos para bien o para mal (García, 2008: 41).

Asimismo, el conflicto como la consecuencia de un estado de cosas, de una situación de divergencia social, afirma Silvia García, es una relación entre contradictorios que es protagonizada por individuos o grupos sociales que poseen intereses y/ o valores diferentes. El punto manifiesto de tensión aparecerá, entonces, cuando se intente desplazar o negar a otro grupo social de la posesión o acceso a bienes, recursos, derechos o valores (Dahrendorf, 1968). En estas relaciones sociales de divergencia la actuación de los sujetos corresponde a procesos históricos propios, son dialécticas al negar las acciones del adversario y, al ser dinámicas, producen cambios sociales puesto que los grupos no son estáticos, al contrario, se desintegran y reintegran, se mantienen en constante movimiento para la realización de sus intereses y valores por medio de acciones colectivas (García, 2008: 37).

Ahora, el ambiente como objeto de disputa entre distintos grupos sociales tiene antecedente y frecuencia histórica. Las actuales tensiones donde están involucrados bienes naturales tienen algunas características que las distinguen de anteriores disputas por recursos naturales. En este sentido, María Paz

⁴⁰En un contexto de guerra fría, desde la corriente estructural funcionalista se explicaba a la sociedad como una unidad armónica, con evolución paulatina y pacífica donde reinaba la idea de cooperación. En dicha línea de pensamiento, el conflicto era considerado un error de la unidad social, una enfermedad que había que ser curada y que iba en contra de la unidad social, por lo tanto, el estudio del conflicto social fue marginado. Para mayor información véase García (2008).

⁴¹En este punto, dentro de la corriente liberal contractualista, se parte de considerar al conflicto como una forma de socialización, sin embargo, se pueden distinguir dos variantes: la primera, que resalta la característica integradora del conflicto, en esta posición encontramos a Coser; y la segunda, aquella que resalta al conflicto a partir de la ruptura de sistemas sociales, en la cual encontramos a Dahrendorf.

subraya, a la afectación o riesgo de afectación como una de las causas más comunes que derivan en el conflicto, así como, la resignificación del elemento ambiental en el sentido que se articula como espacio material de vida, en aspectos ecológicos, económicos y socioculturales, por ello, el conflicto socioambiental teje dimensiones materiales y simbólicas (Paz, 2014: 13), además, de las controversias en torno al conocimiento científico y su validez entre las distintas formas de valoración del ambiente. Asimismo, en su carácter político, involucra acceso, apropiación, producción, distribución y gestión de lo natural.

Dentro de los conflictos socioambientales el cuestionamiento de las relaciones de poder que facilitan la toma de decisión de unos actores sobre los bienes naturales en detrimento de otros sujetos sociales sobrepasa las implicaciones exclusivas del deterioro ambiental, más bien, pone sobre la mesa la legitimidad de quién decide sobre el espacio físico-biológico en dicha discusión se involucran aspectos históricos, sociales, culturales y económicos. Joan Martínez Alier propone llamar conflictos ecológico distributivos a las tensiones por bienes naturales que son resultado de una situación de distribución desigual ligada a la lógica de crecimiento económico que para su realización necesariamente incrementa el uso sobre el medio ambiente, en un sentido de metabolismo social⁴², algunos impactos caen de manera desproporcionada sobre ciertos grupos humanos lo que le da también un tributo político, es decir, los conflictos son por distribución ecológica entiéndese los patrones sociales, espaciales y temporales de acceso a los recursos naturales como soporte de vida (Martínez, 2011).

La asimetría social que remarca la distribución ecológica ha derivado en la enunciación de la justicia ambiental. Desde una crítica al sentido de igualitarismo individual de la justicia⁴³ donde el individuo es el único beneficiario en su característica de ser autónomo y con dignidad propia, la justicia ambiental parte de una visión comunitarista en el sentido de concebir que la identidad de los sujetos se construye a partir

⁴²Metabolismo social es un concepto proveniente de la Economía Ecológica, como se menciona en la primera parte de este capítulo, es definido como un proceso de interacción del ser humano con la naturaleza, éste implica materialidad y energía, donde se presupone una etapa de inicio de producción y otra final donde se encuentran los desechos.

⁴³Nos estamos refiriendo a los aportes liberales de la teoría de la justicia desarrollada por Rawls, ésta gira en torno a la promesa de la igualdad de la que derivan las mismas instituciones que, más que ordenadas, deben ser justas, en caso contrario, está más que justificada su transformación o abolición, en otras palabras, la justicia es la virtud primaria de las instituciones. En una crítica al utilitarismo y en su cálculo maximizador, John Rawls señala que el utilitarismo desconoce la independencia y separabilidad entre las personas, es decir, que cada individuo deber ser respetado como un ser autónomo, distinto y tan digno como los demás, aquí Rawls defiende la idea de igualdad a partir de un estatus moral, Propone un contrato hipotético que deriva de la llamada posición original, estos sujetos de la posición original defienden dos ideas principales de justicia: primero, cada persona ha de tener derecho igual al esquema más extenso de libertades básicas sea compatible con un esquema más extenso de libertades básicas iguales que sea compatible con un esquema semejante de libertades para los demás; segundo, las desigualdades sociales y económicas habrán de ser conformadas de modo tal que a la que se espere razonablemente que sean ventajosas para todos también se vinculen a empleos y cargos asequibles para todos. En tal caso, Rawls acepta que las mayores ventajas de los más beneficiados por la lotería natural son justificables sólo si ellas forman parte de un esquema que mejora las expectativas de los miembros menos aventajados de la sociedad. Esto es, las violaciones a una idea estricta de igualdad sólo son aceptables en el caso de que sirvan para engrosar las porciones de recursos en manos de los menos favorecidos, y nunca en el caso en que las disminuyan. Para mayor información véase Rawls (1999).

de las comunidades en las que están insertos, Roberto Gargarella subraya, la justicia en estos sentidos debe nutrirse de prácticas comunes, sin desconocer sus atribuciones universales (Gargarella, 1999). Así, la justicia ambiental, también llamada ecológica, desborda la distribución justa de los bienes o impactos ambientales con aspectos raciales⁴⁴, más bien busca que al justificar la apelación de los derechos colectivos en lo jurídico se legitimen nuevas relaciones de poder (Leff, 2001) y proyectos alternativos sobre el uso/acceso de los bienes naturales, se mueve en esferas de reconocimiento, participación y funcionamiento (Schlosberg, 2011).

En los conflictos ecológico distributivos se acepta la existencia de valores inconmensurables que rodean lo ambiental y que no caben en un lenguaje meramente crematístico, ni para medirlos ni para remediarlos⁴⁵. En dichos conflictos entran en contienda los diversos valores sobre el ambiente que se despliegan, del mismo modo, en distintos lenguajes de negociación de la naturaleza como capital (Escobar, 2005). Además, se subraya la existencia de resistencias protagonizadas por poblaciones pobres que son partidarios de la conservación de los bienes naturales, aunque, no se llamen así mismos ecologistas, con la precaución de no caer en la generalización.

Sin desconocer la relación economía-ambiente y los diversos lenguajes de valoración que se plantean en los conflictos ecológico distributivos, algunos autores⁴⁶ proponen, también, poner énfasis en la especificidad histórico-espacial de las disputas por los bienes naturales. Derivado de la implementación y funcionamiento de proyectos expansivos, agresivos y consumidores de grandes cantidades de recursos vitales como la tierra y el agua, los conceptos de territorio y territorialidad se han vuelto sustanciales en los análisis de las disputas ambientales. Maristella Svampa afirma, se presenta una tendencia de las luchas ambientales hacia lo ecoterritorial donde el territorio se ha convertido en un concepto social total que permite identificar en posicionamiento de los diferentes actores en pugna y así analizar los dinámicas sociales y políticas (Svampa, 2019).

La característica ecoterritorial es propia de movimientos de resistencia que defienden la tierra y el territorio apostando por alternativas de valoración distintas a las meramente monetarias. En este sentido, explica Svampa, se construyen acciones colectivas que tienden a desarrollar la capacidad movilizadora suficiente para instalar nuevos temas, lenguajes y consignas en la opinión pública (Svampa, 2010: 21).

⁴⁴ El elemento racial en la justicia ambiental fue una de las piedras angulares al momento de su aparición en Estados Unidos de la década de los ochenta del siglo pasado, si bien no se desconoce se toma en un sentido más amplio.

⁴⁵ Esto en una crítica a la Economía Ambiental que supone la economía tiene variables también negativas como degradación de los recursos naturales y la contaminación a los que tratará como externalidades. Propone que el reto de la economía actual es interiorizar estas externalidades en un lenguaje meramente monetario. Para mayor información véase Pérez, Ávila y Aguilar (2010).

⁴⁶ En este aspecto podemos encontrar a Alimonda, Gudynas, Merlinsky, Svampa, entre otros.

Estos lenguajes de valoración alternativos tienen como matriz al territorio como comunidad de vida. Cabe aclarar, no todos los conflictos socioambientales son ecoterritoriales, pues, existen tensiones en las cuales se acepta la afectación, así como, la pérdida permanente de la tierra y lo que se está disputando es una indemnización monetaria que les permita buscar otro espacio de vida⁴⁷, éste es sólo un ejemplo de la diversidad de situaciones en las que difícilmente se puede afirmar existe resistencia que deriva de un proyecto alternativo colectivo sobre el territorio.

Para esta investigación, en el marco de la Ecología Política, se referirá al conflicto socioambiental como una tensión de grupos sociales con distintos lenguajes de valoración sobre el territorio, éste entendido como parte de la materialidad y condición primaria de existencia que se legisla, se nombra, se significa y se usa, pero que físicamente es dinámico⁴⁸. En estos conflictos socioambientales se pone en disputa no sólo el territorio como tal sino se plantea la injerencia en su organización, es decir, en el ámbito sociedad-naturaleza se convierte al territorio en un arma política, como menciona Efraín León, en un vínculo entre la base material, la práctica política y el proyecto político, que inevitablemente involucran cuestiones de apropiación, producción, distribución y gestión de los recursos naturales (León, 2016). Del mismo modo, estas tensiones ambientales se mueven a otras escalas a partir de acciones colectivas, los actores sociales utilizan su experiencia histórica para legitimar su derecho al territorio en disputa donde se evidencian procesos en ámbitos económicos, sociales y políticos, que atañen procesos como la distribución ecológica desigual, la colonización y el extractivismo. A un nivel local, se persigue, en muchos casos, a la autodeterminación comunitaria donde se apela a la reivindicación de derechos como la justicia, en un sentido individual y colectivo.

1.3.2. La productividad sociopolítica del conflicto

Los conflictos socioambientales son tensiones que se dan en un territorio físico específico con características históricas propias, por ello, podría pensarse que la tensión meramente gira en torno a la disputa por la tierra, sin embargo, lo que realmente está en cuestión es la forma en la que se está organizando ese espacio. El ordenamiento de un territorio no es casual o azaroso, por el contrario, responde a proyectos de desarrollo particulares es, pues, intencional. Además, que representa un instrumento político preciso que desplaza de forma material una única concepción sobre ese territorio que

⁴⁷En caso de Los Filos es representativo, ya que la empresa Goldcorp al optar por la renta y no la compra de las tierras, estuvo en disputas con las poblaciones cercanas, mayoritariamente ejidatarios, por el monto de renta que daría por ellas.

⁴⁸Se abandona la idea de un territorio como mero contenedor y reflejo de relaciones y procesos sociales, se retoma al territorio como físicamente dinámico, pero este dinamismo es provocado por las acciones de la sociedad. Para mayor información véase Mançano (2012).

responde un interés de clase, pero, que se presenta como un bien común. Así, se da prioridad a proyectos de infraestructura transnacionales de capital privado en lugar de a los municipales, comunitarios o familiares. Por ello, las relaciones de poder se evidencian a partir de quién o quiénes ordenan el territorio. Los actores en oposición a proyectos extractivos dentro de lo que consideran su territorio, sobre todo por antecedentes históricos, explicitan propuestas de organización territorial distintas, sus acciones colectivas se despliegan en diversos lenguajes y se mueven a otros niveles institucionales, rara vez, estas tensiones se plantean como anti-sistémicas o anti-capitalitas. Los conflictos socioambientales, menciona Gabriela Merlinsky, son medios de expresión y toma de palabra que inscriben nuevas prácticas sociales a la esfera pública, una inscripción de la cuestión ambiental como asunto público (Merlinsky, 2003).

La productividad del conflicto parte de admitir al conflicto socioambiental como una socialización y se enfoca en los diversos efectos que éste genera en la sociedad. Azueta y Mussetta, identifican tres procesos de la productividad del conflicto: la territorialización, que se refiere a los reajustes de la práctica social, política, histórica e incluso identitaria del territorio. Segundo, la formación de espacios públicos, que atañe las transformaciones en las formas de deliberación pública en las que los conflictos son socialmente procesados. Por último, se encuentra la actualización local del derecho donde se enfatiza los efectos en el ámbito jurídico del conflicto en el sentido en que los juristas se vuelven un actor más en el conflicto (Azueta y Mussetta, 2009: 195-195). Estos procesos son resultado de la propagación de los efectos del conflicto en diferentes arenas sociopolíticas las cuales, explica Merlinsky, se consideran como “espacios de intervalo”, pues las demandas hechas por los actores pueden trasladarse a otro espacio de debate o problematización pública que rebasa un nivel local (Merlinsky, 2003, 64).

La escala refiere a los alcances desde lo local hasta lo internacional del conflicto socioambiental. Cabe señalar, que aceptar que el conflicto se mueve de un nivel local a otros niveles alude a reconocer la existencia, también, de distintas acepciones de territorio dentro del territorio de un estado soberano que es instrumentalizado por las instituciones de un país. El territorio en sus diversas escalas geográficas, como espacio de gobernanza de un país, departamento, provincia o municipio, en el sentido político de soberanía puede ser explicado por la autonomía de los gobiernos en la toma de decisiones. Cuando se apunta a él como una propiedad particular, individual o comunitaria, el sentido político de soberanía puede explicarse por la autonomía de sus propietarios en la toma de decisiones respecto del desarrollo de sus territorios, es decir, que el territorio de un país, o territorio soberano, está compuesto por fragmentos de otros territorios que también son totalidades que interactúan a partir de lo político y que contienen distintas dimensionalidades. Bernardo Mançano propone, la existencia de tres territorios materiales:

1. El que se conforma desde el Estado soberano, formado por el país, las provincias, los departamentos o estados y los municipios.
2. El que se constituye por las propiedades privadas capitalistas y las propiedades privadas no capitalista.
3. Los diferentes espacios controlados por otros tipos de relaciones de poder, estos son territorios flexibles o móviles controlados por diferentes sujetos y se producen en el primero y en el segundo (Mançano, 2012:7).

La disputa del espacio, entonces, implica territorialidad entendida como las formas sociales que se mantienen vinculadas a una base material (León, 2016) e inevitablemente la capacidad política de transformar un territorio al considerar que se transforma materialmente su entorno, en un sentido amplio es la posibilidad de llevar a la materialidad lo que un grupo social quiere o puede hacerse de sí mismo. Lo anterior, hace alusión a la existencia de territorios materiales e inmateriales: los primeros son los que se forman en el espacio físico, y los segundos en el espacio social a partir de relaciones, por medio del pensamiento, los conceptos, las teorías y las ideologías, ambos son inseparables (Mançano, 2012: 30).

Para abordar la productividad sociopolítica del conflicto socioambiental, a partir de la tipología de territorios y la escala que se mencionó antes, se retomarán algunos aspectos propuestos por Merlinsky:

- a. Perfil de los actores participantes en la controversia: La identificación de los actores sociales participes en el proceso contencioso a través de sus posiciones, intereses y lenguajes, permite visualizar qué tipo de territorios se están disputando, por supuesto, con perspectiva histórica de los sujetos involucrados.
- b. Controversias sociotécnicas: Alrededor del territorio en disputa, los actores construyen o resignifican lenguajes de valorización respecto de estos territorios desencadena controversias sociotécnicas, los actores sociales y sus diferentes valorizaciones sobre el espacio en controversia cuestionan el conocimiento técnico por el cual se avala una sola concepción de territorio, marcado desde el Estado soberano.
- c. Patrones de acción colectiva: Los actores se movilizan, se configuran patrones de organización y comportamiento, se plantean procesos de acción para alcanzar la esfera de la opinión pública y sus herramientas de negociación con el Estado. Con la precaución de no reducir estas acciones a un calificativo meramente estratégico.
- d. Juridificación: En el campo jurídico, se refiere a cómo el conflicto socioambiental cambia cuando apela a herramientas legales y normativas. Los actores utilizan las herramientas políticas disponibles, aprenden y existe un ajuste de las expectativas de los actores sobre la ley y la justicia.
- e. Inscripción institucional de la demanda: Visualizar el nivel de injerencia del conflicto socioambiental en la organización territorial a través de los diferentes modelos de gestión

territorial, productivos a nivel regional, la institucionalización de políticas públicas, así como de mecanismos de incorporación de dispositivos de participación social o incluso la reivindicación de derechos históricamente negados (Merlinsky, 2003: 67).

La esfera pública juega un lugar central para la periodización temporal del conflicto, así como, en la selección del punto de partida y término del mismo como objeto de estudio. Es importante señalar se la existencia de conflictos en los cuales los actores hacen de la resistencia una cualidad permanente de su vida social donde sus acciones políticas de resistencia y reclamo siguen, aunque en la opinión pública no tengan protagonismo. Así mismo, no toda afectación ambiental resulta en un conflicto, pues existen casos en los que la población afectada es desplazada sin que se desate una tensión o movimiento social organizado. Fernanda Paz señala, que las poblaciones que entran en controversia se sienten agraviadas, entonces, es necesario identificar los agravios y contextualizar a los actores sociales para entender las razones que los llevaron a la movilización (Paz, 2014).

La situación de conflictividad, conformado por un conjunto de conflictos, es permanente, con propiedades generadoras de tensión que tienen como objetivo reconocer distintas figuras y percepciones territoriales, un proceso de enfrentamiento que evidencia las contradicciones y desigualdades del sistema capitalista y, al mismo tiempo, convierte a éstas en variables de la emergencia de una gama de conflictos socioambientales. Sin embargo, representan puntos de propuestas alternas, modos de pensar y hacer del territorio proyectos políticos que responden a otro tipo de relación con el ambiente, tensiones que frenan el deterioro por sobreexplotación de los territorios. Se presenta, pues, la politización de las relaciones humanas, como menciona Jimena Sasso, politización como el proceso en el que cambian las relaciones de poder que permite construir y reconstruir la capacidad de deliberación y decisión colectiva para definir la organización de la vida socioespacial (Sasso, 2017: 40). Es decir, organizar el territorio pues al transformarlo se cambia la vida material e, inevitablemente, social de los involucrados.

Capítulo II. Apropiación y mercantilización en el extractivismo de bitumen en Alberta: la apuesta del proyecto energético de Stephen Harper

El presente capítulo abordará las características del extractivismo canadiense, enfocándose en la extracción y producción de arenas bituminosas en Alberta. Esto con el objetivo de contextualizar las tensiones sociales que alrededor de ella existen. Una economía dependiente de recursos energéticos es vulnerable al mercado internacional, sobre todo, cuando la explotación es a través de energéticos no convencionales. Debido a su alto costo de producción está condicionado a un precio energético arriba del promedio. El petróleo, por su parte, es una materia prima que se ajustó a la aceleración de los procesos productivos de forma general, tanto por su uso energético como por la diversidad de productos de consumo que de éste se obtienen a través de su proceso químico. A partir de su descubrimiento, que data del siglo XIX, comenzó a construirse una civilización, en términos reales, intrínsecamente petrolera que se convirtió en su fuerza motriz. Esto lo ha llevado, entre otras dinámicas, a la degradación ambiental planetaria. El desabasto petrolero repercute en el avance tecnológico de las sociedades capitalistas petroleras.

Dentro de dicho contexto, estrategias como el extractivismo se convierten en procesos económicos planetarios que alcanzan a aquellos países considerados industriales. Estos procesos responden a un crecimiento económico basado en la explotación intensiva de la naturaleza. Las economías extractivistas progresivamente se convierten en economías primarias. Contradictoriamente, los gobiernos presentan al extractivismo como oportunidades que desbordan el crecimiento y bienestar económico. En el caso de Stephen Harper se presentó como un proyecto de nación la extracción intensiva de las arenas bituminosas no sólo para colocarse como potencia energética mundial sino para ser soberana en términos energéticos. Sin embargo, la producción de bitumen poco ha cambiado su dependencia a la economía estadounidense, al contrario, Alberta depende cada vez más de sus exportaciones hacia Estados Unidos.

La explotación intensiva en Fort McMurray de arenas bituminosas, también conocidas como petrolíferas, trasgrede directamente ecosistemas de vital importancia para la existencia material de la humanidad. En este espacio están asentadas poblaciones indígenas y no indígenas con procesos históricos, sociales, económicos y culturales que marcan sus posiciones respecto al proyecto extractivista. Sin embargo, es de importancia para esta investigación la identificación de las poblaciones que se encuentran en oposición al proyecto. Asimismo, interesa visualizar los perfiles de estos actores locales, así como, los grados de afectación y agravio.

2.1. Del petróleo a las arenas bituminosas en la matriz energética internacional: una revisión histórica

El predominio de los energéticos fósiles en la vida material de la sociedad actual es resultado histórico de las transformaciones en la tecnología utilizada en la producción que antecede al siglo XVIII. Sin que esto último se explique en términos estrictamente técnicos y organizativos, más bien, se afirma la invención del equipamiento tecnológico en relación intrínseca con aspectos sociales, económicos⁴⁹ y ecológicos. El cambio en la fuente de mecanización en el proceso productivo del agua al vapor significó el inicio de la fosilización de la economía. La crisis de sobreproducción de la industria británica en 1825⁵⁰ contextualizó la transición energética hacia el carbón que, a diferencia del agua, era independiente de variables como los ciclos climáticos o los flujos de corriente natural que condicionaban la instalación territorial de las industrias (Malm, 2018: 26). El uso de los motores de carbón, libre de alguna sujeción al espacio físico, intensificó el acceso a diversos espacios para la acumulación.

Las implicaciones internacionales del cambio energético hacia el carbón originada en Europa partieron de la expansión del carbón y el vapor en los diferentes sectores productivos que aceleró progresivamente su consumo encabezado, en un primer momento, por Gran Bretaña, posteriormente, por Estados Unidos⁵¹. Las nuevas mejoras en el transporte, marítimo y terrestre, posibilitaron el abasto de la creciente demanda de carbón que pasó de su explotación en Gales hacia África, Asia y el Pacífico a finales del siglo XIX. En cuanto a la infraestructura, las vías férreas claves en el transporte de mercancía y dinero se insertaron también en el área militar, ejemplo de ello fue su papel clave en la movilización de municiones y tropas durante la guerra civil de Estados Unidos y en la guerra Franco-Prusiana. Razón por la cual, los gobiernos europeos y norteamericanos destinaron subsidios a las minas de carbón e incentivaron la construcción de ferrocarriles. Ian Angus menciona, que es a partir de 1880 que surgen los

⁴⁹ Eric Hobsbawm considera el inicio de la Revolución Industrial como un proceso no aislado menos meramente mecánico, pues rastrea los inicios de la innovación tecnológica que protagonizó el siglo XVII en siglos anteriores, poniendo como tema central una crítica a la perspectiva superficial del proceso coyuntural de la Revolución industrial al derivar los puntos de reflexión social a partir de sentidos estrictamente técnicos de la inventiva tecnológica. Explica las contradicciones de proceso de innovación tecnológica que no se explica solamente en Inglaterra, pues dicho proceso convivió con otro tipo de economías no meramente capitalistas. Afirma, el triunfo del “espíritu capitalista” no puede explicar en todos los términos el proceso de la Revolución Industrial pues el hecho del mero deseo por lograr el beneficio máximo o ilimitado no produce automáticamente la revolución técnica y social necesaria para ello. En un sentido de corto plazo, los beneficios de los tipos de producción capitalista realmente “revolucionarios” son menos atractivos que los de otro tipo, sobre todo cuando implican grandes inversiones de capital. Para mayor información véase Hobsbawm (1971).

⁵⁰ En 1825 estalló una crisis financiera causada por las ganancias extraordinarias que habían atraído un exceso de capital a la industria, particularmente del algodón, causando un boom en la instalación de fábricas que produjo una sobreproducción masiva de productos básicos desplomando la tasa de ganancia. En un ambiente de colapso bancario, la clase obrera británica se manifestó haciendo de los levantamientos en los centros manufactureros cada vez más frecuentes. Para mayor información véase Malm (2018).

⁵¹ Entre 1850 y 1873, el consumo de carbón de Gran Bretaña se triplicó, de 37 millones a 112 millones de toneladas; Francia saltó de 7 millones a casi 25 millones de toneladas; y Alemania aumentó de 5 millones a 36 millones, pero, a finales del siglo, la industria y los ferrocarriles en los Estados Unidos estaban quemando más carbón que los de Gran Bretaña. Para mayor información véase Angus (2016).

primeros complejos industriales militares, dichas empresas de origen europeo, norteamericano y japonés entran en proyectos a largo plazo con contratistas del ejército (Angus, 2016: 131).

La transición a la era del carbón marcó el inicio de una progresiva dependencia a los energéticos fósiles derivado de sus ventajas en el proceso productivo. La expansión de los mercados proveniente del incentivo creciente del consumo de carbón fue cambiando la percepción del tiempo y del espacio en las recién sociedades industrializadas. Cabe señalar, dicha transición energética se dio en un entorno de imposición y control sobre el trabajo resultado de las revueltas sociales anteriores al siglo XVII (Hobsbawn, 1971). A la par, producto de la quema intensiva del combustible fósil comenzó un proceso acelerado de emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera, principalmente de dióxido de carbono, metano y óxido nitroso (Steffen, 2015). Esta degradación de las condiciones materiales de existencia de las sociedades se profundizó con la invención del motor de combustión que dio paso al petróleo como base energética fósil.

El mercado del petróleo limitado a su utilización en la iluminación en su derivado de queroseno, y como lubricante, repuntó con la innovación de motores que funcionaban a partir de gasolina, que hasta ese momento se consideraba improductiva. En un principio, el sector militar lideró la transición del carbón hacia el petróleo que empleó en la tecnología armamentista para las incursiones bélicas. Si bien, durante las primeras dos décadas del siglo XX los estados imperiales como Italia y Estados Unidos⁵² demandaban cantidades crecientes de gasolina fue Gran Bretaña, a través de figuras como Churchill, que impulsaron masivamente la modificación de sus navíos militares (Angus, 2016: 132). Posteriormente, en la Primera y la Segunda Guerra Mundial el desplazamiento de aviones, tanques militares, autos, barcos, entre otros, consolidó la importancia del mercado del petróleo. Al igual que sucedió con la transición al carbón, el cambio hacia el petróleo estuvo marcado por la imposición a través de la destrucción de la tecnología, en este caso carbonífera en las minas, que derivó en la movilización de trabajadores mineros⁵³.

Conjuntamente, la producción masiva de automóviles desarrollada por Ford Motor Company junto con el aumento progresivo de la población se reflejó en un consumo ascendente del petróleo. El sistema productivo se ramificó en industrias especializadas como el vidrio, el acero y el caucho, de este modo, el

⁵² Italia, en 1911 usó aviones contra Turquía, posteriormente, en 1912 los utilizó contra los rebeldes en Marruecos en 1912. Por otro lado, Estados Unidos desplegó cerca de seiscientos camiones en 1916 en un ataque abierto a las fuerzas revolucionarias de Pancho Villa en la frontera de México. Para mayor información véase Angus (2016).

⁵³ En 1910, Winston Churchill utilizó al ejército para romper la destrucción de algunas minas de carbón en Gales, que eran las principales abastecedoras de la mayoría de navíos militares para presionar en la transición energética hacia el petróleo, objetivo que logró cuando asumió la responsabilidad de la marina en 1911, inmediatamente inició un programa para convertir a los navíos en acorazados de petróleo. Al comprometer a la Royal Navy, según Ian Angus, el gobierno británico se liberó de los reclamos políticos de los mineros de carbón. Para mayor información véase Angus (2016).

automóvil transformó a la industria petrolera rápidamente en un abastecedor creando redes de soporte y venta⁵⁴. La alta demanda de petróleo encabezada por Estados Unidos posicionó también a sus petroleras entre las empresas con mayor influencia a nivel internacional, pues, para 1929, dos tercios del petróleo mundial provenía de pozos estadounidenses (Angus, 2016: 135). La influencia del nuevo energético desbordó hacia otros sectores como la industria química a través de la creación de productos innovadores con base en derivados de su refinación, incluso se utilizaba para la fase de fabricación al requerir altos niveles de energía. Al término de la Primera Guerra Mundial, las industrias químicas estadounidenses como: DuPont, American Cyanamid, Dow Chemical y Monsanto lideraron el sector, más tarde, conformarían la llamada industria petroquímica⁵⁵.

El predominio del petróleo como materia prima en el proceso de producción transformó las relaciones de las sociedades del siglo XX. La Gran Depresión consolidó un proyecto civilizatorio desde la construcción de un modo de ser basado en el *estilo de vida estadounidense* que reconfiguró a la fuerza de trabajo y las políticas culturales de la vida social, esto último implicó también cuestiones ecológicas en el sentido de recursos naturales, energía y desechos (Huber, 2013: 30). En el contexto estadounidense, el *New Deal*, como respuesta a la crisis de 1929, marcó la pauta de un estándar de vida que dependía del consumo masivo de energía barata. La automatización del trabajo, del fordismo y del taylorismo, permitió la disponibilidad de una variedad de productos para su mercantilización. Por su parte, los movimientos de trabajadores lograron incidir en legislaciones para la mejora de condiciones como la vivienda y el salario⁵⁶, que más adelante se reflejaría en el incremento del consumo.

Este cambio cualitativo en la vida de los trabajadores, en el cual sus ingresos les permitieron acceder a una variedad de bienes de consumo como autos, aspiradoras, televisores, entre otros, modificó los patrones domésticos de las familias. Si bien, las tareas del hogar eran aún realizadas por las mujeres,

⁵⁴ La importancia de la industria del automóvil se refleja en sus ventas, las cuales, entre automóviles, camiones y autobuses, pasaron de 4,000 en 1900, de 1.9 millones en 1919, a 5.34 millones de ventas en 1929 tan solo en Estados Unidos, haciendo a la industria la más grande del país. En este mismo contexto, se contaban con 120,000 estaciones de servicio, número que se duplicó en 1939. Para mayor información véase Angus (2016).

⁵⁵ Anterior a la Primera Guerra Mundial, la industria de Estados Unidos fabricaba los productos desarrollados por Alemania en representación de empresas como BASF y Bayer, para ese momento, éstos eran líderes de la industria química. Sin embargo, antes del término de la guerra, Estados Unidos confiscó todas las patentes alemanas bajo la Ley de Enemigos y otorgó licencias a empresas estadounidenses. Para mayor información véase Angus (2016).

⁵⁶ En Estados Unidos, después de las confrontaciones de luchas laborales del verano de 1934 se consideró la posibilidad de aprobar una Junta Nacional de Relación Laboral que mediaría los conflictos entre los trabajadores y las empresas que había sido propuesta por Robert Wagner. Al aprobarse la Junta Nacional de Relación Laboral en 1935 se aseguró la negociación colectiva de los trabajadores como derecho al considerarlo necesario al fomentar el desarrollo sobre una base equitativa y sólida. Aunque, es de subrayar que estas medidas estaban dirigidas al trabajador hombre y blanco, su aprobación significó un avance en los derechos laborales que desbordarían el contexto estadounidense. Para mayor información véase Huber (2013).

después de su regreso de la esporádica salida a las fábricas⁵⁷, sus tareas dentro del hogar se volvieron más prácticas al requerir menor tiempo para su realización. Este estilo de vida de un grupo privilegiado se volvió un prototipo aspiracional, con claras exclusiones de clase, de género y de raza. A la par, la geografía de los espacios respondía cada vez más a las necesidades meramente humanas relacionadas con el transporte, el trabajo y la propiedad privada. El espacio físico en sí mismo se mercantilizó, por lo tanto, la movilidad sobre él estaba relacionado con el poder adquisitivo de los sujetos. No es exagerado afirmar que se construyó una infraestructura dirigida a un consumo masivo que permitía acortar distancias a través de figuras como el automóvil, incluso de empresas que dirigieron el ordenamiento territorial de ciudades enteras⁵⁸.

Los escenarios de organización del espacio respondían a la necesidad del capital de acelerar su crecimiento que se vio interrumpido por la Depresión de 1930 y, posteriormente, por la Segunda Guerra Mundial. De este último, especialmente importante fueron los últimos años del conflicto donde corporativos petroleros estadounidenses y británicos llevaron a cabo acciones que les permitieran, por un lado, garantizar las fuentes de abastecimiento para lo cual los descubrimientos de Medio Oriente ocuparon un lugar central, y, por otro lado, asegurar mercados futuros para la venta. A través de la reestructuración del plan Marshall se fortaleció la presencia de las corporaciones estadounidenses, especialmente petroleras, en Europa⁵⁹. Más tarde, el período de la posguerra estuvo marcado por una aceleración originada en fuentes de petróleo barato. Entre 1949 y 1972, el consumo de energía fósil se triplicó a nivel mundial (Angus, 2016: 149). Se trató, entonces, no sólo de la consolidación de la economía fósil sino de

⁵⁷ Durante la Segunda Guerra Mundial la necesidad de la mano de obra en las fábricas, ante la ausencia de los hombres que se encontraban en las filas de la guerra, llevo a los gobiernos a incentivar a las mujeres, pobres, a emplearse en las fábricas, apelando a su nacionalismo. Posteriormente, en los últimos años de la guerra se inició una campaña para el regreso de estas mismas mujeres al hogar, cabe aclarar esta situación estuvo marcada por una cuestión de clase. En línea con dicha campaña, Rosie the Riveter creó la imagen de la *Remachadora* muchas veces confundida con un ícono de la liberación femenina. Para mayor información véase Friedan (2016).

⁵⁸ En la década de 1930, la National City Lines se transformó en una sociedad de cartera que incluía varios pilares corporativos del complejo petrolero-automovilístico como Firestone Tires, Phillips Petroleum y Standard Oil of California. National City Lines entre las décadas de 1930 a 1940 compró contratos de suministro para docenas de sistemas de transporte público urbano en Estados Unidos que incluía Los Ángeles, San Luis, Detroit y Phoenix. Dicho conglomerado destruyó rápidamente la infraestructura de estos sistemas, entre líneas ferroviarias y tranvías. Todo fue sustituido por la construcción de nuevos tranvías con autobuses de General Motors haciendo dependientes a las ciudades de sus servicios. Para mayor información véase Huber (2013).

⁵⁹ La mayor parte del dinero que fue destinado al Plan Marshall se uso para hacer compras a corporaciones estadounidenses, aunque eso no niega la importancia de la reconstrucción europea, es cierto que de muchas maneras sirvió para impulsar la economía estadounidense con compras indirectas del gobierno a corporaciones estadounidenses. Uno de los ejemplos fue *AngloAmerican Oil Company* al obtener un permiso del gobierno británico para comprar productos derivados del petróleo en Estados Unidos. El registro muestra que compró productos por un valor aproximado a 7 millones de dólares de la corporación *Esso Export* y de *Standard Oil Export*, ambas de Nueva York. A dichas compañías se les pagó en dólares por el petróleo suministrado a las compañías británicas. Lo que resalta de este caso, es que *AngloAmerican* era propiedad de *Standard Oil Company* de Nueva Jersey. Los vendedores estadounidenses, *Esso Export* y *Standard Oil Export* son también propiedad de *Standard Oil* de Nueva Jersey, posteriormente renombrada *Exxon*. Incluso, el tribunal señaló que los representantes de la familia Rockefeller, propietarios de *Standard Oil Company* de Nueva Jersey se encontraban entre las mayores fuerzas que presionaron al congreso para aprobar el Plan Marshall. Para mayor información véase en Angus (2016).

su internacionalización liderada por Estados Unidos, Japón y Europa Occidental⁶⁰; que presuponía, como menciona Bellamy Foster, la transformación cualitativa de la capacidad destructiva de la humanidad (Bellamy, 2000).

Las economías de países industrializados incrementaban progresivamente su dependencia a los recursos energéticos del exterior mientras algunas regiones, como Medio Oriente, se convertían en fuentes energéticas mundiales. Los grados de demanda energética también marcaron la brecha profundamente desigual entre países industrializados y subdesarrollados, estos últimos, con abundantes yacimientos de hidrocarburos, tasas mínimas de consumo y exportación, se convirtieron en puntos de la estrategia energética de los países industrializados (Díaz, 2016: 92). No obstante, la ruptura del control de un pequeño grupo petrolero que predominaba en el sector energético internacional, del cual entre sus miembros destacaron Oil of New Jersey, Royal Dutch Shell, Anglo Persian Oil Company, Texaco, Standard Oil of California, Mobil y Gulf petroleum, en un ambiente de nacionalización de rutas estratégicas, así como, de empresas petroleras, transformó la conformación de las relaciones de productores y consumidores (Díaz, 2016: 92).

La creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) significó la injerencia de países productores en el precio del hidrocarburo. Su influencia sería determinante en la década de 1970, al declarar el embargo de petróleo a Estados Unidos, que visibilizó de éste su vulnerabilidad energética, provocando también el inicio del aumento sin precedente del coste del barril de petróleo entre 1973 y 1974. El contexto de la revolución de Irán, la especulación del mercado de Rotterdam y la guerra entre Irán e Irak abrió pauta al aumento de su precio a consideración de los países exportadores partiendo de un mínimo de 14.54 dólares en 1979 a 34 dólares el barril en 1981 (García, 2005: 161). La confrontación por el control de las fuentes energéticas, de productores y de consumidores, dejaría claro para Estados Unidos la necesidad de aumentar su producción doméstica e incrementar acciones, incluso militares, para asegurar su abastecimiento energético. Incentivar la producción de energías alternativas en el país, aplicar requerimientos para la conservación energética, así como, impulsar las relaciones con países energéticos considerados por Estados Unidos como seguros, fueron las pautas que se plantearon desde el Acta de Independencia Energética del gobierno de Nixon, además, de esbozarse la idea de una integración energética para América del Norte (Díaz, 2017).

⁶⁰ De 1949 a 1972, el consumo de Estados Unidos paso de 5.8 a 16.4 millones de barriles por día. En los mismos años, Europa Occidental aumentó quince veces, de 970, 000 a 1.4 millones de barriles por día. En Japón, el consumo aumentó de 32,000 barriles a 4.4 millones de barriles por día. Para mayor información véase Angus (2016).

En conjunto, los países consumidores constituyeron el International Energy Agency (IEA) con respecto a la OPEP. Cercanos a los objetivos implementados por Estados Unidos, la agencia se planteó como ejes centrales garantizar la autonomía de los aprovisionamientos de petróleo, la adopción de medidas comunes de reparto del crudo, realizar estudios del mercado energético internacional, además de promover programas de cooperación que reduzcan la dependencia de las importaciones (García, 2005). Hacia finales de la década de 1980, los resultados de tales medidas acompañaron la liberalización de la producción de petróleo de Arabia Saudita que determinó el abaratamiento del coste del hidrocarburo que descendió hasta los 21 dólares el barril en 1986, junto con otros factores como la emergencia de diversos países productores⁶¹, además, de las dificultades internas de la OPEP⁶² que derivaron en su debilitamiento, quedaba clara la necesidad de la negociación con Arabia Saudita para el afianzamiento del precio del petróleo (Sánchez, 2011). Los años posteriores se enmarcaron en un ambiente generalizado de estabilidad del sector petrolero tanto de precio como de abastecimiento, con paréntesis de los efectos de la invasión a Kuwait por parte de Irak y la ofensiva conformada por la coalición internacional liderada por Estados Unidos que incrementaron el precio del petróleo, en respuesta más de pánico; que de un desabastecimiento real.

El ambiente de estabilidad se vio interrumpido por la depresión de las economías asiáticas en 1997 que derivó en un descenso de precios orillando a consumidores y productores a través de la IEA y la OPEP a negociar a finales del siglo XX. Con el acuerdo de una reducción de 1.2 millones de barriles diarios (Gualdoni y Rudich, 1999) se inició un aumento sin precedentes del precio del barril. Antonio Sánchez observa, que el incremento de la demanda de hidrocarburos relacionado con el crecimiento económico de los últimos años, particularmente por la aparición de fuertes consumidores, al mismo tiempo, del descenso de regiones productoras importantes, es el principal factor en el ascenso de los precios del petróleo en los primeros años del presente siglo⁶³. Esta alta cotización, que alcanzó su punto máximo en 2008 llegando a 140 dólares por barril (El país, 2008), favoreció inversiones en el desarrollo tecnológico tanto en yacimientos ya existentes como en la búsqueda de energías alternativas, además, de la incorporación a la

⁶¹ En el panorama internacional aparecieron nuevos productores que se insertaron al mercado energético como Irán, Kuwait, Libia, Nigeria, México, los Emiratos Árabes, así como, nuevas reservas descubiertas en países como Estados Unidos, Holanda, Reino Unido y Arabia Saudita.

⁶² La OPEP tuvo dificultades para mantener su predominio en el mercado petrolero internacional, que en un afán por determinar el precio se limitó a algunos países principalmente Arabia Saudita a moderar su producción mientras otros miembros con menores reservas producían a mayores capacidades, poco tiempo duro esta solidaridad. Más bien, nació una confrontación entre los países que tienen mayor reserva y los que tienen menores reservas, esto derivó en conflictos que han debilitado la presencia del organismo a nivel internacional, incluso dependiendo en gran medida de Venezuela y Arabia Saudita.

⁶³ También se observan procesos que acompañan el incremento de precios del petróleo entre la invasión a Irak, la desestabilización de Venezuela, el cabildeo entre productores y consumidores para mantener los precios altos y el aumento de la demanda. Para mayor información véase Sánchez (2011).

producción de fuentes de petróleo no convencional que se distinguen por su elevado costo con respecto a los yacimientos tradicionales.

Necesario es aclarar lo innegable de que las reservas energéticas fósiles sufrirán un agotamiento derivado de su origen en los procesos geológicos de largo plazo, que en escenarios donde se sostenga un incremento de la dependencia energética por parte de las sociedades existentes se vería afectado de forma directa tanto el abasto como el consumo. Pero, los procesos de declive y ascenso de la producción están influidos también por la cantidad de las inversiones dirigidas al sector, a su vez, éstas son afectadas por entornos de naturaleza política, económica y social. De ahí, se acepta que existen limitaciones innatas a las características geológicas que enmarcan la producción energética, este conjunto de capacidades biofísicas del petróleo se moviliza en circunstancias históricas específicas a través de relaciones sociales particulares. De ello, si bien es cierto los mayores descubrimientos de yacimientos de petróleo tradicional datan de la década de 1970 esto no se traduce en un desabastecimiento inmediato, más bien significa el declive de una etapa societal que se fundamenta en el acceso a hidrocarburos baratos, pues resulta cada vez más costoso la reposición energética de las reservas al depender de fuentes de petróleo no convencional. Esta medida de incentivar la inversión a yacimientos anteriormente descartados al ser poco o nada rentables es acompañada de medidas de ahorro energético.

Dentro de este contexto ha de considerarse el compromiso, por parte de países integrantes de IEA, de reducir su consumo de petróleo, afán que data desde 1974. Bien pareciera que las políticas de ahorro implementadas por los países integrantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) dirigidas al petróleo han resultado en una reducción de dicho suministro energético, que pasó de representar el 52.5% del total de la energía consumida en 1973 a un 37.3% en 2008 (Sanchez, 2011: 220). Sin embargo, los márgenes de consumo han disminuido en términos de petróleo para dirigirse a otros energéticos fósiles como el gas y el carbón. Las proyecciones de una tendencia hacia una reducción significativa del consumo de los energéticos fósiles a través de la innovación tecnológica enfocada en la eficiencia energética y en la anexión a la producción de fuentes energéticas alternativas derivado de los compromisos en la disminución de emisiones de carbono (IEA, 2019), se contraponen con una, todavía, alta dependencia a los energéticos fósiles⁶⁴.

⁶⁴ Según el IEA, aunque las proyecciones del incremento en la demanda de petróleo perdieron impulso aún se contempla un aumento de aproximadamente un millón de barriles diarios hasta 2025. Se prevé un aumento menor de 0.1 millón de barriles diarios hasta 2040, fecha en la cual la demanda de petróleo pueda decrecer. Para mayor información véase International Energy Agency (IEA) (2019).

Ahora, el entorno de altos precios en el mercado del petróleo favoreció la llamada revolución energética de los combustibles fósiles no convencionales⁶⁵, la cual es encabezada por Estados Unidos⁶⁶ en su búsqueda de disminuir su dependencia de los energéticos del exterior y de generar contextos propicios para el negocio de las empresas estadounidenses a partir de la monopolización de la innovación tecnológica⁶⁷. Sin embargo, necesario es el cumplimiento de condiciones que permitan la rentabilidad de la producción del petróleo no convencional. Los elevados costos de procesamiento derivan de las particularidades geológicas de los hidrocarburos no convencionales entre los que destacan su permeabilidad y porosidad⁶⁸ que condicionan la factibilidad de la técnica de extracción, importante es señalar que algunos de estos métodos se utilizaban desde de década de 1950 como la llamada fractura de roca o fracking⁶⁹. Los problemas ecológicos ocasionados por esta nueva revolución energética se originan de su uso intensivo puesto que presupone el consumo masivo y la contaminación de bienes naturales, los altos índices de emisiones de carbono, así como, en algunos casos, de la destrucción a largo alcance del paisaje.

Significativo es aclarar que las inversiones en energías “limpias”⁷⁰ como en los no convencionales son dependientes directos de los precios de los hidrocarburos. Por ello, que entre el año 2000 y 2014, cuando el precio del petróleo rondaba un aproximado de 70 dólares a 100 dólares el barril, entrara en auge

⁶⁵ Existen diversas tipologías de los hidrocarburos no convencionales que se relacionan con el mecanismo técnico utilizado para su extracción. En el caso del petróleo, existen los petróleos pesados, extrapesados, de aguas profundas, de esquito o areniscas, de lutitas, de querógeno, del ártico y los petróleos de arenas bituminosas o petróleo de alquitrán.

⁶⁶ Estados Unidos registro un ascenso de su producción de aproximadamente 5 millones de barriles de petróleo no convencional, llamado lutitas, en el año 2000 a una producción de 10 millones de barriles en 2018. Los yacimientos energéticos más importantes se encuentran en Alaska y el Golfo de México. La producción de petróleo no convencional representa el 70% de la producción doméstica de petróleo de Estados Unidos. Para mayor información véase U.S. Energy Information Administration (EIA) (2020).

⁶⁷ César Augusto Díaz observa que reportes realizados por el *U.S. Energy Information Administration* entre 2011 y 2013 fueron influyentes al dirigir la atención internacional en la explotación de hidrocarburos no convencionales principalmente de países con escasa actividad petrolero como es el caso de Argentina, España, Rumania, Bulgaria y Polonia, además, de países con picos de declive como Reino Unido y México. Para mayor información véase Díaz (2018).

⁶⁸ La industria energética define al petróleo y el gas natural no convencional como aquellos que se producen por medios que no cumplen con los criterios para la producción convencional. Esto deriva de una función compleja de las características de los recursos, las tecnologías de exploración y producción disponibles, el entorno económico y la escala, frecuencia y duración de la producción del recurso. Las percepciones de estos factores cambian inevitablemente con el tiempo y, a menudo, difieren entre los usuarios del término. Éste se usa en referencia a los recursos de petróleo y gas cuya *porosidad* y *permeabilidad* inciden en los mecanismos de captura de fluidos y en otras características que difieren de los depósitos convencionales de arenisca y carbonato. El metano de carbón, los hidratos de gas, el gas de esquito, los depósitos fracturados y las arenas de gas estancas se consideran recursos no convencionales. Para mayor información véase Oilfield Group (2019).

⁶⁹ Debido a su baja porosidad y permeabilidad de algunos yacimientos de hidrocarburos no convencionales, principalmente de las llamadas lutitas, estos se encuentran en los poros de la roca. El método más común en la fractura hidráulica o fracking, en la cual se realiza una perforación vertical hasta alcanzar el reservatorio con mayor concentración económicamente rentable del gas o petróleo. Posteriormente se realizan perforaciones horizontales con el cual se fractura a la roca y se le inyecta una mezcla de agua, arena, sustancias químicas como el metanol, el tolueno, etilbenceno y exileno además de algunos metales como el radón.

⁷⁰ En este punto es necesario aclarar que no existe una energía cien por cierto limpia, es decir, no existe ningún tipo de energía que no emita gases de efecto invernadero. Estos abarcan procesos directos en la misma producción de la energía o de manera indirecta en los procesos secundarios de transformación de la energía en fuente primaria. Entre las llamadas energías limpias se consideran la geotérmica, la solar, la eólica, la biomasa, la hidroeléctrica y la nuclear. Para mayor información véase Diego (2018).

las inversiones en la activación de los yacimientos de petróleo no convencional. Además, es justo en este periodo que aumenta significativamente la producción doméstica de hidrocarburos de Estados Unidos al anexarse la extracción intensiva de sus reservas de lutitas (EIA, 2014). Estas últimas, según proyecciones del IEA, tendrán un crecimiento progresivo que llegará a su máximo en 2035 con una producción de 11 millones de barriles por día (EIA, 2019). No es extraño, entonces, que sea Estados Unidos el principal promotor de la revolución energética de los no convencionales. La factibilidad de su producción para el sector empresarial se relaciona con determinantes de rentabilidad económica derivado de sus características geológicas y climáticas, incluso para dar una definición única que englobe a todos los no convencionales⁷¹. Sin embargo, entre los petróleos no convencionales se pueden distinguir: los petróleos pesados y extrapesados, los de aguas profundas, los de esquisto o areniscas (lutitas)⁷², las reservas del ártico, y, por último, las arenas bituminosas o arenas de alquitrán.

Si bien la producción de lutitas lidera la inversión internacional en el ramo de los no convencionales, cierto es que las vastas reservas de bitumen en Canadá también modificaron el panorama energético para América del Norte al posicionar a dicho país en el ranking de reservas de hidrocarburos junto a sus homólogos como Venezuela y Arabia Saudita (CAPP, 2019a), pero, sin pertenecer a la OPEP. En este sentido, dichos depósitos de petróleo significan importantes fuentes energéticas para los países de la OCDE, particularmente para Estados Unidos, que les brinda escenarios de menor dependencia de la OPEP aspiración desde la crisis de la década de los setenta. No obstante, la rentabilidad se da en contextos, como cualquier petróleo no convencional, de elevados precios del hidrocarburo. Situación que vulnera los activos económicos de los países dependientes de este tipo de extracción, pues, los mercados energéticos internacionales tienden a ser drásticamente cambiantes. Como sucedió en 2016, que después de un período de altas cotizaciones de petróleo sufrió una caída a 40 dólares el barril (El economista, 2016). Ante dicha situación, con el objetivo de evitar el descenso mayor de los precios, la OPEP se comprometió a una

⁷¹ La industria petrolera ha dado varias definiciones de los yacimientos no convencionales que se inclinan por cuestiones técnicas de rentabilidad. Sin embargo, existen voces desde ámbitos científicos especializados que intentan dar definiciones más precisas sin todavía progresos significativos. En este punto es necesario aclarar que la revolución de los no convencionales es relativamente reciente. De ello que los campos científicos investigativos se encuentren todavía en construcción. Para mayor información sobre la forma en la que la industria determina no sólo la definición sino también la técnica de extracción de los no convencionales véase Ingraffea (2018).

⁷² Las reservas de petróleo pesado y extrapesado se encuentran en países como Estados Unidos, Venezuela, China, Indonesia, Oriente Medio y Canadá, estos tipos de petróleo no convencional dependen de la región, algunos pueden obtenerse por métodos tradicionales pero su procesamiento necesita mayor inversión económica, además algunos pueden ser resultado de otras formas de petróleo como del de bitumen o lutitas. Las reservas de aguas profundas se encuentran en el Golfo de México, Brasil y África Occidental. Respecto al petróleo de esquisto y areniscas los principales pozos en explotación se encuentran en Estados Unidos, China, Rusia, Oriente Medio y, recientemente, Argentina.

reducción de su producción. La paralización del sector de los hidrocarburos afectó de manera directa a los no convencionales, ejemplo de ello fue la drástica baja en la extracción de bitumen en Canadá⁷³.

Históricamente el patrón energético fósil se insertó en las esferas productivas, financieras, políticas y militares de las sociedades modernas, desde el transporte, la guerra hasta el alimento⁷⁴ fueron integrados a una lógica de economía fósil. Tal dependencia a los hidrocarburos hizo prioridad primaria en la política de los Estados el aseguramiento de las fuentes de abasto. De ahí, que sea necesaria la cooperación entre países tanto exportadores como importadores para la fijación del precio de los energéticos fósiles. A pesar de las medidas de ahorro energético, cierto es, que en la matriz energética internacional aún predominan los combustibles fósiles; petróleo, gas y carbón lideran la demanda⁷⁵. La acelerada industrialización de economías emergentes, específicamente China e India, se incorporan a demandantes energéticos tradicionales como Estados Unidos⁷⁶, lo cual posibilita oportunidades en ambientes donde el precio del petróleo rebasa los 60 dólares el barril para la incorporación de reservas no convencionales. Países como Estados Unidos, China, Rusia y Canadá (IEA, 2019) han aumentado su producción de petróleo no convencional. Al mismo tiempo, que se presionan de forma progresiva los territorios que albergan dichos recursos, en sus características ecológicas y humanas.

⁷³ Canadá reportó un recorte del 50% de su producción de petróleo en 2016 respecto del año anterior. Para mayor información véase International Energy Agency (IEA) (2016).

⁷⁴ La integración de la economía fósil en el área de alimentos comenzó antes de la Segunda Guerra Mundial en Norteamérica a través de tractores de gasolina que comenzaron a sustituir a la fuerza animal. Así, los agricultores que podían pagar nuevas máquinas podían cultivar áreas más grandes con menos trabajadores agrícolas, además, podían producir más y vender por menores cantidades de dinero. Con íntima relación con la industria petroquímica, en corto tiempo se llevó a cabo con éxito la sustitución no sólo de animales por máquinas sino de abono principalmente de composta y estiércol por abono sintético, se inició también el uso de pesticidas, es decir, fue la transformación tecnológica del sector agrícola e inicio de su dependencia a empresas como DuPont, Caterpillar, John Deere, Exxon Mobil, Dow, Monsanto, entre otras, que se insertaron en las etapas de producción, distribución, envasado y consumo. Para mayor información véase véase Angus (2016).

⁷⁵ Según la IEA, la demanda de energéticos fósiles seguirá en aumento hasta 2040. Para mayor información véase International Energy Agency (IEA) (2019).

⁷⁶ El IEA proyecta un incremento de la demanda de petróleo por parte de economías emergentes como India China, y en menor medida de Medio Oriente y África. Al mismo tiempo, que en centros industriales tradicionales la demanda va hacia la baja principalmente en Europa y con menor impacto en Estados Unidos. Para mayor información véase International Energy Agency (IEA)

2.2. Canadá como una potencia energética en el proyecto de nación del gobierno de Stephen Harper

La cotización internacional del petróleo contextualizó el crecimiento del sector energético canadiense a principios del presente siglo. La incorporación de yacimientos de petróleo no convencional a las reservas federales como una oportunidad de construir una nación energética a nivel mundial fue defendida por Stephen Harper, líder del Partido Conservador de Canadá. Con antecedente dentro de grupos políticos de extrema derecha⁷⁷ de las provincias del oeste⁷⁸, Harper como primer ministro, durante el periodo de 2006 a 2015⁷⁹, estructuró una imagen de nación con base en los beneficios económicos de la explotación intensiva de sus recursos energéticos, donde los puntos estratégicos eran los hidrocarburos no convencionales en la zona norte del país y en la provincia de Alberta.

La formación como figura política de Stephen Harper se originó en los nichos de pensamiento conservador de las provincias cercanas al pacífico, de ahí, su afinidad con la élite energética de la provincia de Alberta. En términos generales, la presencia de los partidos conservadores en el panorama político canadiense estuvo caracterizada por desacuerdos continuos de posicionamientos que desembocaron en una desvinculación del Partido Conservador Progresista a partir de la creación del *Partido Reformista*, en 1997 (Santín, 2018: 227). Con base política en las provincias de Alberta, Columbia Británica, Manitoba y Saskatchewan, el *Partido Reformista* defendía el recorte del gasto social en favor de la estimulación de la inversión en diferentes sectores económicos. Además, acusaba al Partido Conservador Progresista, también conocido como los tories, de su pasividad en el cabildeo con el Partido Liberal, así como, de preponderar los intereses de provincias como Quebec y Ontario. Con el liderazgo de Harper, los reformistas, ahora bajo el nombre de la *Alianza Reformista Conservadora Canadiense*, y los tories concretaron su unificación en 2003 dando lugar al *Partido Conservador*.

La crisis de credibilidad de los representantes liberales en la opinión pública⁸⁰ fortaleció las filas conservadoras perfilándolas en contendientes potenciales en las elecciones federales de 2006. Oliver

⁷⁷ Stephen Harper formó parte del desaparecido Partido Reformista, considerado de extrema derecha, como representante en la Cámara de los Comunes de Calgary de la provincia de Alberta. Fuertemente influido por el fundador de dicho partido Preston Manning, este último líder también de la Alianza Cristiana y Misionera. La influencia del Partido Reformista se encontraba en Alberta, Columbia Británica, Saskatchewan y Manitoba. Para mayor información véase Santín Peña (2015).

⁷⁸ Con una extensión territorial total arriba de los nueve millones de kilómetros, Canadá se compone de diez provincias. Por un lado, las del este, más cercanas al océano Atlántico: Nuevo Brunswick, Terranova y Labrador, la Isla Príncipe Eduardo, Quebec, Nueva Escocia y Ontario. Por otro parte, las del oeste, más cercanas al océano Pacífico: Saskatchewan, Alberta, Columbia británica y Manitoba. Así como, de tres territorios ubicados en la parte Norte del país: Yukón, Nunavut y del Noroeste. De la jurisdicción de estos dos últimos territorios se enmarca el archipiélago Ártico de Canadá.

⁷⁹ Dicho periodo estuvo cruzado por dos reelecciones. La primera reelección en 2008, después de su primer mandato que comprendió del año 2006-2008 con un gobierno de minoría. La segunda reelección en 2011, después de un gobierno de minoría de 2008-2011. Posteriormente, su último periodo como Primer Ministro fue de 2011-2015 con un gobierno de mayoría.

⁸⁰ Sobresalientes fueron las acusaciones al Primer Ministro liberal Jean Chrétien, quién ocupó el cargo de 1993-2003, predecesor de Paul Martin, a quien se le acusó de desvío de fondos en un programa de patrocinio federal para la provincia de Quebec. Entre diferentes

Santín observa, derivado del amplio conocimiento del parlamentarismo canadiense aunado a sus cualidades políticas, Harper logró alinear a sus intereses al Partido Neodemócrata, la tercera fuerza política del país, y al Bloque Quebequense en la Cámara de los Comunes en una alianza en contra del gobierno liberal de Paul Martin para adelantar elecciones. Necesario es mencionar que en el sistema parlamentario canadiense⁸¹ existen tres formas para anticipar elecciones federales, dichas solicitudes responden a diferentes propósitos políticos donde las predicciones de las casas encuestadoras son claves. Por un lado, desde un gobierno de minoría, donde el Primer Ministro directamente pide se convoque a nuevas elecciones. Por otro, desde una mayoría opositora se solicita a través de dos figuras: la primera, de la emisión de un *voto de censura* al Primer Ministro en turno, la segunda, por medio de un *voto de falta de confianza*, que tiene repercusiones políticas importantes pues se apela a su remoción del cargo a consecuencia del cuestionamiento de la integridad de las acciones del Primer Ministro (Santín, 2018: 230). Este último fue el argumento que utilizó la mayoría opositora contra Martin que dejaría costes políticos para el Partido Liberal propiciando un panorama benéfico al Partido Conservador, siendo éstos las dos fuerzas políticas históricas del país.

Así, el gobierno de Stephen Harper inició en un contexto caracterizado por una dividida mayoría opositora aunado a un endeble Partido Liberal que le permitió distintos rangos de acción⁸² para enfocar una política económica federal de desregulación corporativa⁸³. Fuera de las acciones tradicionales de los gobiernos de minoría orientados a crear coaliciones y políticas públicas con efectos de corto plazo para instaurar expectativas que les aseguraran su permanencia en el poder, Harper planteó desde el extranjero el posicionamiento de Canadá como una súper potencia energética emergente calificándola también como

acusaciones ilícitas que lo implicaban se encuentra el pago con erario público de propaganda en la provincia en favor del gobierno liberal, donde las empresas beneficiadas tenían lazos cercanos con funcionarios de dicho partido. En 2019, se concluyó no hay evidencia suficiente para adjudicar ilegales tales acciones. Para mayor información véase Leblanc (2003). También CBC News (2019).

⁸¹ El sistema parlamentario canadiense es uno de los más tradicionales del modelo Westminster, está conformado por un Senado y por una Cámara de los comunes. Los integrantes del Senado son designados por el gobernador general (representante de la Corona británica en Canadá) quién recibe la opinión del Primer Ministro en turno en las designaciones. Sus integrantes pueden ocupar el cargo hasta cumplir los setenta y cinco años. El presidente del Senado se le nombra Speaker, supervisa ceremonias protocolarias y es el enlace con la Cámara de los Comunes. Ahora, los representantes de la Cámara de los Comunes son elegidos por medio de elecciones. Tienen el mayor peso político, y como piedra angular son los partidos políticos. Difícilmente, un representante de dicha cámara tendrá alguna controversia con el líder de su partido. Los números de sus integrantes aumentaron de 308 a 338 en 2015. Respecto al Primer Ministro, éste es líder del partido, es decir, en las votaciones federales se elige al partido, así, el líder del Partido que haya salido victorioso será el Primer Ministro. Las elecciones para el Primer Ministro son cada cinco años, antes de Harper eran cada cuatro años, sin embargo, se pueden adelantar elecciones, generalmente se hace cada dos años. Para mayor información véase Santín (2018).

⁸² En este punto, Oliver Santín menciona se enfocó en aprovechar el desprestigio del Partido Liberal para la aprobación de un plan que conllevaba recorte a diferentes esferas del gasto público, además de medidas en rubro de migración y refugio. Asimismo, en los primeros años de su mandato instauró medidas que pareciera buscaban la democratización del sistema, de las más importantes reducir los gobiernos de mayoría de cinco años a cuatro, así como, se comprometió a no adelantar elecciones. Para mayor información véase Santín (2018).

⁸³ La política económica *Canada Advantage: A Strong Economy for Canadians* describió las principales prioridades del nuevo gobierno conservador de Stephen Harper que se enfocó en cinco componentes principales: disminuir los impuestos personales y corporativos; eliminar la deuda neta del gobierno; reducir las "regulaciones innecesarias" y la pesada "burocracia"; creación y mano de obra educada, capacitada y flexible; y construyendo infraestructura moderna según se requiera. Para mayor información véase Lorna Stefanick (2015).

heredera de cualidades del Imperio Británico con voluntad de cooperación con sus aliados, especialmente Estados Unidos (Ibbitson, 2006). De esta manera, quedaban delineados los ejes de acción de la política exterior e interior del gobierno de Harper, tanto de sus gobiernos de minoría como en el de mayoría, donde su vecino del sur era central.

Históricamente, las relaciones comerciales de Canadá con Estados Unidos han estado marcadas por la dependencia de la economía del primero y del proteccionismo estadounidense, sin que esto signifique desconocer las etapas de nacionalismo económico canadiense⁸⁴. Si bien los tratados como los de Reciprocidad, de 1854 y de 1935⁸⁵, la posterior firma del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y de Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) en 1947, hasta el Tratado de Libre Comercio de Canadá y Estados Unidos concretado en 1988 han suprimido paulatinamente los aranceles de importación cierto es que se han enfocado en liberalizar sectores primarios y algunas excepciones en sectores secundarios, como el automovilístico. Mientras otras ramas económicas son normadas a partir de derechos compensatorios, de normas de origen, subsidios, entre otras regulaciones (Rioux, 2019). El predominio del capital estadounidense fue advertido desde la *Comisión Real de Perspectivas Económicas de Canadá*⁸⁶ de 1955, la cual evidenció su presencia mayoritaria en el ramo manufacturero, minero, de fundición, de gas y de petróleo. De ahí, con el objetivo de regular las inversiones, se instituyó la Agencia de Revisión de Inversión Extranjera (FIRA, por sus siglas en inglés) y *Petro-Canada*, esta última como una corporación de la Corona en un intento de tener presencia estatal en el sector energético. Estas acciones se acompañarían del Programa Nacional de Energía de 1980 que planteó como principal objetivo lograr la permanencia del 50% de inversión de origen canadiense en el sector, el cual se hizo normativo a principios de la siguiente década.

Sin embargo, los intentos por construir un aparato de autosuficiencia energética en Canadá se vieron frustrados ante la creciente demanda de hidrocarburos de Estados Unidos que se agudizó después de la crisis de 1974, donde el aseguramiento de las reservas petroleras fuera de la OPEP se convirtió en tema

⁸⁴ En este punto se hace referencia a distintas etapas donde Canadá impone aranceles de importación a Estados Unidos, como lo fue con la puesta en marcha del plan gubernamental *National Policy* en 1879 por el Partido Conservador liderado por John A. Macdonald.

⁸⁵ El *Tratado de Reciprocidad* firmado en 1854 entre Canadá, en ese momento llamada Norteamérica Británica, y Estados Unidos se dio a partir de una disputa pesquera. Posterior a su firma hubo un aumento del comercio que entre las dos entidades políticas por diversos factores en los que se encuentra la aceptación de la afluencia de pescadores en ambos territorios, además del contexto de la guerra civil de Estados Unidos. Sin embargo, fue la posición de Canadá en favor de los estados del sur de su vecino lo que paradójicamente ocasionó la cancelación del mismo en 1866. El *Tratado de Reciprocidad* de 1935 se firmó con el afán de aumentar el comercio entre los dos países que fue afectado por la Depresión de 1929. Años posteriores paulatinamente se dieron negociaciones que ampliaron la liberalización de aranceles hasta la firma del GATT. Para mayor información véase Marchildon (1993).

⁸⁶ Dicha comisión derivó de la publicación del empresario y político liberal Walter Gordon donde analizó las políticas económicas gubernamentales cuestionando el control de Canadá sobre sus recursos naturales y sobre sus empresas comerciales. La comisión trabajó de 1955 a 1957, publicando dos informes, el primero derivado del análisis de Gordon y el informe final en 1959.

de seguridad nacional. En un contexto de depresión económica, Canadá buscó negociar un acuerdo comercial con Estados Unidos que logró a finales de la década de 1980. Ello significó la liberalización del sector energético canadiense al limitar su capacidad de imponer impuestos a la exportación de energía fósil, de facultar a las corporaciones energéticas de acciones legales contra el gobierno canadiense en situaciones donde se obstaculice el libre mercado, asimismo, de posibilitar la adquisición de empresas canadienses por corporativos estadounidenses sin la revisión de la FIRA (Marchildon, 1993). Tal apertura hizo posible la privatización de *Petro-Canada* adquirida por Suncor Energy en 1991. Diferente a las expectativas, el gobierno liberal de Jean Chrétien, de 1993 a 2003, estuvo caracterizado por la profundización de la economía canadiense hacia la apertura comercial⁸⁷. La entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) significó para Canadá mantener sus exportaciones energéticas hacia su vecino del sur en un periodo de abaratamiento del hidrocarburo. Contrariamente, el panorama energético mejoró en la primera década del presente siglo.

En un escenario donde el mercado energético internacional cotizó el barril de petróleo arriba de los 50 dólares posibilitando la llamada revolución energética de los no convencionales, la propuesta de Canadá como una potencia energética sobre la base de sus reservas en los Territorios del norte y en las provincias del oeste del país era completamente factible para la opinión pública. Sin olvidar, que el desgaste del posicionamiento liberal que ocasionaron sus últimos gobiernos federales provocó el resurgimiento de grupos conservadores. En este marco, las acciones al exterior de los gobiernos de Stephen Harper se mantuvieron bajo dos objetivos: primero, en la apertura de espacios de inversión para empresas canadienses en distintos países, al mismo tiempo, que se buscaba la atracción de activos económicos a su sector energético a través de la construcción de una imagen de Canadá como una potencia emergente. Segundo, en su desvinculación de compromisos en instancias internacionales en materia de cambio climático.

La política exterior de Harper, entonces, se convirtió en una política comercial que desplegó comisionados de comercio a diferentes países cesando a sus agentes políticos⁸⁸, tales acciones se agudizaron con la implementación del Plan de Acción de Mercados Globales (GMAP, por sus siglas en

⁸⁷ Dicha apertura estuvo marcada por una relación cercana del gobierno de Chrétien con élites corporativas que se visibilizó con la creación del *Team Canada* en 1994, que reunía a representantes gubernamentales, tanto provinciales como federales, con figuras del ámbito privado para la realización de giras internacionales. Éstas principalmente del ramo manufacturero y de servicios. Para mayor información véase Gutiérrez (2017).

⁸⁸ Un caso emblemático fue el de África, donde se cerraron cinco comisiones diplomáticas desde 2006, a la par, de la instalación de oficinas comerciales, de las más importantes la Export Development Canada (EDC). Dicha oficina comercial logró un predominio importante en Sudáfrica, donde negoció un préstamo para dicho país por 450 millones de dólares que se utilizó para una compra masiva a Bombardier Transportation, una empresa ferroviaria canadiense. Para mayor información véase McKerner y Sarson (2016).

inglés) de 2013⁸⁹. Esta diplomacia económica del gobierno conservador se afianzó en el sector extractivo a través de diferentes entidades como la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (CIDA, por sus siglas en inglés) que pasó de tener como objetivo primordial la cooperación para el combate de la pobreza en países subdesarrollados hacia la abierta promoción de inversión de las empresas canadienses. Desde Ottawa se aseguraba que estos propósitos sólo eran un cambio de métodos, ya que, la inversión privada podría reducir la pobreza a largo plazo (House of Commons Canada, 2012). El planteamiento de la prosperidad canadiense con fundamento en la explotación de los recursos naturales se promocionó, también, en los diferentes espacios políticos internacionales donde participó Harper⁹⁰. La seguridad, la energía y el libre comercio respaldado con diversas fuentes estadísticas fueron características de sus discursos. Si bien, se lograron acuerdos internacionales que pareciera estaban orientados a la diversificación económica⁹¹, cierto es que por lo menos su sector energético mantenía la dependencia con Estados Unidos, a pesar de la aparición de otros socios comerciales importantes como China. Así, con tendencia ascendente, las exportaciones de petróleo canadiense hacia Estados Unidos representaron el 93% a finales del último mandato de Harper (Natural Resources Canada, 2014).

Ahora, las reservas de petróleo canadiense se componen mayoritariamente de arenas bituminosas⁹², también conocidas como arenas de alquitrán, tanto su extracción como procesamiento generan grandes cantidades de emisiones de carbono. De ahí, el interés de Stephen Harper por desvincular a Canadá del Protocolo de Kioto⁹³, objetivo que dirigió sus acciones a nivel internacional en materia de cambio climático. Limitado por un gobierno de minoría, Harper dejaba claro públicamente que los compromisos de Kioto eran imposibles de cumplir para su país (CBC News, 2007), no obstante, no se retiró del protocolo. En un primer momento, sus acciones se dirigieron a buscar mediante la negociación la reducción sustancial de la cuota de emisiones de carbono. Con poco éxito, propuso compromisos de reducción de gases de efecto invernadero a nivel voluntario a través de un fideicomiso, además, de calificar

⁸⁹ El Plan de Acción de Mercados Globales o Global Market Action Plan fue dado a conocer en 2013 por el Club Económico de Canadá, con el objetivo de garantizar que todos los activos diplomáticos del gobierno de Canadá estuvieran en la búsqueda del éxito comercial por parte de las empresas e inversores canadienses. Además, se enfatizó el cambio en la forma en la cual se desplegarían los activos diplomáticos de Canadá en todo el mundo. Para mayor información véase Government Canada (2013).

⁹⁰ Como ejemplos están: su discurso en la Cámara de comercio de Londres en 2006, en ese mismo año su discurso en el Club Económico de Nueva York, en 2007 en el Foro de cooperación económica Asia-Pacífico en Australia.

⁹¹ Harper actualizó varios acuerdos de libre comercio con Israel, concluyó acuerdos adicionales con Jordania en 2012, Ucrania en 2015 y con la Asociación Europea de Libre Comercio en 2009. En 2013 concluyó uno de los acuerdos más importantes con la Unión Europea: el Acuerdo Económico y Comercial Global.

⁹² Las arenas bituminosas, o de alquitrán, representaron el 97% de las reservas probadas de Canadá en 2014. Para mayor información véase Natural Resources Canada (2014).

⁹³ El protocolo de Kioto fue resultado de la Tercera Conferencia de la Convención sobre Cambio Climático (COP3) llevada a cabo el 10 de diciembre de 1997, en la cual un grupo de países participantes se comprometió a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero en un 5.2% para el año 2012.

la contribución de emisiones de carbono de Canadá como apenas significantes a nivel global. Más adelante, el gobierno conservador se enfocó en una crítica al protocolo descalificándolo como medida real en el combate contra el cambio climático, además, se insistió en la responsabilidad desigual que atraviesa su normativa. Dicho cuestionamiento se replicó en los diferentes foros y conferencias internacionales donde Canadá actuó junto con Estados Unidos y Japón⁹⁴.

El rechazo del gobierno conservador canadiense a la retórica de su país como el buen ciudadano y líder ambientalista a nivel internacional, orientaba una nueva imagen en favor de políticas nacionales que preponderaron el tema energético en detrimento del ambiental. En estos nuevos discursos se apeló a un sentimiento nacionalista con el eslogan que Harper promocionó *First Canada*⁹⁵ donde se planteó la recuperación de los intereses nacionales que fueron sacrificados por los gobiernos liberales, esto desde la perspectiva de los conservadores. Finalmente, en el marco de un mandato de mayoría, el gobierno de Harper anuncia su salida del Protocolo de Kioto en 2011. Esto de haberse llevado a cabo en sus anteriores mandatos habría presionado a sus gobiernos de minoría y fortalecido a la oposición que manejaba una postura en favor de los principios ambientalistas tradicionales. Si bien las acciones de Harper fueron abiertamente radicales al abandonar sus compromisos ambientales, cierto es que la postura de los gobiernos liberales: que construyeron la imagen de una Canadá verde, distaba de un compromiso y bienestar ambiental genuino. Los pronunciamientos de su mayor socio comercial, los resultados en negociaciones que flexibilizarán las cuotas de emisiones de carbono y las ventajas en las elecciones federales a nivel doméstico (Heather, 2009: 58) son factores que han influido históricamente en la ratificación del Protocolo de Kioto por parte de Canadá, más que una responsabilidad seria en el cumplimiento de sus objetivos.

Por otro lado, las medidas ambientales, como la *Ley de atmósfera* o el *Plan verde*⁹⁶, con las que se comprometieron los gobiernos federales canadienses desde Mulroney, derivaron en tensiones entre el

⁹⁴ Canadá ha trabajado anteriormente con estos países dentro del grupo llamado JUSSCANZ conformado por Japón, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y, algunas veces, Suiza, Noruega e Islandia desde la década de 1992. Comúnmente se les ha identificado por presionar en las conferencias y foros internacionales, incluso la Unión Europea (UE) ha cuestionado sus objetivos y compromisos en Kioto.

⁹⁵ Según Stephen Harper la piedra angular del *First Canada* era tomar decisiones y posiciones en asuntos internacionales basados en los intereses de Canadá, históricamente suprimidos por ideales liberales. Sin embargo, aclara, no significaba que se consideraba que Canadá estaba aislada, esto para remarcar su posición abierta al libre comercio y a la diversificación en las exportaciones de Canadá. No obstante, termina aceptando su prioridad era promover sus intereses a través de las capacidades de otros, para el caso de Canadá, los Estados Unidos. Para mayor información véase Harper (2018).

⁹⁶ En el marco de la *Conferencia Mundial sobre la Atmósfera Cambiante: Implicaciones para la Seguridad Global* de Toronto de 1988, el gobierno de Mulroney se comprometió a acciones federales que buscarían mejorar la calidad del aire con la *Ley de atmósfera*, además de anunciar la creación de una dependencia que se encargaría de cuestiones ambientales el *Environment Canada*. Acciones que posicionaron a Canadá como líder ambiental a nivel internacional. Más adelante, se daría a conocer el *Plan verde*, que buscaba orientar responsabilidades ambientales corporativas a acciones voluntarias. De esto derivó el término Responsabilidad Social Corporativa promocionado principalmente por el sector extractivo.

gobierno federal y las provincias. Tal falta de armonización tiene precedente histórico en el rango de autonomía otorgada a los gobiernos provinciales en la Carta Británica de Norteamérica de 1867⁹⁷, documento fundacional de la federación canadiense. Aunque, el acta maneja como exclusivo el control de sus recursos naturales, entre lo que destaca los derechos de la tierra, minerales y regalías. Particular, es el caso de las provincias del oeste, las cuales posterior a la confederación quedaron en un estatus de Territorios con actividades económicas centradas en el abastecimiento de provincias industriales además de ser normadas a través de la política nacional del gobierno federal. Lograda su condición de provincias, los recursos naturales de Manitoba, Saskatchewan y Alberta⁹⁸ aún eran administrados por la normativa federal por lo menos hasta 1930 (Lorna, 2015: 127). La demanda energética posterior a las guerras mundiales, con especial atención en la década de 1970, abrió una oportunidad de inversión dentro del sector energético, que sería propio de dichas provincias⁹⁹.

De ahí, que la relación entre el gobierno federal y la región oeste del país esté marcada por una negociación de niveles de autonomía sobre sus recursos naturales¹⁰⁰. Los gobiernos provinciales del oeste, a excepción de Columbia Británica, predominantemente conservadores, se enfocaron en el estímulo del desarrollo económico con medidas austeras del gasto social contrariamente favorecedoras de proyectos de inversión privada, incluso por ello han recibido el sobrenombre de “gobiernos de negocios”. Sin embargo, cierto es que la explotación de reservas energéticas de la región ha estado condicionada a las políticas nacionales, encabezadas por los liberales o por los tories, que en cualquier caso han entrado en disputa especialmente con la rica provincia de Alberta. Desde el Programa Nacional de Energía del gobierno de Pierre Elliot Trudeau hasta los compromisos ambientales relacionados a las ratificaciones del Protocolo de Kioto, se presentaron tensiones con los grupos conservadores y el ramo energético, quienes se sentían desplazados de las preocupaciones federales. Con formación política dentro de la provincia de Alberta, Harper criticó abiertamente la decisión de ratificar el protocolo de Kioto en 2002, entre sus acciones destaca una carta enviada al gobierno de Chrétien donde califica de socialistas los objetivos planteados en dicha acta (CBC News, 2007).

⁹⁷ *British North American Act* es el acta fundacional de la constitución canadiense, en la cual, se describe la estructura del gobierno, así como la distribución de poderes entre el parlamento central y las legislaturas provinciales.

⁹⁸ Manitoba logra su condición de provincia en 1870, mientras Saskatchewan y Alberta en 1905.

⁹⁹ La producción energética de Columbia Británica es principalmente de gas natural, seguido de carbón, y en menor medida hidroeléctricas, renovables y petróleo. Saskatchewan tiene una producción principal de petróleo seguido en menor grado por gas natural y carbón. Alberta es la mayor productora de petróleo, incluyendo el no convencional, y gas natural del país. Para mayor información véase Natural Resources Canada (2017).

¹⁰⁰ Ejemplar es el caso de la provincia de Saskatchewan y las reservas de uranio, que durante las dos grandes guerras tales reservas se manejaron exclusivamente por el gobierno canadiense, si bien ahora permite mayor participación de la provincia aún sigue siendo parte de su jurisdicción.

No es extraño, que las acciones del gobierno de Harper se enfocaran en cambiar la normativa ambiental dentro del país a las necesidades del desarrollo del sector energético. En un inicio, se propuso una serie de impuestos por tonelada de emisiones de carbono de cada empresa, la dirección de estos recursos fue a un fondo para el desarrollo de nuevas tecnologías¹⁰¹. Posteriormente; se implementó un sistema de límites de emisiones, en el cual se establecieron rangos de contaminación del aire para la industria permitiéndole la reducción de sus emisiones o la compra de créditos de carbono. Con el desconocimiento del Protocolo de Kioto y dentro de un gobierno de mayoría, se cortó el financiamiento a instituciones de investigación científica enfocadas en el estudio del calentamiento global, derivando en el cierre de éstas, como sucedió con *The Canadian Foundation for Climate and Atmospheric Research*¹⁰². Aunado a ello, algunos centros de investigación dependientes de instituciones federales fueron sometidos a varios recortes que resultaron en la cancelación de sus actividades por distintos periodos de tiempo, un ejemplo fue el *Polar Environment Atmospheric Research Lab*¹⁰³ que detuvo sus operaciones de mediados de 2012 a 2013. Incluso el sindicato de científicos federales *Professional Institute of the public Service of Canada*, denunció despidos de científicos de departamentos especializados en el monitoreo de agua, aire y vida silvestre¹⁰⁴. A este proceso, el *Environment Canada* quedó encasillado en actividades administrativas que justificaban las acciones del gobierno federal en el tema medioambiental.

Las normativas ambientales reducidas a mercados de carbono, el control de la producción de la investigación científica, las voces que ponían en duda las consecuencias del calentamiento global incluso provenientes de los ministros de ambiente justificaron el reemplazo de la legislación ambiental en 2012. Con la supresión de más de tres mil revisiones federales normadas en la *Ley de Evaluación Ambiental* y la *Ley de Protección Ambiental* la nueva legislación parecía una ampliación de la establecida en la provincia de Alberta (Government of Canada, 2019a). Cabe matizar, el gobierno federal pocas veces entró en controversia con las provincias a pesar de que una de sus facultades es la regulación ambiental, sus acciones se limitaron a recomendaciones a los gobiernos provinciales a excepción que se viera obligado por la presión de la opinión pública. Sin embargo, los cambios en las leyes ambientales canadienses que

¹⁰¹ John Baird, segundo ministro de ambiente durante los gobiernos de Harper, dio a conocer el *Plan Conservador* en 2007.

¹⁰² El instituto cerró por falta de financiamiento en 2012. Posteriormente se convirtió en el *The Canadian Climate Forum* con el financiamiento de privados.

¹⁰³ *Polar Environment Atmospheric Research Lab* (PEARL) perdió un tercio del financiamiento federal que no le permitió la continuación de sus actividades, entre las más significativas fue la estación científica EUREKA en el Alto Ártico.

¹⁰⁴ El sindicato Professional Institute of the Public Service of Canada reportó un recorte de casi tres mil millones en gastos y el despido de cinco mil empleados en 2013. Dicha purga empezó desde 2010 por parte del gobierno de Harper. Para mayor información véase Nelson (2013).

llevó a cabo el gobierno conservador de Harper limitaron las atribuciones a nivel jurídico del gobierno federal.

Este marco de acciones, necesario en el proyecto energético de Harper, permitió el desarrollo económico del ártico a partir de plantear el deshielo como una oportunidad de inversión privada que se enfocó en la explotación de sus recursos naturales, del control de nuevas rutas de transporte y de la incorporación de poblaciones indígenas de la zona, objetivos que se expusieron en el Plan Norte (Government of Canada, 2019b). Más importante para el gobierno conservador, fue el desarrollo a gran escala del sector energético del oeste del país. Las provincias de: British Columbia, Saskatchewan y Alberta son las principales contribuyentes de gas natural, carbón, uranio y petróleo (Natural Resources Canada, 2014). De este último hidrocarburo, significantes son sus reservas no convencionales en la provincia de Alberta que posicionaron a Canadá en el ranking mundial. La explotación intensiva del petróleo no convencional también contemplaba la expansión de infraestructura a lo largo del país, tanto para su refinación como para su exportación. Con intenciones de generar salidas oceánicas de exportación de petróleo, al mismo tiempo, que se aumentaban las dirigidas hacia Estados Unidos, el gobierno de Harper tenía contemplado la aprobación de cuatro proyectos de oleoductos conformados por una ampliación y tres nuevas construcciones.

Con el objetivo de acceder a los mercados asiáticos, se propuso la construcción del oleoducto *Gateway XL* que conectaría a Bruderheim, en la provincia de Alberta, a la costa norte en el distrito de Kitimat, en Columbia Británica. A pesar de los resultados de las consultas públicas, el gobierno de Harper aprobó el proyecto en 2014 (CBC News, 2016). Además, se propuso una ampliación del existente oleoducto *Trans Mountain Oil* construido en 1953, tal proyecto de expansión es conocido como el oleoducto *Kinder Morgan* planeado de Edmonton, Alberta hacia Burnaby en Columbia Británica, su aprobación se dio hasta el año 2016 (Obiko, 2016). A ello se suman dos de los proyectos más grandes que se propusieron durante el gobierno conservador. Por un lado, el conocido como el *Energy East*, el cual planeaba atravesar varias provincias canadienses desde Hardisty, Alberta hacia Nuevo Brunswick. Por otro lado, el oleoducto *Keystone XL* el cual conectaría a la provincia de Alberta con las refinerías de Houston en Estados Unidos. Este último fue respaldado desde el gobierno federal que dio su aprobación en 2008. No obstante, el gobierno de Barack Obama negó su aprobación en 2015. La mayoría de los proyectos se encontraron con una fuerte oposición que contempló diversos sujetos sociales entre los que se encuentran poblaciones indígenas, grupos ambientalistas, rancheros y poblaciones locales.

Las controversias ambientales se presentaron también en la explotación de las arenas bituminosas por sus impactos inmediatos en el paisaje, así como, por sus niveles de contaminación del agua y del aire. Con la llegada de Peter Kent como ministro de ambiente se instauró un debate respecto a la extracción intensiva de bitumen. Por un lado, se encontraban quienes se oponían al megaproyecto argumentando razones socioambientales y se referían al hidrocarburo como *petróleo sucio*, entre los que destaca Andrew Nikiforuk¹⁰⁵. Por otro lado, el ministro de ambiente afirmaba que las críticas de opositores reducían los beneficios derivados del proyecto. Fuertemente influido por las ideas de Ezra Levant¹⁰⁶, Peter Kent atribuía como una responsabilidad ética del Estado la explotación de sus recursos naturales en favor de su población, pues se demostraba su compromiso con los derechos y las libertades de los ciudadanos. En este sentido, se refería al bitumen como *petróleo ético*. Esta campaña en defensa de la energía se fortaleció de otros movimientos en el oeste del país como el *I love oil and gas*.

En suma, la política energética del gobierno de Harper distaba de una intervención estatal directa como lo fue el programa energético de Trudeau de la década de 1980. Las provincias, el sector privado y el Estado federal, como un mero regulador, fueron líderes en la dirección de este nuevo programa energético. Si bien, la normativa de cada provincia se ajusta a las necesidades de su sector económico predominante, por lo cual, algunas establecen legislaciones más intervencionistas en el ramo energético, como la Ley de Energía Verde de Ontario o la figura de Participación Accionaria de Terranova y Labrador (Brownsey, 2016). Ciertamente es que la expansión energética del oeste de provincias productoras de gas y petróleo fueron iniciativas privadas donde el Estado federal se limitó a favorecer un contexto económico y ambiental. A ello, la influencia de Estados Unidos en el desarrollo económico canadiense ha marcado la implementación de sus políticas nacionales, ya sea de industrialización o en este caso de energía. De ahí, que las propuestas en la construcción de oleoductos, de diversificación de mercados y de establecer a Canadá como un centro energético parta primero de referentes estadounidenses.

Asimismo, las condiciones reales del sector energético canadiense limitaban el objetivo de Harper de convertir a Canadá en una súper potencia energética. A nivel internacional, aunque representativa es la producción canadiense de hidrocarburos, carbón, uranio y electricidad¹⁰⁷, con cierta diversificación

¹⁰⁵ Andrew Nikiforuk es un periodista canadiense, fuertemente crítico de la explotación de las arenas bituminosas su libro más representativo es *Tar Sands: Dirty Oil and the Future of a Continent*.

¹⁰⁶ Ezra Levant es pionero en abordar el llamado petróleo ético, ferviente defensor de la explotación de bitumen, fundador de la página *The rebel*. Su libro representativo es *Ethical Oil: the case for Canada's Oil Sands*.

¹⁰⁷ Según el ministerio de Recursos Naturales de Canadá a finales del mandato de Harper, en cuanto a producción de petróleo (contando el no convencional) Canadá se posicionó en el cuarto lugar, le sigue la producción de uranio en el segundo lugar, gas natural en el quinto, electricidad en el sexto, carbón en el doceavo; en cuanto a energía renovable se encuentra en el séptimo lugar con la producción de hidroelectricidad y biocombustible. Para mayor información véase, Natural Resources Canada (2017).

comercial con exportaciones de carbón a los mercados asiáticos, de uranio dirigido al mercado europeo y japonés, el grueso de su sector energético, compuesto por la producción de electricidad, petróleo y gas natural aún están restringidos al mercado estadounidense (Natural Resources Canada, 2017). Ahora, entendida una superpotencia como la capacidad de un Estado-soberano del uso de su poder económico, político y militar para promover sus intereses (Brownsey, 2016). Canadá, restringida a las delimitaciones del mercado norteamericano, tiene poca injerencia en la determinación de los precios del sector energético mundial, lo mismo sucede con su capacidad de crear nuevos espacios de comercialización. Difícil, entonces, es concebir como real la idea de Canadá como un eje de predominio energético mundial.

La política estatal de Harper fue significativa al apostar por el desarrollo de los hidrocarburos de las provincias del oeste como proyecto nacional, región marginada desde el nacimiento de la confederación canadiense. Aún más representativo fue la unificación de los grupos conservadores liderados por una figura política desvinculada de los tories, que, además, se posicionó como primer ministro. Sin embargo, es importante mencionar que dicha política estatal no tenía sustentos nacionales ni abarcó la totalidad del sector energético¹⁰⁸, es cierto que se beneficiaron provincias como Quebec a través del estímulo de inversión del ramo eléctrico y de la biomasa. No obstante, el objetivo central fue la explotación intensiva de bitumen que permitiera el desarrollo del ramo petrolero de las provincias del oeste, enfocándose en la provincia de Alberta. Tal necesidad de diversificación energética inclusive fue subrayada por la IEA en 2012 (IEA, 2012). Entre los problemas que destacaron de la dependencia del proyecto energético de Harper del bitumen, se encuentran los altos costos de producción inherentes a los hidrocarburos no convencionales, las acciones enfocadas en una autosuficiencia energética dentro de Estados Unidos, la adquisición por parte de capital extranjero de productores energéticos nacionales; como fue la compra de Nexen Progress Energy por capital chino, la baja de los precios de los hidrocarburos que comenzó en 2014 y, finalmente, las controversias ambientales derivadas de la producción de bitumen y en las vías de transporte, como lo son los oleoductos.

¹⁰⁸ Según el gobierno federal canadiense, el sector energético se compone de energía nuclear, energía a partir de agua, renovables (eólica, solar, biocombustibles, residuos de madera, madera y residuos municipales), gas líquido, carbón, gas natural y petróleo. Para mayor información véase Natural Resources Canada (2017).

2.3. Dimensiones del complejo extractivista de bitumen de Athabasca

El petróleo no convencional en la provincia de Alberta es conocido como arenas bituminosas o arenas de alquitrán, están compuestas por una mezcla de hidrocarburos (betún), agua, arena y otros materiales como la arcilla. Se caracteriza por ser un tipo de petróleo pesado, con textura viscosa y con alto contenido de azufre. Los métodos de extracción son a través de la minería a cielo abierto y de la perforación profunda. Para el proceso de separación del hidrocarburo se utiliza agua a altas temperaturas. Su transportación se hace principalmente a partir de oleoductos, aunque, existe, también, el traslado en barcos y ferrocarriles. Los costos de producción se elevan tanto por su proceso de extracción como de separación. De ahí, que los proyectos de inversión dirigidos a las arenas bituminosas se den en panoramas favorables en el mercado internacional del petróleo convencional.

En la cuestión jurídica, resultante de la atribución sobre control de sus propios recursos naturales, cada provincia maneja una legislación diferente respecto de su sector energético. En la provincia de Alberta se requieren: el proyecto general y una evaluación de impacto ambiental. En el primero se debe especificar los aspectos técnicos y económicos, además, de los permisos a obtener en construcción, operación e infraestructura¹⁰⁹. La evaluación ambiental debe contener los efectos biofísicos, sociales y un balance costo-beneficio¹¹⁰. Los dos informes deben ser entregados al ministerio Alberta Energy Regulator (AER). Dicha dependencia regula la totalidad del ciclo de vida del sector energético que incluyen las fases de aplicación, exploración, construcción, desarrollo, abandono, recuperación y mediación.

La existencia de yacimientos de hidrocarburos no convencionales en distintas áreas de Fort McMurray al norte de Alberta¹¹¹ era del conocimiento de las petroleras. Dentro de un contexto favorable derivado del boom del petróleo de la provincia, en 1944 se inició un proyecto piloto llamado *Bitumount* dirigido por el gobierno provincial y la empresa *Oil Sands*. Sin embargo, debido a los altos costos de construcción *Oil Sands* se retiró del proyecto, posteriormente, el gobierno de Alberta logró financiar la construcción y producción de una pequeña parte de la reserva de Athabasca, al norte de la provincia. No obstante, la factibilidad económica se presentó hasta finales de la década de 1960, cuando *Suncor Energy*, quien

¹⁰⁹ Los permisos son en tres aspectos: construcción, operación e infraestructura (pozos, tuberías, instalaciones, extracciones de agua, estanque de relaves y eliminación de desechos). Todos los permisos deben de corresponder con la Ley de Conservación de Arenas Bituminosas (OSCA por sus siglas en inglés) y por la Ley de Oleoductos. Para mayor información véase Alberta Energy Regulator (2020a).

¹¹⁰ Según la dependencia Alberta Energy Regulator (AER), esta evaluación ambiental debe demostrar un uso económico y eficiente de los recursos con la protección ambiental. La evaluación de impacto ambiental debe corresponder con la Ley de Protección y Mejora Ambiental (EPEA, por sus siglas en inglés) y la Ley de Agua. Para mayor información véase Energy Regulator (2020a)

¹¹¹ Alberta es una de las diez provincias que conforman la confederación canadiense, su capital es Edmonton. Forma parte de las provincias de las praderas o del Oeste. Hacia el norte colinda con los Territorios del Noroeste, hacia el poniente con la provincia de Columbia Británica y hacia el oriente con la provincia de Saskatchewan. Tiene una superficie total de 661,848 km².

compró el proyecto, abrió las primeras minas con fines comerciales. A finales de 1980, *Suncor* y *Synchrude* predominaban en la extracción de bitumen, además, de que los avances tecnológicos redujeron el coste de la producción del barril, que en ese momento paso de 35 a 13 dólares canadienses (Woynillowicz, 2005).

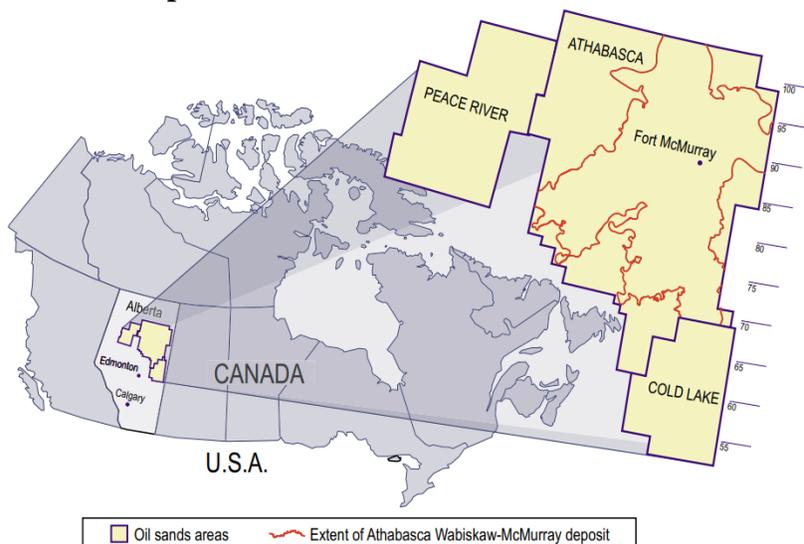
Entonces, la industria y el gobierno provincial se enfocaron en promocionar a las arenas bituminosas como rentables. En 1995 presentaron el informe *Las arenas bituminosas: una visión energética para Canadá*, con una proyección a 25 años dentro de la cual se duplicaría o triplicaría la producción de bitumen (Alberta Chamber of Resources, 2019a). Aunado a ello, el gobierno provincial y federal implementaron recomendaciones que derivaron en un régimen de regalías y exenciones fiscales para el desarrollo de arenas bituminosas, donde anteriormente se pedía un 25% del total de los ingresos se cambió a 1% hasta que se recuperaran los gastos de capital; los respectivos a la exploración y a la expansión de los nuevos proyectos (Woynillowicz, 2005: 4). El crecimiento de la demanda de combustibles por parte de Estados Unidos y Asia, el aumento del precio del petróleo del mercado mundial, el favorecedor régimen fiscal y la reducción de costos de extracción derivaron en un desarrollo de la industria del bitumen, el cual pasó de una producción de 1.1 millones de barriles a 2.9 millones de barriles diarios entre 1995 y 2019 (CAPP, 2019c). En el año 2000, la producción de arenas bituminosas en la provincia de Alberta superaba por primera vez la de petróleo convencional (National Energy Board, 2007). Para el año 2003, las arenas bituminosas ya representaban el 54% de la producción total de petróleo de la provincia, y un tercio de la producción total de Canadá (National Energy Board, 2007). En ese mismo año, el departamento de Energía de Estados Unidos, *US Energy Information Administration* (EIA), reconocía formalmente las reservas de petróleo de Canadá como las segundas más importantes a nivel mundial (EIA, 2019a).

Las reservas de bitumen se encuentran al norte de la provincia de Alberta¹¹² a 149,000 kilómetros cuadrados debajo del bosque boreal, en tres puntos principales: Cold Lake, Peace River y Athabasca, como se puede observar en el Mapa 1. El total de estos reservorios suman 315 billones de barriles de bitumen económicamente recuperables en un área total de 142,000 km² (CAPP, 2019b). Los yacimientos de la zona de Athabasca, entre Fort McMurray y Fort McKay, son los más grandes con un aproximado de 110 billones de barriles en un área que abarca 102,610 kilómetros cuadrados (CAPP, 2019b). Dependiendo de la profundidad del yacimiento se procede con dos métodos de extracción: primero, por minería a cielo abierto en aquellos reservorios que se encuentren a menos de 100 metros de la superficie. Se excava para quitar las primeras capas de suelo, se debe extraer aproximadamente cuatro toneladas de material para

¹¹² Existen pequeños depósitos en el noroeste de Saskatchewan, al lado del reservorio de Athabasca en Alberta. Se estima son aproximadamente 2.7 billones de barriles. Para mayor información véase Canadian Association of Petroleum Producers (CAPP) (2019b)

producir un barril de petróleo. Además, se necesitan de dos a cinco barriles de 159 litros de agua limpia y se consumen 250 pies cúbicos de gas en la producción de un barril de petróleo de bitumen (Woynillowicz, 2005: 10). El método de minería a cielo abierto obtiene el 90% del bitumen de la zona removida, esta técnica de minado es necesaria para extraer el 20% de las reservas totales de bitumen (CAPP, 2019b).

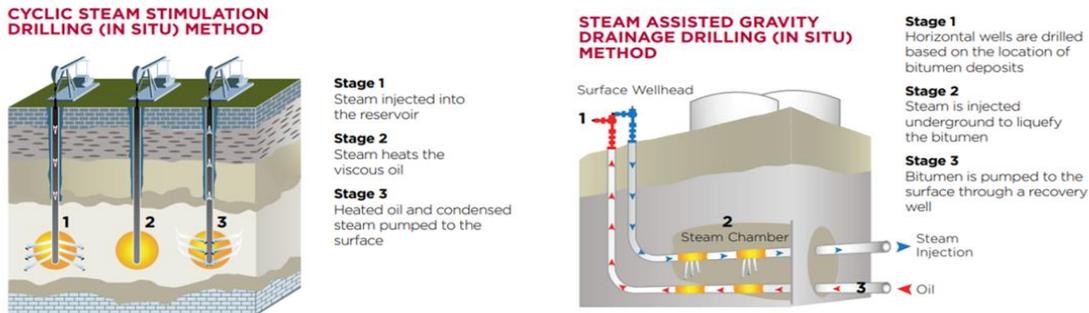
Mapa 1. Reservas de bitumen en Alberta



Fuente: Tomado de Alberta Energy Regulator (2019a)

Para aquellos yacimientos que se localicen a mayor profundidad se utiliza el método *Drenaje por Gravedad Asistido por Vapor* (SAGD, por sus siglas en inglés). Las plataformas de los pozos van de una a siete hectáreas donde se remueve toda la vegetación. Se perforan múltiples pozos en pares de manera horizontal hasta la formación del betún: una perforación es inyector y la otra es productor, como se puede visualizar en la Imagen 1. La instalación central produce vapor a alta presión que es transportado por tuberías sobre el suelo a las plataformas de los pozos donde se inyecta en el primer pozo para reducir la viscosidad del betún. Posteriormente, el asfalto y el agua se drenan al segundo tubo, quedando sólo el betún y el agua que son devueltos a la instalación central (CAPP, 2019b). Este método consume de 2.5 a 4 metros cúbicos de vapor, así como, aproximadamente 1000 pies cúbicos de gas natural para un metro cúbico de betún (Woynillowicz, 2005: 10). Según la CAPP, el 80% de los yacimientos recuperables de bitumen son candidatos a extraerse por medio del método SAGD (CAPP, 2019b).

Imagen 1. Método de extracción de bitumen in situ



Fuente: Tomado de Canadian Association of Petroleum Producers (CAPP, 2019c)

En cuanto a la industria del petróleo, ésta se conforma de seis etapas principales: exploración de yacimientos, desarrollo de reservorios, extracción, transporte, refinado y comercialización¹¹³. La mayoría de las empresas participa en más de dos sectores de la industria petrolera, particularmente en el denominado *upstream* conformado por la exploración, desarrollo y extracción del crudo. Los corporativos más grandes se les conoce como *Majors*, estos usualmente participan tanto en el *upstream* como en algunas etapas de *downstream*, conformado por las fases de transporte, refinado y comercialización. Algunas petroleras incluso se involucran en la construcción de sus propios oleoductos para evitar los altos costos en panoramas de desregulación de precios. Al contrario, quienes se especializan en un solo sector reciben el nombre de *Junior*, estas son más comunes en el área de exploración.

En el caso del bitumen de Alberta, el nivel de actividad del petróleo se queda en las áreas de exploración, extracción y procesamiento, posteriormente se transporta para su tratamiento más especializado para los diferentes fines del proceso productivo. En Athabasca se encuentran 92 proyectos de extracción con técnica de minado a cielo abierto e in situ: 41 en estatus de activo, 3 en fase de

¹¹³ En la primera etapa, el trabajo geológico es primario del sector de la exploración de hidrocarburos, cuando un pozo es físicamente viable entran en consideración otros aspectos como accesibilidad, costos y la política regulatoria de la actividad en la región. En una segunda etapa, se realiza la perforación del pozo para probar la viabilidad comercial a través de muestras de las formaciones rocosas donde se encuentra el aceite para determinar su permeabilidad, porosidad y porcentaje de crudo. En la siguiente etapa, el método de extracción está condicionado a las características del yacimiento, las cuales pueden variar desde un tipo de petróleo viscoso, muy pesado, que contiene poco o ningún gas disuelto hasta un crudo extremadamente ligero, que contiene gran cantidad de gas disuelto. Entre menos viscoso sea el petróleo más gas contienen lo que hace más fácil su fluidez al interior de las grietas de la roca, esto es determinante para el factor de recuperación de petróleo. Este último, puede variar de las prospecciones, aunque, no se sabrá con certeza hasta que se observen sus tasas de producción reales, lo que puede acortar o alargar su periodo de actividad. El petróleo de cada pozo productor se transporta hacia una planta de recolección en camiones de carga o a través de una línea de flujo. De ahí, se mueve el petróleo del campo productor a otras zonas por medio de oleoductos, trenes y barcos. Cualquiera de las opciones de transporte es dependiente de las cantidades de crudo que se pretenden movilizar, por ejemplo, el oleoducto es la opción económicamente más factible cuando mayor es el volumen transportado. Por otro lado, las refinerías tienden a estar cerca de los centros de consumo. Los tipos de refinación de hidrocarburos son variados, el más básico es la destilación donde los compuestos resultantes están sujetos a otros procesos de fabricación química. Entre más capacidad de procesamiento tenga una refinería menor será el costo invertido en cada refinación.

construcción, 19 aprobados, 17 aplicaciones en etapa de revisión y 12 proyectos de exploración candidatos a revisión (Government of Alberta, 2017b).

Cuadro 1. Proyectos activos de extracción de bitumen en Athabasca

Nombre de la empresa	Origen del corporativo	Proyecto
Canadian Natural Resources Ltd	Canadiense	Horizon Project ¹¹⁴
		Brintnell
		South Wabasca
		Wabasca North
		Woodenhouse
		Kirby South
		Jackpine Mine ¹¹⁵
		Muskeg River Mine ¹¹⁶
Suncor Energy	Canadiense	Base and Millennium
		Fort Hills Mine ¹¹⁷
		Suncor oil sands
		Firebag
		MacKay River
Syncrude Canada Ltd	Canadiense	Mildred Lake
		The Aurora North Mine
Royal Dutch Shell	Irlandesa	Scotford
N-Solv Corporation	Canadiense	Suncor Dover Lease Pilot
Imperial Oil Corporation	Filial de Exxon Mobil Estadounidense	Kearl
Bronco Energy Incorporated	Canadiense	Brintnell 9774
Cenovus Energy Incorporated	Canadiense	Pelican Lake III
		Christina Lake Thermal
		Foster Creek
Husky Energy Incorporated	Canadiense	Amadou
		McMullen Primary Heavy Oil
		Sunrise Thermal
Athabasca Oil Sands Corporation	Canadiense	Hangingstone
		Leismer Demonstration Project
Black Pearl Resources Incorporated	Filial de Exxon Mobil Estadounidense	Blackrod SAGD Pilot
Brion Energy Corporation	Filial de PetroChina Company.	MacKay River Commercial Project

¹¹⁴ En el proyecto Horizon se agregan Brintnell, South Wabasca, Woodenhouse y Kirby South, aunque, el gobierno de Alberta los maneja como proyectos diferentes, la empresa los maneja como extensiones de Horizon y los engloba con la denominación de Oil Sands Project. Para mayor información véase Oil Sands Magazine (2019b).

¹¹⁵ Este proyecto es compartido con otros capitales: Canadian Natural Resources tiene el 70% del proyecto, Chevron tiene el 20% y Shell tiene el 10%. Para mayor información véase Oil Sands Magazine (2019d).

¹¹⁶ Aunque es un proyecto diferente, sus aproximaciones físicas lo hacen casi una extensión del proyecto Jackpine Mine. Los corporativos mantienen la misma porción de propiedad: Canadian Natural Resources tiene el 70%, Chevron tiene el 20% y Shell el 10%. Para mayor información véase Oil Sands Magazine (2019e).

¹¹⁷ Este proyecto es compartido con otros capitales: 54.11% Suncor, 24.58% Total, 21.3% Teck. Para mayor información véase Oil Sands Magazine (2019b).

	China	
Connacher Oil and Gas Limited	Canadiense	Algar Great Divide
ConocoPhillips Company	Estadounidense	Surmont
Devon Energy Corporation	Estadounidense	Jackfish SAGD Thermal Project Jackfish 2 SAGD Thermal Project Jackfish 3 SAGD Project
Japan Canada Oil Sands (JACOS)	Japonés	Hangingstone Expansion Project
MEG Energy	Canadiense	Christina Lake Regional
China National Offshore Oil Corporation (CNOOC)	China	Long Lake
Sunshine Oilsands Ltd	Canadiense	West Elles

Fuente: Elaboración propia con datos de Government Alberta (2017b), Oil Sands Magazine (2019a-2019d), Suncor Energy (2019a) y Syncrude (2019a).

Aunque existen variados corporativos de origen canadiense participando en la extracción de bitumen, como se observa en la Tabla 1, la mayoría de los proyectos más grandes son compartidos con otros capitales. Se encuentran 4 enclaves principales:

1. *Horizon Mine*, agrupa la totalidad de sus proyectos, como se visualiza en la Tabla 1, abarca 28,482 hectáreas con reservas aproximadas a 10.3 billones de barriles de petróleo. La propiedad es compartida entre la canadiense Canadian Natural Resources Ltd, la estadounidense Chevron Corporation y la irlandesa Royal Dutch Shell.
2. *Imperial's Kearl Mine*, este proyecto abarca alrededor de 19,155 hectáreas con un aproximado a 8 billones de barriles de petróleo. La propiedad es de ExxonMobil (Oil Sands Magazine, 2019c).
3. *Syncrude Mining Project*, el cual agrupa tanto a Mildred Lake y The Aurora North Mine con un total de 13,581 hectáreas y una reserva de 5.5 billones de barriles de petróleo. La propiedad total es de la canadiense Syncrude (Syncrude, 2019a).
4. *Base Mine*, el cual engloba todos sus proyectos, los cuales se pueden observar en la Tabla 1, comprende un total de 10,200 hectáreas como una reserva aproximada de 4.2 billones de barriles de petróleo. La propiedad es de la canadiense Suncor Energy, la estadounidense ExxonMobil y la irlandesa Royal Dutch Shell. (Oil Sands Magazine, 2019a).

Por otro lado, el panorama de extracción de bitumen estuvo marcado por un régimen fiscal que condonó, en algunas ocasiones en su totalidad, las responsabilidades monetarias de la industria petrolera respecto a las múltiples ganancias que generaron, al uso de la tierra, incluso, al derecho de la explotación

del recurso¹¹⁸. Como observa Dan Woynillowicz, si bien la promoción de subsidios podría ser una opción en diferentes escenarios de mercado como, por ejemplo, donde se encuentren pocas posibilidades de competencia o con el afán del desarrollo de pequeñas o medianas empresas. Ciertamente, que su efectividad se anula cuando estos subsidios están sobrepasando la recaudación que generan para los gobiernos. Esta situación, también, refleja mercados maduros que permiten soportar los impuestos adheridos a su rama de extracción. En el caso de la producción de arenas bituminosas de Alberta, ésta creció de 2006 a 2018 un 3.4% (CAPP, 2019), sin duda la industria del bitumen era capaz de desarrollarse sin ningún tipo de subsidio. A pesar de la paulatina suspensión de algunas condonaciones que comenzó a realizar el gobierno de Harper en 2011, el régimen fiscal no es lo suficientemente proporcional a las ganancias, y los impactos, de la industria.

Ahora, la demanda doméstica de hidrocarburos dentro de la provincia de Alberta representa 23% de la producción total de gas y de petróleo, tanto convencional como de bitumen, proveniente de sus delimitaciones territoriales (CAPP, 2019). De la extracción de bitumen que se queda para una segunda etapa de procesamiento, que deriva en petróleo sintético, se exporta aproximadamente el 80%, el restante es para consumo de la provincia y del país (CAPP, 2019). Internacionalmente, el mercado predominante del bitumen de Alberta es Estados Unidos, con especial importancia la zona sur, marcada como PADO III en el Mapa 2. Dicha área es la zona de refinerías con mayor capacidad de ese país que sobrepasa los 8 millones de barriles de petróleo diarios (CAPP, 2019). Como segundo destino fuera de las fronteras canadienses se encuentra Europa, a la cual se exportaron alrededor de 9 millones de barriles diarios. Como último mercado se encuentra Asia, particularmente China, India y Japón a donde se exportaron cerca de 19 millones de barriles diarios en 2018¹¹⁹. A nivel interno, el principal mercado de bitumen es Columbia Británica y Quebec, tanto para abastecimiento local; ya que albergan las poblaciones más grandes de

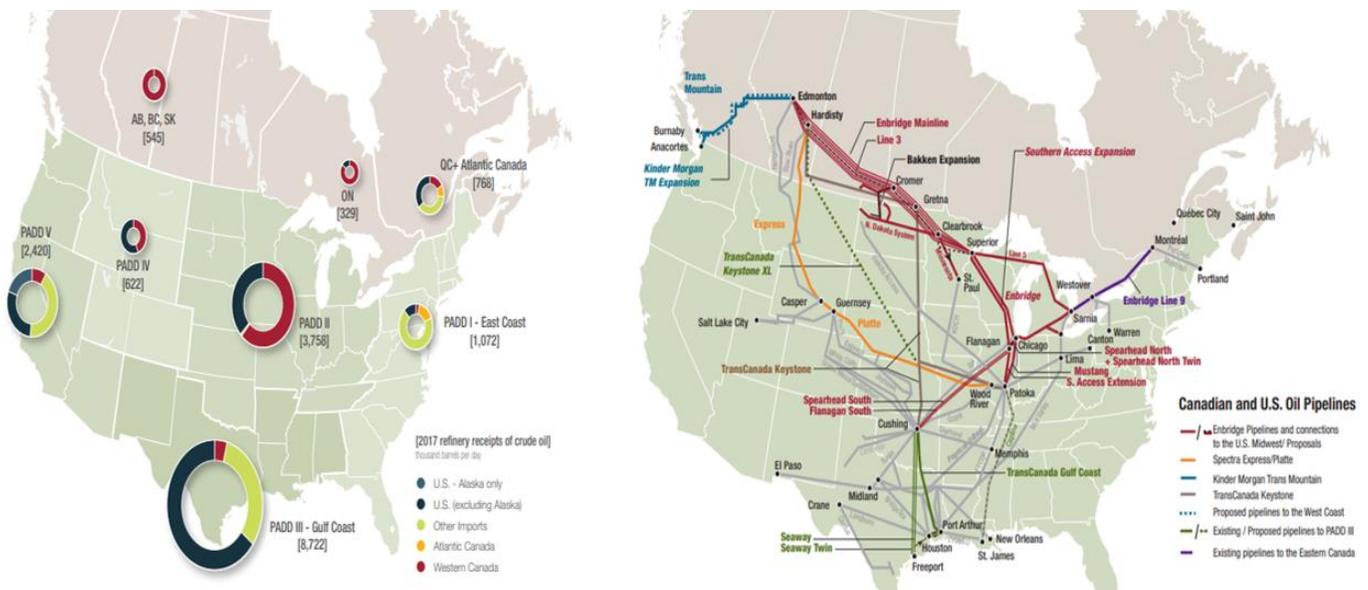
¹¹⁸ Con el objetivo de profundizar la expansión de los mercados de bitumen, en 2007 el gobierno federal presentó una propuesta de un nuevo régimen fiscal. Se modificó el porcentaje de las deducciones del Impuesto sobre la Renta de las empresas de petróleo y gas a través de la posibilidad de una depreciación que pasó de un 25% a un 100%, esto último estimado dentro de la *Asignación de Costos de Capital* (ACCA, por sus siglas en inglés). Asimismo, en los arrendamientos de la tierra para arenas bituminosas se podía acceder a la deducción de un 30% anual, esto bajo la figura *CCA Arrendamientos de arenas bituminosas y construcción de minas*. Por último, se agregó un crédito fiscal sobre 10% en inversión para la fabricación y producción de energía principalmente para las provincias del este del país, nombrada *Crédito Fiscal por Inversión en el Atlántico Canadiense*. Para el año 2009, a esta nueva normativa se sumaron tres programas de subsidios. El primero, *Gastos de Exploración Canadiense* (CEE, por sus siglas en inglés), dirigido a los gastos del primer año de exploración para algún recurso mineral estratégico, petróleo o gas natural que haya derivado en la instalación de una mina, con la posibilidad de cubrir un 100% de los costos. El segundo, *Gasto de Desarrollo Canadiense* (CDE, por sus siglas en inglés), se refiere a las cifras invertidas en la fase de perforación de un pozo petrolero, o en su defecto de excavar una mina. En los dos casos la fase del proyecto debe ser de producción. Tales gastos pueden ser deducibles en otras responsabilidades fiscales hasta en un 30%. El tercer subsidio, *Gastos de propiedad de petróleo y gas canadienses* (COGPE), se trata de la condonación de un 10% anual sobre la propiedad o derecho de explotación del hidrocarburo, pues, cubre tanto gas como petróleo. Para mayor información véase Natural Resources Canada (2019a).

¹¹⁹ Las exportaciones de petróleo para China fueron 11.7 millones de barriles diarios, para India fueron 4.6 millones de barriles y para Japón fueron 3.7 millones en 2018. Para mayor información véase CAPP (2019).

Canadá junto con Ontario, así como, para la exportación; en Columbia británica para los mercados asiáticos y en Quebec para el mercado europeo.

La tendencia de los mercados marca la infraestructura del transporte de bitumen que se realiza por oleoductos, como se muestra en la imagen de la derecha del Mapa 2. Los oleoductos más importantes son: Trans Mountain¹²⁰ que se dirige a Columbia Británica, Enbridge que se conecta con oleoductos del centro y sureste de Estados Unidos, además, de unirse con la línea 3 hacia la provincia de Ontario y con la línea 9 hacia Quebec, como se observa en el Mapa 2. La dirección de los oleoductos de Canadá hacia su vecino del sur explica la importancia que para la industria energética tiene el proyecto del oleoducto Keystone, pues conectaría el centro de extracción en la provincia de Alberta con la zona de refinación más grande en el sureste estadounidense.

Mapa 2. Mercados del betún y sus oleoductos



Fuente: Tomado de Canadian Association of Petroleum Producers (2019)

En conclusión, la extracción de bitumen en la provincia de Alberta responde a necesidades del exterior, la mayor parte de las ganancias son para capitales privados tanto externos como internos, y responde a demandas que cuadruplican las existentes dentro del país. Aunque, existen proyecciones al año 2040 donde el mercado energético canadiense disminuirá significativamente sus exportaciones de petróleo

¹²⁰ De este oleoducto es el proyecto de expansión Kinder Morgan TM que para 2019 se encuentra en proceso.

hacia Estados Unidos aumentando las dirigidas a Europa y Asia¹²¹, cierto es que la dependencia sigue siendo significativa. Mientras en 2018 se dirigen cerca de 19 millones de barriles de petróleo canadiense diariamente al mercado asiático, hacia Estados Unidos se exportan aproximadamente 252,000 millones de barriles diarios (CAPP, 2019). La incipiente diversificación de los mercados responde, también, a los intereses de los corporativos que se agregan a las inversiones en la provincia de Alberta. El predominio de las petroleras estadounidenses en varias etapas de la producción de bitumen les ha permitido abastecer a sus refinerías en el sureste de Estados Unidos. Además, de que existe trabajo en conjunto con otras empresas que mantienen influencia en otras etapas de la industria, esto es común en la fase del transporte. A su vez, la relaciones entre *Major's* se dan continuamente en contextos de mercado referente a la venta y la compra, ya sea de betún o en algunos de sus subproductos.

¹²¹ La International Energy Agency ha proyectado a 2040 que la producción canadiense hacia Estados Unidos descenderá, igualmente la exportación hacia Europa y Japón, contrariamente hacia China llegará a los 13 millones de barriles diarios y a India a los 9 millones de barriles diarios. Para mayor información véase International Energy Agency IEA (2019).

2.4. Implicaciones ambientales de la degradación de los bosques boreales

La sujeción de la naturaleza a la mercantilización mide su valor únicamente en términos de dinero y capital, esto dirige también los ritmos de su degradación por acción humana. Los ciclos biológicos de los ecosistemas lejos están de reproducirse al mismo tiempo que el capital. Sin embargo, el uso intensivo y expansivo de los bienes naturales ha convertido al entorno natural en un ser extraño para los seres humanos, quienes niegan su condición como elemento de un sistema integral que data, al menos, de los últimos 12 mil años; de la convivencia ineludible del *Homo sapiens* y su medio (Quintana, 2019: 9). Más importante, ha puesto en peligro las condiciones propicias para la existencia de la vida en el planeta. Las afectaciones por la degradación de los entornos naturales causada por la extracción de bitumen en Alberta sobrepasan a la provincia, al país y a la misma región. La cercanía de los enclaves extractivos con los bosques boreales pone en peligro uno de los reguladores imprescindibles de la temperatura en la tierra. A partir de considerar al planeta como un gran sistema vivo donde existen interrelaciones a distintos niveles, biológicos, físicos y químicos, la perturbación o, más grave aún, la desaparición de los bosques boreales profundizaría radicalmente el proceso de calentamiento global. Por ello, las consecuencias del proyecto de nación iniciado por Stephen Harper en Canadá conciernen a la sociedad actual en su conjunto.

Considerado el bioma más grande de la tierra, el bosque boreal, o bosques boreales, ocupa la zona circumpolar con características biogeográficas polares entre tundra sin bosque, bosques templados mixtos y caducifolios¹²² distribuidos en Alaska, Canadá, Rusia y dentro de países escandinavos como Finlandia, Suecia y Noruega. Las estimaciones aproximan una extensión de 1.9 billones de hectáreas, de las cuales aproximadamente un tercio están cubiertas por montañas, los bosques cubren casi tres cuartos del área total del bioma y representan el 33% de los bosques a nivel mundial (FAO, 2015). El permafrost¹²³ subyace alrededor del 60% del área boreal (Schidenko y Apps, 2006: 6), esto último aunado a la representatividad de sus bosques¹²⁴ lo convierte en una de las principales zonas de almacenamiento y captura de carbono, de ahí, su sensibilidad al proceso actual de calentamiento global.

¹²² Los árboles caducifolios son conocidos comúnmente como árboles de hoja caduca, por lo general, las hojas de estos árboles se caracterizan por tener un tallo característico llamado pecíolo. Comúnmente el desprendimiento de las hojas ocurre a finales de otoño o comienzos de invierno lo que prepara al árbol para sobrevivir a condiciones climáticas como frío extremo y luz diurna reducida.

¹²³ El permafrost es una capa de la corteza terrestre que se encuentra congelada, sin embargo, no está permanentemente cubierta de hielo o nieve y se halla en las regiones muy frías o periglaciares. El permafrost es resultado de un proceso de más de 15 mil años y ocupa entre el 20% al 24% de la superficie de la tierra, principalmente en el Ártico. Actualmente, presenta un proceso de derretimiento por el aumento de la temperatura, su derretimiento implica la liberalización de toneladas de metano y de dióxido de carbono a la atmósfera.

¹²⁴ Los bosques boreales son ricos en diversidad de ecosistemas y paisajes, aunque están compuestos por relativamente pocas especies de árboles en comparación con otras zonas boscosas del planeta. Las especies de árboles de coníferas están representadas casi exclusivamente por géneros de pino (*Pinus*), abeto (*Picea*), alerce o tamarack (*Larix*) y abeto (*Abies*).

El aumento acelerado de la temperatura en el planeta tiene como origen las diversas actividades humanas junto con un aumento de su población. Necesario es matizar, estas actividades están marcadas por las características de un sistema económico capitalista. Si bien, de manera natural los cambios en la temperatura del planeta siempre han existido, cierto es, que durante los últimos 100 años se ha experimentado una profunda aceleración¹²⁵. Las afectaciones al funcionamiento del sistema tierra, especialmente del clima, no tienen precedentes en muchos casos en el último medio millón de años (Steffen, 2004). Se parte, entonces, de la premisa de la tierra como un sistema vivo compuesto por procesos biológicos que interactúan con otros procesos de naturaleza física y química, que transportan y transforman energía para crear las condiciones dentro de los límites habitables de la tierra. Según Will Steffen, el calentamiento global debe entenderse lejos de una lógica causa-efecto, más bien, los efectos de las actividades humanas interactúan entre sí con los cambios a escala local y/o regional en formas multidimensionales. Tales impactos de las actividades antropogénicas tienen la misma capacidad de alterar el sistema tierra que un proceso natural.

En suma, el calentamiento global es resultado de procesos de retroalimentación biogeofísica del sistema tierra junto con la degradación por acción humana directa sobre la biosfera, este último tiene la capacidad de cambiar la trayectoria natural de la tierra (Steffen, Will, Rockstrom Johan, Katherine Richardson, *et al*, 2018). Steffen afirma, que las trayectorias potenciales que podrían seguir el sistema terrestre están influidas en gran medida por la cantidad de gases de efecto invernadero derivado de las actividades humanas. Por lo cual, las acciones concretas de las sociedades actuales pueden influir limitando el rango de trayectorias futuras creando una vía de *tierra estabilizada*¹²⁶ alejándola de una *tierra invernadero*¹²⁷. Para lograr crear una *tierra estabilizada* necesario es el mantenimiento de retroalimentaciones biogeofísicas dentro del sistema que permitan un estado dado y evitar aquellas que

¹²⁵ Durante los últimos 100 años, la población humana se disparó de poco más de uno a seis mil millones y la actividad económica aumentó casi diez veces entre 1950 y 2000. La población mundial está más estrechamente conectada que nunca a través de la globalización de las economías y los flujos de información. La mitad de la superficie terrestre de la Tierra ha sido domesticada para uso humano directo. La mayor parte de las pesquerías del mundo están totalmente explotadas o sobreexplotadas. La composición de la atmósfera (gases de efecto invernadero, gases reactivos, partículas de aerosol) es ahora significativamente diferente de lo que era hace un siglo. Para mayor información véase Steffen, Will, Sanderson Angelina, Peter Tyson, *Et. Al*, (2004).

¹²⁶ La *tierra Estabilizada* creada por humanos conduce a una cuenca de atracción que no es probable que exista en el paisaje de estabilidad del sistema terrestre sin las acciones humanas para crearla y mantenerla. La creación de una vía y una cuenca de atracción requiere un cambio fundamental en el papel de los seres humanos sobre el planeta. Esta función de rectoría requiere una acción deliberada y sostenida para convertirse en una parte integral y adaptativa de la dinámica del sistema terrestre, creando retroalimentaciones que mantengan al sistema en una vía de *tierra estabilizada*. Para mayor información véase Steffen, Will, Rockstrom Johan, Katherine Richardson, *et al*, (2018).

¹²⁷ La *tierra invernadero* hace referencia a condiciones que presentaría el planeta de seguir aumentando la temperatura. El planeta se establecería en un promedio de 4°C-5°C, temperaturas más altas que la preindustriales, con un nivel del mar arriba de entre los 10 a 60 metros más alto de lo que vivimos actualmente. Para mayor información véase Steffen, Will, Rockstrom Johan, Katherine Richardson, *et al*, (2018).

pueden amplificar una perturbación o transición a un estado diferente. Necesario es mencionar, la mayoría de los cambios dentro del sistema tierra son irreversibles para el tiempo de medida de las sociedades humanas, un ejemplo es la pérdida del carbono del permafrost (Steffen, Will, Rockstrom Johan, Katherine Richardson, *et al*, 2018).

El sistema climático, por ejemplo, incluye, además, de precipitación, temperatura y nubosidad, también procesos que involucran al océano, la tierra y el hielo marino. De ahí, que la conexión de ecosistemas terrestres y marinos se vean comprometidos por ejemplo en la combustión de fósiles al producirse una variedad de gases, especialmente el CO₂, que afecta el crecimiento de la vegetación y la química de los carbonatos en el océano, desencadenando otros efectos en los organismos que residen en dichos ecosistemas (Steffen, Will, Sanderson Angelina, Peter Tyson, *et. al*, 2004). La quema de combustibles fósiles también produce gases oxidantes como el nítrico o el dióxido de azufre que causan la acidificación y eutrofización¹²⁸ de los ecosistemas. Como efectos indirectos sobre la atmósfera están las propiedades radioactivas y sus impactos sobre la capacidad de limpieza de una amplia gama de sustancias. Otro ejemplo son los aerosoles producidos por la combustión de fósiles que pueden fertilizar o reducir el crecimiento de las plantas y en algunas ocasiones afectar directamente la salud humana.

Dentro del sistema terrestre existen zonas donde la regulación de su temperatura es prioritaria, pues se estima la posibilidad de un efecto cascada que elevaría radicalmente el calentamiento sobre el planeta. Estas zonas interconectadas tienen variados márgenes en su temperatura que no deben ser sobrepasados pues provocaría su gradual desaparición creando un efecto en otros sistemas naturales¹²⁹. Según Steffen, algunos procesos de retroalimentación dependen de la velocidad del cambio climático, si ésta llegase a ser paulatina los biomas pueden detectar el cambio de temperatura y humedad regulándolo gradualmente a través de la absorción de carbono de la atmósfera. Diferente sería, si la tasa de cambio climático se presenta de forma acelerada lo que crearía perturbaciones abruptas en el bioma como incendios forestales, plaga de insectos o sequías, que podrían eliminar el bioma en su totalidad. Algunas otras alteraciones estarían originadas en otras zonas, por ejemplo, los retrasos en el deshielo del permafrost podrían causar un retardo

¹²⁸ La *acidificación* de los ecosistemas se refiere a la alteración de la composición química y a la pérdida gradual de la capacidad de neutralización del suelo y del agua, esto es causado por la lluvia ácida. La *eutrofización* se refiere al proceso por el cual un cuerpo de agua es enriquecido con nutrientes limitantes de fitoplancton, principalmente de fósforo y nitrógeno, en algunas ocasiones silicio, potasio, hierro o manganeso. Dichos nutrientes promueven el crecimiento excesivo de algas, las cuales son contradictorias en masa pues agotan el oxígeno disponible provocando en los cuerpos de agua condiciones de descomposición de la flora y, en casos extremos, la muerte de la fauna acuática.

¹²⁹ Las zonas que deben mantenerse entre 1°C a 3°C son la capa de hielo de Groenlandia, el hielo marino del Ártico, los glaciares alpinos, los arrecifes de coral y la capa de hielo antártica occidental. Las zonas de 3°C a 5°C es el Bosque Boreal, las corrientes de aire rápidas, la corriente marina del niño, la selva amazónica, la circulación Termohalina, la zona transitoria Sahel y la corriente Monzónica. Las zonas que no deben sobre pasar los 5°C son el Permafrost ruso, la Antártida oriental y la extensión del hielo marino del invierno del antártico. Para mayor información véase Steffen, Will, Rockstrom Johan, Katherine Richardson, *et al.*, (2018).

en la migración proyectada hacia los bosques boreales, a su vez, provocaría la conversión de una parte de los bosques en pastizales esteparios perdiendo una capacidad significativa de almacenamiento de carbono (Steffen, Will, Rockstrom Johan, Katherine Richardson, *et al*, 2018). Este último, es sólo un ejemplo de las consecuencias de elevar la temperatura en el planeta, así como, de las retroalimentaciones en la mayor parte de los ecosistemas terrestres y oceánicos y de sus efectos en cadena. El compromiso es entonces evitar el aumento del calentamiento global, en el cual los biomas existentes son una pieza importante para el mantenimiento de condiciones óptimas del desarrollo de la vida.

Por su parte, dentro de territorio canadiense se encuentra el 28% del bioma boreal, aproximadamente 552 millones de hectáreas, que se distribuye en el subártico de sus tres territorios, y en las áreas boscosas de la zona norte de todas sus provincias (Government of Canada, 2019c). El 70% de las comunidades indígenas del país están establecidas en los bosques boreales, de ahí, su importancia cultural y económica para esta población. La provincia de Alberta está cubierta por el bosque boreal en un 58% (Government of Canada, 2019c) dentro de la provincia se regula a partir de tres leyes: 1) la ley de parques provinciales, 2) la ley de áreas silvestres, reservas ecológicas, áreas naturales y pastizales, finalmente, 3) la Ley Willmore Wilderness Park¹³⁰. En áreas de interés público su administración se divide en dos principales figuras: *área blanca* y *área verde*. En la primera se consideran los establecimientos humanos y en la segunda las delimitaciones territoriales enfocadas a la explotación de recursos naturales y actividades agrícolas. Las dependencias provinciales encargadas de dicha regulación son Alberta Energy Regulator y Alberta Environment and Parks. En realidad, las zonas *blancas* y *verdes* cambian regularmente de delimitaciones, por ejemplo, en 2008 el gobierno provincial aumentó el número de hectáreas blancas al sector agrícola (Alberta Environment and Parks, 2020a). La protección más rigurosa de los bosques es a partir de su estatus como importancia en vida silvestre o como reserva ecológica, alrededor del 15.4% del boreal que se encuentra en Alberta tiene dicha protección¹³¹.

La perturbación de la extracción de bitumen es evidente sobre el paisaje en la minería a cielo abierto. De éste, la contaminación del río Athabasca que se encuentra a orillas de la instalación es la más polémica, pues, es el río más grande de la provincia con un recorrido de 1,538 km² (Woynillowicz, 2005). Además,

¹³⁰ Las Áreas Protegidas Provinciales varían en la cantidad de actividad humana y perturbación que se puede facilitar en el paisaje. Las áreas silvestres y las reservas ecológicas tienen los límites más estrictos para garantizar la protección de la integridad natural de las áreas silvestres por encima de todos los demás usos de la tierra, mientras que otras designaciones de protección, como el Parque Provincial de Tierras Silvestres y las Áreas de Recreación Provinciales, priorizan las oportunidades de recreación y, en algunos casos, las áreas de desarrollo industrial. Para mayor información véase, Alberta Environment and Parks (2020a).

¹³¹ Un aproximado de 58,384 km² de la región del bosque boreal de Alberta tiene el estatus de protección de áreas ecológicas conformando 13: Cameron Hills, Bistcho, Caribou Mountains, Cache Creek-Wolverine, Chinchaga, Peace River, Harper, Birch Wabasca, Old Fort, Athabasca Delta Dunes, MacClelland Lake, Firebag, Wabasca River, Athabasca Rapids, Primrose-Lakeland y Athabasca River. Para mayor información véase Alberta Environment and Parks (2020b).

se conecta en el delta¹³² Peace-Athabasca, que es el fluvial interior de agua dulce más grande de América del norte con mayor anidación y estacionamiento de aves acuáticas de la región (Woynillowicz, 2005). Según Pembina Institute, las compañías mineras de bitumen tienen licencia para la extracción de 349 millones de metros cúbicos de agua del río Athabasca, lo que equivale a la demanda de alrededor de dos millones de habitantes. También, se calcula se extraen de 2 a 5 barriles de agua, de 159 litros cada uno, por cada barril de procesamiento de bitumen (Woynillowicz, 2005).

Los tres enclaves se encuentran dentro del bosque boreal, aunque, dichas delimitaciones son consideradas en un estatus de *área verde* de importancia económica por la provincia. El proyecto de Athabasca ha estimado la remoción de alrededor de 5.8 millones de hectáreas de tierra (Oil Sands Magazine, 2019), aunque se acepta hay un porcentaje que se encuentra en proceso de reclamo. Esta remoción necesaria en la minería a cielo abierto de las capas de tierra superficiales elimina directamente vastas áreas de hábitats de aves y vida silvestre, de igual forma, debido al ruido que desprenden las actividades de minería y la presencia de seres humanos, las zonas que rodean los enclaves son menos frecuentadas por la fauna endémica y migratoria. Podría pensarse que las operaciones in situ derivan en menos impactos sobre el paisaje, la realidad es que la red de líneas sísmicas, las carreteras, los corredores de líneas eléctricas, las tuberías y demás infraestructura crean piezas de hábitats fragmentados. Aunque, algunos residuos sólidos, como los relaves menos finos, se han intentado incorporar nuevamente al ambiente, cierto es que debido a la toxicidad de ácidos naftenos, a la alta concentración de sal y a la presencia de betún han obstaculizado proyectos de restauración en el paisaje por lo menos a un corto o mediano plazo. Se puede afirmar, entonces, que dichos impactos son irreversibles y cambian las interrelaciones dentro del sistema boreal.

Uno de los temas de afectación más focalizados por los gobiernos, tanto federal como provincial, de la extracción de bitumen es la emisión de gases de efecto invernadero. El procesamiento de bitumen demanda volúmenes importantes de otros combustibles fósiles como el gas natural, sus efectos son a nivel del transporte y de las emisiones que genera su quema intensiva. Se estima que la industria consume un promedio de 600 millones de pies cúbicos de gas natural por día (Government of Canada, 2017). El alza en los precios del gas natural, así como, la presión de distintos actores sociales por las altas emisiones de gases de efecto invernadero, la industria del bitumen ha considerado el uso de energía nuclear (Clarke, 2012: 58). Las magnitudes de las emisiones de contaminantes a la atmósfera exceden los dos billones de

¹³² Un *delta* es un accidente geográfico comúnmente triangular que se forma en la desembocadura de uno o varios ríos. Por ello, está compuesto de brazos fluviales que forman pequeñas islas con los sedimentos que transportan los ríos.

kilogramos que incluyen óxidos de nitrógeno, dióxido de azufre, compuestos orgánicos volátiles y material particulado¹³³, además posiciona a la provincia como la principal fuente de contaminantes del país.

Sin duda, la pérdida del bosque boreal presupondría una desestabilización que desborda cuestiones internas del bioma, pues, como se mencionó anteriormente, las retroalimentaciones positivas de los distintos sistemas terrestres y oceánicos de forma acelerada podrían terminar por modificar radicalmente su composición resultando en condiciones no propicias para el desarrollo de la vida tal como la conocemos. Las cuestiones de calentamiento global, entonces, sobrepasan las implicaciones de calentamiento climático, este último es apenas parte del proceso. La capacidad de estabilización de los bosques boreales se ven ya comprometidas por los procesos de extracción de bitumen, sin desconocer las transformaciones naturales. Sin embargo, difícil es negar los impactos inmediatos e irreversibles de la minería a cielo abierto, que se suman a los ocasionados por el proceso in situ, y, a su vez, desencadenan otros efectos secundarios como, por ejemplo, los relacionados con el consumo de recursos vitales como el agua que afectan a la población de peces de la zona o aquellos ecosistemas fragmentados a partir de la infraestructura construida para la movilidad del bitumen.

¹³³ Los *óxidos de nitrógeno* están relacionados con infecciones respiratorias en humanos, y es uno de los mayores componentes de la lluvia ácida, mayor destructor de la capa de ozono y crea el llamado *efecto fertilizante* que cambia la composición de algunos tipos de plantas. El *dióxido de azufre*, en niveles altos puede causar muerte prematura, aumento de síntomas y enfermedades respiratorias, disminución de la función pulmonar, así como alteraciones en el tejido y estructura pulmonar y en los mecanismos de defensa del tracto respiratorio. Además, de ser también uno de los componentes de la lluvia ácida. *El material particulado* se ha relacionado con problemas cardíacos y pulmonares como asma, bronquitis y enfisema. También, existen fuertes vínculos entre los altos niveles de partículas de sulfato en el aire y el aumento de los ingresos hospitalarios por problemas cardíacos y respiratorios. Finalmente, *los compuestos orgánicos volátiles* pueden ser tóxicos para los humanos, especialmente el benceno del cual existen evidencias como causante de cáncer para los humanos, además, de ser considerado un tóxico sin umbral, lo que significa que hay la probabilidad de daño a cualquier nivel de exposición. En combinación con óxido de nitrógeno puede formar ozono a nivel del suelo, y contribuye a la formación de smog y neblina. Para mayor información véase Woynillowicz (2005).

Capítulo III. La productividad sociopolítica de la disputa territorial de las Primeras Naciones en la provincia de Alberta

Los alcances de un conflicto socioambiental en la escena pública por demandas respecto a la apropiación de los bienes de la naturaleza plantean un desacuerdo en decisiones que parecían unánimes y lo inserta a consideración de un mayor rango de opiniones. De algún modo, los conflictos socioambientales son medios de toma de palabra entre diferentes actores que, si bien sus posiciones se van construyendo en el proceso mismo de las acciones colectivas, cierto es que son sujetos sociales inmersos en procesos históricos particulares que, en algunos casos, son antecedentes de problemáticas de índole político, económico y/o cultural. Las exigencias ambientales, entonces, tienden a estar íntimamente relacionadas con demandas en otras esferas de la vida social, de ahí, que desde la Ecología Política se presupone una naturaleza cruzada por relaciones de poder. Necesario es aclarar, estos conflictos rebasan un problema de propiedad de la tierra, pues no sólo se trata de la ocupación del territorio físico en sí, sino que se plantea una participación activa en la organización del mismo, es decir, en la administración de los bienes naturales. En algunos casos, la organización del territorio se enfrenta al ordenamiento territorial predominante, pues, se contraponen proyectos económicos, políticos, sociales y culturales. Por ello, se habla de los conflictos socioambientales como movilizaciones por la vida, ya que, presuponen al espacio físico inevitablemente necesario para la reproducción de las diversas formas de la vida social.

Las acciones colectivas de los actores transforman su entorno social, pues, como colectividad crean alianzas y disrupciones con otras colectividades lo que va moldeando la posición de los actores involucrados en el conflicto, su posicionamiento lejos está de ser estático y unificado desde el inicio. Esta reconfiguración social permite poner en el debate público las diversas situaciones conflictivas, en las cuales los actores retoman problemáticas invisibilizadas para reforzar sus exigencias ambientales. El cuestionamiento central es quién está organizando el espacio físico. La profundidad de tal cuestionamiento atraviesa la legitimidad del proyecto matriz en el ordenamiento territorial, además, de sus implicaciones. Por lo tanto, el intercambio entre actores sobre las diversas perspectivas a futuro de un posible riesgo no es armónico, pero, permite distintos rangos de intervención en decisiones técnicas que validan decisiones de política pública. También, existen transformaciones dentro de las comunidades de los actores involucrados, pues, se visibilizan relaciones sociales jerárquicas, así como, sujetos sociales marginados.

Por otro lado, la determinación del comienzo de un conflicto, así como, de su corte temporal se delimita por puntos de auge, lo que quiere decir, que estos cortes temporales se realizan con objetivos metodológicos que son necesarios, pero no definitorios de las situaciones conflictivas en sí. Los escenarios

de estados de incertidumbre, los procesos históricos y contemporáneos influyen en las comunidades para tomar acciones colectivas de resistencia. Para esta investigación importante es tomar como punto central de referencia para el corte temporal el impacto en la opinión pública a través de la cobertura de los medios de comunicación, principalmente de la noticia.

3.1. La demanda indígena por la tierra como factor de conflictividad en Fort Chipewyan

Los indígenas canadienses son reconocidos ante la ley a través de 3 figuras: las *Primeras Naciones* quienes se legislan por la Ley de Indios. *Los Inuit*, habitantes del Ártico, se rigen por dos acuerdos, el primero firmado en 1984 sobre la reivindicación territorial, y el segundo firmado en 1999 donde se concretó la fundación oficial del Territorio de Nunavut. *Los Métis*, descendientes del mestizaje entre nativos y europeos y que son reconocidos en la Carta Constitucional de 1982. Ahora, dentro de las Primeras Naciones se hace referencia a un conglomerado de diversos grupos indígenas con entramados culturales diversos entre sí. Aunque el término carece de efectividad legal, es evocado por grupos indígenas canadienses para precisar que su estadía fue anterior a la llegada de los europeos y que se contaba con una organización política, jurídica y social propia. A lo largo de Canadá existen alrededor de 615 comunidades pertenecientes a las Primeras Naciones con un aproximado de 50 familias lingüísticas. Representan el 4.9% de la población total canadiense con 1.67 millones de personas, de las cuales más de la mitad habitan en la parte norte del país (Minister of Crown-Indigenous Relations, 2016).

El inicio de la relación de las Primeras Naciones con los exploradores y colonizadores europeos estuvo caracterizado por acuerdos pacíficos entre las partes. Diferente a lo sucedido en Latinoamérica, en Canadá los dos primeros siglos se acordaron intercambios de mercancías y territorio que permitieron una coexistencia de formas de vida tanto nativas como europeas. Sin embargo, las diferencias de las bases sociales y políticas en los dos sistemas resultarían en acuerdos poco ventajosos para los indígenas canadienses al sobreponerse el sistema europeo. Así, lo demostró la firma de acuerdos sobre cesiones territoriales que fueron aceptados por jefes indígenas que no sabían leer ni escribir el idioma inglés y francés, cabe subrayar, estos acuerdos siguen teniendo vigencia jurídica. Además, dentro de los referentes cosmogónicos de los nativos canadienses la transmisión de la memoria es por medio del habla, por ello, la oralidad es central dentro de la reproducción cultural, social y política de estas naciones (Milloy, 1991: 62). No obstante, los acuerdos pactados por palabra fueron desconocidos por la contraparte europea.

La expansión acelerada de los mercados sobre territorios indígenas ocasionó su desplazamiento a la zona norte del país y su sedentarización. La firma de acuerdos entre las Primeras Naciones y la Corona inglesa estuvo fundamentada en la cesión de territorio a cambio de la permisión de ciertas condiciones como la preservación de algunas tradiciones, así como, el pago anual por porción de tierra (Lima, 2014: 281). La dependencia de los pagos de la tierra de los indígenas canadienses se profundizó por la escasez de sus principales fuentes de subsistencia como fue el búfalo y la prohibición o limitación de actividades como la pesca y la recolección. La mayoría de los acuerdos quedaron plasmados en la Proclamación Real

de 1763 y aún tienen validez jurídica. En dicha proclamación la Corona tiene la atribución primaria de los asuntos relacionados con los indígenas canadienses.

Las políticas de asimilación sobre las Primeras Naciones permearon su desarrollo desde siglo XIX. El proyecto civilizatorio se fundamentó en tres ejes: la protección de los indígenas; idea que aparece en la Proclamación Real de 1763, la mejora de sus condiciones de vida y su asimilación a las costumbres de la sociedad dominante. Para ello, se pusieron en práctica tres sistemas: la firma de tratados, conocidos como *tratados enumerados*, el sistema de reservas que eran manejados por indígenas supervisores y, por último, un sistema educativo con modelos occidentales (Lima, 2014: 282). Al mismo tiempo, se legisló en favor de la agricultura y la sedentarización para una mayor ocupación de los territorios de dominio inglés. Después de la Confederación, los asuntos indígenas pasaron a ser atribución del gobierno federal a través de una sola ley, la Ley de Indios de 1876. Se unificó a los diversos grupos nativos bajo la misma figura jurídica del *indígena*, el gobierno federal tenía la tutela completa de los asuntos indígenas, además, se dividieron a los grupos nativos en aquellos indios no inscritos y aquellos con estatus. La diferencia radicaba en el reconocimiento del Ministerio de Asuntos Indígenas. Por otro lado, con el objetivo de implementar un programa de conversión de los grupos indígenas canadienses se instauraron las conocidas *Escuelas Residenciales para Indígenas*¹³⁴ que perduraron hasta 1997 cuando cerró la última escuela. Consideradas como pilar del programa civilizatorio, en estas escuelas se prohibía la reproducción de la vida indígena, entre costumbres, vestimenta y lengua. Posteriormente, se hizo obligatoria la asistencia a las escuelas en niños menores de 16 años, quienes eran separados de sus padres. Denuncias de etnocidio, violencia física, psicológica y sexual rodearon a principios del presente siglo a las escuelas residenciales (The Guardian, 2015).

A mediados del siglo XX, las movilizaciones en favor de los derechos de las Primeras Naciones logran la modificación de la Ley de Indios en 1951, en la cual se permitió la participación de diversas organizaciones indígenas. Desaparecen las prohibiciones a las ceremonias y festividades de las Primeras Naciones, se permite a los indígenas con doctorados o profesiones académicas vivir dentro de las reservas, así como, se legaliza el voto de la mujer en la elección del consejo de banda (Lima, 2014: 289). Para 1960, las Primeras Naciones pueden votar en las elecciones federales, además, se crea una comisión para las reivindicaciones indígenas. Una década más adelante, se plantea de forma abierta la cuestión de la autonomía gubernamental. En 1985, se establece necesario la consulta de las Primeras Naciones en la

¹³⁴ En inglés *Canadian Indian Residential School System*, estaban dirigidas por el gobierno federal en acuerdo con varias iglesias como la católica-romana, la anglicana, iglesia unida y presbiteriana.

implementación de proyectos económicos en sus territorios. En 1999, junto a este reconocimiento, dentro de la Ley de Protección Ambiental se aceptan los conocimientos tradicionales indígenas en la protección del medio ambiente (Environment and Natural Resources, 1999).

Sin embargo, como observa Nayeli Lima, el reconocimiento de los derechos de los indígenas canadienses por el gobierno federal es implícito pues sólo se admite su condición de derecho ancestral. Desde una perspectiva histórica, se niegan los cambios en su continuidad material, esto último debido al origen estático del sistema político canadiense (Lima, 2014: 230). De hecho, la cantidad por el pago a las Primeras Naciones del territorio cedido en los tratados numerados no ha cambiado desde su firma en el siglo XIX (Indian and Northern Affairs Canada, 2020a). Asimismo, para el reclamo de derechos económicos como la recolección, la pesca o la caza, los indígenas canadienses deben demostrar ante los tribunales que dicha práctica comercial ha sido parte de su comunidad antes de la llegada de los europeos. En la misma línea, los reclamos por territorio bajo la figura de *reivindicaciones territoriales*¹³⁵ son procesos largos entre 15 a 20 años y todos los costos derivados de los procesos jurídicos son adsorbidos por las comunidades demandantes. Durante las diferentes etapas de estos procesos de reivindicación territorial participan diferentes ministerios, provinciales y federales, con argumentos en contra o a favor sobre la solicitud de las Primeras Naciones.

Por otro lado, las comunidades indígenas canadienses atribuyen de primera importancia la oralidad en la transmisión de sus formas de vida. Por ello, su demanda al reconocimiento de su lengua en la conformación de la nación canadiense y su rechazo a su clasificación dentro de la categoría de lenguas migrantes. Han existido varios proyectos que buscan el rescate, la preservación y la promoción de lenguas indígenas, no obstante, aún no se ha implementado algún programa de ley que tenga como objetivo específico el reconocimiento de las lenguas indígenas. Otro aspecto a considerar, es la facultad -a partir de la Ley de indios- casi tutelar que el Ministerio de Asuntos indígenas tiene sobre las Primeras Naciones, así como; los niveles de violencia, pobreza y adicciones que existen dentro de las reservas.

Dentro de los límites territoriales de la provincia de Alberta se encuentran los tratados numerados: 6, 7 y 8¹³⁶, como anteriormente se mencionó, en estos se discuten los derechos de las Primeras Naciones a

¹³⁵ Existen dos tipos de *reivindicaciones territoriales*: las globales, que son aquellas que se refieren a un reclamo de territorio que no se concluyó en alguno de los tratados firmados y que concierne a espacios donde no se ha normado el derecho indígena sobre la tierra. Dichas negociaciones son conocidas como negociaciones tripartitas ya que incluyen a los grupos indígenas, al gobierno federal y al gobierno provincial o del Territorio. El segundo tipo son las reivindicaciones territoriales particulares, son demandas con base en los tratados históricos sobre el gobierno canadiense por el mal manejo de fondos y bienes de las Primeras Naciones. Generalmente, para su resolución se recurre a los procesos facultativos, en los cuales las dos partes negocian y evitan llegar a los tribunales. Para mayor información véase Lima Báez (2014).

¹³⁶ El Tratado 6 se firmó en 1876, el Tratado 7 en 1877 y el Tratado 8 en 1899. En Tratado 6 tiene varias adiciones entre 1877, 1944 y 1950. Se firmaron entre 50 comunidades, incluidos los Cree, Saulteaux, Nakota y Dene. Se extiende por la región centro-sureste de la provincia.

las reservas de tierra, a la caza, a la pesca y a la recolección, así como cuestiones de salud y educación. Dichos tratados agrupan a 45 comunidades de las Primeras Naciones en 140 reservas siendo las lenguas indígenas predominantes el Blackfoot, Cree, Dene, Sarcee y Stoney (Indian and Northern Affairs Canada, 2020b). Respecto al Tratado número 8, éste cubre la región norte de la provincia, firmado en 1899 por 24 grupos de las Primeras Naciones¹³⁷ apartando un aproximado de 840,000 kilómetros cuadrados, la mayor superficie de tierra que cubre un tratado numerado. La Corona se vio en la necesidad de negociarlo ante la entrada de exploradores por la fiebre de oro a finales del siglo XIX. Entre los acuerdos destaca el reconocimiento de actividades económicas tradicionalmente indígenas como la pesca, la recolección y la caza. También se otorgó a cada banda¹³⁸ firmante el derecho de máximo una milla cuadrada de tierra por cada familia de cinco integrantes, estas porciones de tierra conformarían las llamadas reservas. Asimismo, con la condicionante de la renuncia de antiguos reclamos territoriales, se le otorgó a cada jefe de banda un pago único de 22 dólares y por cada familia 11 dólares (Treaty 8 First Nations of Alberta, 2020a). Por ese mismo rubro, se comprometió un pago anual de 25 dólares a cada jefe y 5 dólares a cada miembro indígena de las bandas firmantes (Treaty 8 First Nations of Alberta, 2020a), cabe destacar que los pagos se siguen efectuando hasta la actualidad con los mismos montos. Además, se les otorgó para el inicio del trabajo dentro de las reservas algunas herramientas para la agricultura, así como, animales para la ganadería. Como último aspecto, la Corona paga el salario de los profesores dentro de las reservas.

Ahora, la libre práctica de actividades económicas indígenas permitidas por el tratado están condicionadas a las regulaciones del gobierno federal a través del Ministerio de Asuntos Indígenas. Respecto a la cesión de la tierra, si bien las Primeras Naciones pueden ocupar la tierra y desarrollar a grandes rasgos su estilo de vida, cierto es que no son en términos estrictos los propietarios de ella. De hecho, en el tratado se estipula que la Corona se reserva el derecho de negociar estos territorios con otros privados, incluso de vender sus delimitaciones o cederlo a otras actividades económicas prioritarias como las obras públicas, ferrocarriles o carreteras. Aunque, subraya la importancia de la negociación con las bandas involucradas para llegar a acuerdos ya sea monetarios o de tierra en otras regiones no estratégicas

El Tratado 7 es firmado por 5 principales grupos de las Primeras Naciones: los Kanai, Siksika, Piikani, Nakoda y Tsuu T'ina. Principalmente firmado para el estímulo de la ganadería. Las tierras de este tratado son de la región sur de Alberta. Para mayor información véase Indian and Northern Affairs Canada (2020b)

¹³⁷ Los 24 grupos son Athabasca Chipewyan First Nation, Beaver First Nation, Bigstone Cree Nation, Chipewyan Prairie First Nation, Dene Tha' First Nation, Driftpile First Nation, Ducan's First Nation, Fort McKay First Nation, Fort McMurray First Nation, Horse Lake First Nation, Kapawe'no First Nation, Little Red River Cree Nation, Loon River First Nation, Lubicon Lake Band, Mikisew Cree First Nation, Peerless Trout First Nation, Sawridge Band, Smith's Landing First Nation, Sturgeon Lake Cree Nation, Sucker Creek First Nation, Swan River First Nation, Tallcree First Nation, Whitefish Lake First Nation y Woodland Cree First Nation. Para mayor información véase en Indigenous and Northern Affairs Canada (2020b).

¹³⁸ Se utiliza el término de banda, ya que sería la traducción del término en inglés *band* que refiere desde los documentos oficiales canadienses a las diversas comunidades integrantes de las Primeras Naciones.

(Treaty 8 First Nations of Alberta, 2020a). De forma individual, los beneficiarios de la tierra de las reservas no pueden hipotecarla lo que imposibilita su acceso a créditos bancarios limitando sus ingresos, el derecho para transferir la propiedad a otro miembro de la comunidad o para la efectividad jurídica de un testamento se requiere autorización previa del Ministerio de Asuntos Indígenas. Esta condición también los exenta de algunos impuestos al gobierno federal canadiense, siempre y cuando se resida dentro de las reservas, como lo son el pago de propiedad, la posesión de algunos bienes materiales como los autos, además, del impuesto al salario siempre que el empleador y el empleado se encuentren en las delimitaciones territoriales correspondientes (Treaty 8 First Nations of Alberta, 2020a).

Las Primeras Naciones de la zona norte tienen aún más dependencia de actividades económicas tradicionales, pues las distancias que los separan de las urbes, así como las condiciones climáticas hacen más difícil el abastecimiento de alimentos, que llegan en pocas cantidades y a precios más altos. Entre los establecimientos indígenas más antiguos del norte de la provincia destaca Fort Chipewyan fundada en 1788 cuando se convirtió en un punto de afluencia del comercio de pieles. Actualmente, se puede acceder a la comunidad en avión durante todo el año, en verano el acceso también es por carretera y barco desde Fort McMurray. Cuenta con una población de mil doscientos habitantes (Statistics Canada, 2017c), entre el periodo 2008 a 2015 se presentó un aumento de residentes temporales llegando a los 40 mil pobladores, los cuales principalmente se dedican al ámbito industrial de bitumen (Slowey y Lorna, 2015: 197).

En cuanto a las reservas, las principales bandas integrantes son: *Athabasca Chipewyan First Nation*, hablante de la lengua indígena Dene¹³⁹, cuenta con 1,701 miembros registrados, de los cuales el 78% viven fuera de la reserva (Indigenous and Northern Affairs Canada, 2020c). La banda indígena *Mikisew Cree First Nation*, con hablantes de lengua Dene y Cree¹⁴⁰, registra a 2,618 integrantes, el 72% vive fuera de las delimitaciones de la reserva (Indigenous and Northern Affairs Canada, 2020d). Por último, se encuentra la comunidad *Fort Chipewyan Métis local 125*, no obstante, esta comunidad se rige fuera de la Ley de Indios, más bien, se mueve por tratados separados, hasta 2016, los Métis se agrupan en la organización Métis Nation of Alberta. Esta última, se encarga de negociar en bloque con el gobierno provincial y federal programas y servicios en educación, salud, cultura y desarrollo comercial (Métis

¹³⁹ La lengua Denesuline o también conocida como Chipewyan es la lengua materna de comunidades integrantes de las Primeras Naciones. Los hablantes se encuentran en la región subártica de Canadá en las provincias de Manitoba, Saskatchewan, Alberta y Territorios del Noroeste. Existen 23,000 miembros registrados en comunidades Dene a lo largo de Canadá, sin embargo, sólo hay 12,950 hablantes de dicha lengua. Aunque, en comunidades de Cree y Métis existen hablantes también de Dene, así que los números son aproximaciones. Para mayor información véase Statistics Canada (2020c)

¹⁴⁰ El lenguaje Cree, también conocido como Cree-Montagnais-Naskapi, es la lengua indígena con mayores hablantes dentro del país, desde Alberta hasta Labrador en la costa este. También se encuentran hablantes de Cree en Estados Unidos. Dentro de Canadá, existe alrededor de 96,575 hablantes de la lengua. Para mayor información véase Statistics Canada (2020d).

Nation of Alberta, 2020a). La ubicación geográfica de estas tres comunidades es cercana a los yacimientos de bitumen de Athabasca, a 200 kilómetros al norte, limitando con el Parque Nacional Wood Buffalo. La principal fuente hídrica es el Delta de Athabasca que se une con el río del mismo nombre. Las comunidades viven rodeadas, hasta hace poco; de árboles boreales, humedales y almizcle pantanoso. De ahí, que los pueblos indígenas de Fort Chipewyan dependan en gran medida de los animales, los peces y la vegetación que se encuentra en este ecosistema boreal diverso y resistente al frío. Asimismo, el entorno natural ocupa un lugar destacado en su cultura e identidad.

Las movilizaciones de estas comunidades han estado centradas, históricamente, en el acceso a la tierra. Después de la firma del Tratado número 8 en la región, la asignación de los territorios establecidos en el acta quedó inconcluso. A principios del siglo XX, bandas indígenas Dene y Cree comenzaron los reclamos de tierra a nivel federal. Sin embargo, en 1921 a través de una enmienda a la Ley de indios de 1876, el gobierno federal declaró ilegal por parte de las Primeras Naciones contratar a un abogado para demandar al gobierno bajo el argumento de que se incumplía el compromiso jurídico de los indígenas en los tratados numerados de ser leales a la Corona (Slowey y Lorna, 2015: 199). Más adelante, la creación de parques nacionales redujo aún más el acceso a tierras tradicionalmente de las comunidades, el caso más ejemplar fue el establecimiento del Parque Nacional Wood Buffalo en 1922. Después de varias solicitudes de reivindicación territorial, *Athabasca Chipewyan First Nation* logró que el gobierno aprobara una reserva al sureste del lago Athabasca con asignación de tierra en 1940. Aunque, ésta no se haría oficial hasta 1954. En esta reserva se generó en 30% de sus ingresos de la recolección para 1960 (Slowey y Lorna, 2015: 201).

Diferente fue el recorrido de la banda indígena *Mikisew Cree First Nation* que, al ser denegadas sus solicitudes de reivindicación territorial, la mayor parte de su población se movió a trabajar en la incipiente zona industrial de Athabasca que había comenzado la construcción de un pequeño enclave de arenas bituminosas, primero propiedad de *Imperial Oil* y el gobierno provincial de Alberta, posteriormente, pasó a la posesión de Suncor Energy. El crecimiento acelerado durante la década de 1970 y parte de 1980 de los yacimientos de petróleo en la región obligó al gobierno provincial a poner orden en los títulos de tierra donde se encontraban los yacimientos de bitumen. En 1977, *Mikisew Cree First Nation* retomó el reclamo de reivindicación de tierras realizada a finales del siglo anterior, dentro de las cuales se encontraban parcelas que contenían reservas de arenas bituminosas. Después de varias negociaciones tripartitas se negoció una cantidad de dinero por la renuncia de una porción de tierra reclamada y la cesión de la otra parte a dicha banda (Slowey y Lorna, 2015: 205-206).

Cierto es, que la situación de cercanía de las Primeras Naciones y Métis al complejo extractivista de Athabasca ha permitido también su participación empresarial en el enclave a través de la fundación de varias empresas. Con la autorización del ministerio de Asuntos indígenas, tanto Athabasca Chipewyan, Mikisew Cree y Fort Mckay han reportado ganancias hasta de un millón de dólares anuales provenientes de la extracción de betún. No obstante, los beneficios económicos son desiguales para aquellos que tienen un derecho por medio del tratado a territorios con recursos o que viven cerca de proyectos de extracción de recursos, existe una base sólida desde la cual participar en la economía de mercado. Sin embargo, se encuentran comunidades cercanas al proyecto sin derecho de propiedad como la comunidad Fort Chipewyan Métis, asimismo, dentro de las mismas bandas indígenas que se benefician de la extracción de bitumen se han dado rupturas en cuanto a la administración de dichas tierras por los costos ambientales, como la contaminación del aire y del agua, de este último, se sufre también de desabasto.

La resistencia de los indígenas canadienses es histórica al ser resultado de una imposición de todo un sistema político, económico y social que negaba y denigraba las formas de vida nativa. Las medidas enfocadas en la desaparición de toda su cultura a través de extinguir sus fuentes de alimento, de un desplazamiento forzado, pero institucionalmente legitimado, de territorios tradicionalmente ocupados por los nativos hasta la instauración de las escuelas residenciales donde se buscaba a partir de la niñez borrar las bases cosmogónicas de su cultura, se han encontrado con etapas de resistencia, denuncia y movilización. Si bien, existe una gama de reclamos, entre estos; de vital importancia para las Primeras Naciones es el territorio. Este reclamo no se desprende de la extracción de bitumen, sino que tiene antecedente en la expansión del mercado de pieles en la provincia. Las Primeras Naciones se han movilizadado a espacios de justicia canadiense, como se mencionó anteriormente, la facultad jurídica sobre los asuntos indígenas es de la Corona Inglesa, siendo el gobierno federal el principal ejecutor de leyes y mediador de negociaciones que involucren a los indígenas canadienses en las provincias. El espacio principal de resolución de tensiones es la *Suprema Corte de Canadá*¹⁴¹, la mayor parte de las demandas de las Primeras Naciones involucran a los Tratados numerados, ya que los territorios prometidos no fueron concedidos por los gobiernos canadienses.

La generación de acciones colectivas está influida por varios elementos políticos, económicos y sociales que han llevado a distintos grupos a organizarse como frente de resistencia. El progreso de esta resistencia deriva de algunos factores, principalmente, del avance del proyecto, la conexión con otros colectivos o

¹⁴¹ Su nombre en inglés es *Supreme Court of Canada*, situada en la ciudad de Ottawa en la provincia de Ontario. Al ser un tribunal general de apelación de los demás tribunales canadienses tiene jurisdicción sobre controversias en todas las áreas del derecho, incluido el derecho constitucional, el derecho administrativo, el derecho penal y el derecho privado.

actores, que generalmente son heterogéneos, además, del alcance que se logra en los medios de comunicación para posicionar el conflicto como un problema dentro de la opinión pública. Esto último permite insertar como debate la posición de los grupos en resistencia y expandir redes de apoyo a otras escalas, como la internacional.

Por otro lado, la razón misma de la organización de las comunidades como oposición se origina por un estado de incertidumbre. Las condiciones de riesgo a causa de la expansión de mega proyectos generalmente no se precisan con claridad. En un afán de legitimación, tanto de los grupos en oposición como de los defensores, los argumentos estructuran distintos escenarios futuros. Esta situación genera que los riesgos no se han definidos con claridad que, a su vez, conduce a contextos de incertidumbre. Los niveles de riesgo en los cuales podrían estar directamente afectados los distintos actores, es un estímulo para el inicio y la permanencia de una oposición.

3.2. Cronología de la oposición de Athabasca Chipewyan y Mikisew Cree

La generación de acciones colectivas está influida por varios elementos políticos, económicos y sociales que han llevado a distintos grupos a organizarse como frente de resistencia. El progreso de esta resistencia deriva de algunos factores, principalmente, del avance del proyecto, la conexión con otros colectivos o actores, que generalmente son heterogéneos, además, del alcance que se logra en los medios de comunicación para posicionar el conflicto como un problema dentro de la opinión pública. Esto último permite insertar como debate la posición de los grupos en resistencia y expandir redes de apoyo a otras escalas, como la internacional.

Por otro lado, la razón misma de la organización de las comunidades como oposición se origina por un estado de incertidumbre. Las condiciones de riesgo a causa de la expansión de mega proyectos generalmente no se precisan con claridad. En un afán de legitimación, tanto de los grupos en oposición como de los defensores, los argumentos estructuran distintos escenarios futuros. Esta situación genera que los riesgos no se han definidos con claridad que, a su vez, conduce a contextos de incertidumbre. Los niveles de riesgo en los cuales podrían estar directamente afectados los distintos actores es un motivante para el inicio y la permanencia de una oposición.

3.2.1. El riesgo de enfermedad como punto de agravio

El elemento determinante en la formación de una oposición integrada por las Primeras Naciones, con respecto a la extracción de bitumen de la zona de Athabasca, fue un escenario de riesgo de enfermedad que se derivó del análisis del médico canadiense John O'Connor en 2006, donde aseguraba un aumento de casos de cáncer entre la población de Athabasca Chipewyan. Este suceso marcó dos puntos clave del desarrollo de la resistencia, por un lado, la unificación de Athabasca Chipewyan First Nation (ACFN) y Mikisew Cree First Nation (MCFN), por otro, la inserción de la explotación intensiva de bitumen en Athabasca como un problema de salud en la opinión pública.

Las declaraciones de O'Connor a un medio de comunicación donde sugirió un aumento atípico de casos de cáncer, específicamente biliar, así como, de enfermedades respiratorias en la comunidad indígena Athabasca Chipewyan causadas por la extracción de bitumen (CBCNews, 2006), fueron el inicio de una controversia pública que cuestionaba los costos económicos de la explotación de petróleo no convencional. Con la presión de la cobertura de los principales medios de comunicación en el país¹⁴², los

¹⁴² Entre los medios que cubrieron la noticias fue CBC News, Edmonton Journal, The Globe and Mail Canada, The National Post, principalmente.

departamentos de salud, provincial y federal, se comprometieron a realizar un estudio con la participación de la población de Fort Chipewyan.

En términos generales, la relación de la banda ACFN con la industria del bitumen de Athabasca era por medio de la prestación de servicios que realizaba a través de su empresa AC DEN Environment¹⁴³. Sin embargo, entre la comunidad se generaba intranquilidad debido a la percepción de un aumento de las enfermedades crónicas, además, de los inusuales cambios en la apariencia del río Athabasca (Brethour, 2006). La conexión de estos elementos entre los habitantes de la comunidad se originaba en el fundamento del río como proveedor de su economía tradicional, como su fuente hídrica y de alimento mediante la pesca. Esta percepción de riesgo de enfermedad generó las primeras asambleas de población indígena en Fort Chipewyan donde se presentó O'Connor con los jefes de banda¹⁴⁴ he informó su preocupación respecto a los casos de enfermedades en la comunidad respaldado por los habitantes afectados que eran tanto de la etnia Dene como Cree.

Diferente era la convivencia de MCFN con la industria del bitumen que estaba marcada por sus antecedentes en el reclamo territorial que incluía delimitaciones donde se encontraban reservas de bitumen. No obstante, en 2003 Mikisew Cree por medio de un acuerdo tripartito concordó una compensación económica por la renuncia de una parte del territorio en proceso de reclamo (Mikisew Cree First Nation, 2016). También, logró la consolidación de varios negocios con empresas como Suncor Energy a través de su empresa multisectorial Mikisew Group Companies. Al igual que ACFN, el ambiente que rodea a Mikisew Cree con respecto a las empresas y a los distintos niveles de gobierno es ambivalente, ya que, se presentan acuerdos y discordancias seguidas o en un mismo espacio temporal. Ejemplo de ello fue que recién concretado el acuerdo con la industria de bitumen MCFN demandó al gobierno canadiense en 2005 por el incumplimiento del *Tratado número 8*, al denunciar que el gobierno estaba pasando por alto las consultas como derecho de las Primeras Naciones en el caso de la construcción de una carretera de invierno que atravesaría la reserva Cree (Supreme Court of Canada, 2005). Aunque, el proceso fue desestimado por la Corte Suprema de Canadá quedó como precedente el reconocimiento jurídico del derecho a la consulta de los indígenas canadienses sobre proyectos dentro de su territorio.

¹⁴³ La empresa se fundó en 1994 por Tony Mercredi, jefe de Athabasca Chipewyan. Dicha empresa se estableció con el nombre de *Athabasca Chipewyan First Nation (ACFN) Business Group*, posteriormente cambio el nombre a *Denesoline Environment*. En 2012, cambio nuevamente el nombre a *ACDEN Environment* que son las siglas de Athabasca Chipewyan Denesoline. El corporativo cuenta con 17 empresas más pequeñas especializadas en manejo de residuos y en procesos de reciclaje, en mantenimiento y manejo de equipo industrial, en la reparación de camiones de carga y en la fabricación de equipo de seguridad de trabajadores de la industria del bitumen.

¹⁴⁴ O'Connor recorría varias comunidades indígenas de Fort Chipewyan, tanto de habla Dene como Cree, en algunos casos era el único médico que atendía a la población. En las asambleas, en las que relata participó, logró hablar con el jefe Archie Waquan de Athabasca Chipewyan First Nation y con George Poitras, jefe de Mikisew Cree First Nation.

Ahora, inicialmente la posición de Athabasca Chipewyan y Mikisew Cree fue de respaldo a los señalamientos del médico O'Connor a CBC News que pedía la intervención de instancias de salud provinciales y federales para la investigación dentro de Fort Chipewyan. Por su parte, Iris Sylvia Evans ministra de Health Canada¹⁴⁵ aseguró realizaría un estudio detallado de las sospechas del médico John O'Connor por lo que le llevaría más de tres meses en la recaudación de datos, análisis y resultados (CBC News, 2006). A pesar del compromiso gubernamental, en julio de 2006 Alberta Health publicó un análisis en una audiencia de expansión para Suncor Energy llevada a cabo para Alberta Energy and Utilities Board (EUB). En dicho documento se informó existen casos de colangiocarcinoma¹⁴⁶, pero, las cifras eran menores a las que sugirió O'Connor, el cual mencionó 6 probables casos en una comunidad de 900 personas, Health Canada reportó la existencia de 2 casos. No obstante, concluyó no tuvo pruebas suficientes para relacionarlos con los efectos de la extracción de bitumen (CBCNews, 2006). Es importante mencionar el colangiocarcinoma es un cáncer biliar extraño que generalmente se presenta en dos de cada 100,000 habitantes¹⁴⁷.

La presentación del informe fue criticada por Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan que consideraron incompleto el estudio, pues, se presentó a sólo un mes de la visita a Fort Chipewyan del grupo médico de Health Canada. Además, estas Primeras Naciones subrayaron la falta de compromiso del gobierno federal con la comunidad al informar sobre su situación de salud en una audiencia de inversión de bitumen, excluyendo a la población afectada. Aunado a ello, en octubre de 2006, Suncor Energy dio a conocer un reporte de evaluación ambiental, en el cual algunos animales como el Alce presentaron 453 veces el nivel aceptable de arsénico en la sangre (CBC News, 2007). Tras comprometerse a realizar un estudio sobre los niveles de arsénico en el río Athabasca y en la fauna alrededor de la zona, la provincia de Alberta limitó el acceso al reporte realizado para Suncor.

Así, para las Primeras Naciones se reforzaba la percepción de una relación intrínseca entre los niveles de gobierno canadiense y las empresas de bitumen. Esta impresión se consolidó cuando, tras la partida de O'Connor de Fort Chipewyan, se hizo público por diversos canales de noticias una denuncia ante el

¹⁴⁵En ese momento el ministerio federal recibía el nombre de Minister Health and Wellness, sus principales funciones eran respecto a los servicios de salud, incluidos las investigaciones en el área.

¹⁴⁶El colangiocarcinoma es un tumor maligno que puede aparecer en cualquier parte del sistema biliar. La causa de esto aún no está clara por la variedad de síntomas que presenta. Para mayor información véase Pérez Navarro Víctor José, Ilse Maria Tello Barba, Roberto Anaya-Prado, *et. al.*, (2014).

¹⁴⁷Es un tipo de tumor muy extraño ya que solo representa el 2% de todos los cánceres. La prevalencia de 2 casos por cada 100,000 habitantes es la de Inglaterra y Gales, esto quiere decir que su incidencia tiene variación geográfica, donde los índices más altos están en Asia y el más bajo en Australia. En Estados Unidos su incidencia anual es de 1 por 100,000 habitantes y en Japón es de 7.3 por 100,000 habitantes. Para mayor información véase Pérez Navarro Víctor José, Ilse Maria Tello Barba, Roberto Anaya-Prado, *et. al.*, (2014).

College of Physicians and Surgeons of Alberta (CPSA)¹⁴⁸ en contra de John O'Connor por tres médicos que consideraron sus conjeturas prematuras y causante de alarmas indebidas entre la población. En este punto, las comunidades indígenas de MCFN y ACFN consideraron la salida de O'Connor de Fort Chipewyan como una acción en contra de las demandas de sus poblaciones¹⁴⁹.

La desconfianza de las Primeras Naciones se hizo visible cuando Alberta Health en marzo de 2007 publicó el análisis sobre las condiciones del río Athabasca, principalmente de arsénico, en respuesta al reporte de evaluación ambiental de la petrolera Suncor. El informe establece que los niveles de arsénico encontrados en los alrededores del río Athabasca es producido de manera natural y no representa un riesgo para la población, también refiere que el arsénico inorgánico producido por actividades humanas se encuentra dentro de un rango aceptable. Concluye, la población indígena actual tiene poco o ningún riesgo de desarrollar cáncer como resultado de la exposición al arsénico inorgánico aportado por ambas fuentes, de forma natural, y de aquellas antropogénicas existentes en la región, por lo que en escenarios futuros la exposición de vida al arsénico inorgánico contribuido por actividades antropogénicas en la región podría contribuir a 1 o 2 casos adicionales de cáncer en una población de 100,000 personas (Alberta Health and Wellness, 2007).

Aunque, anteriormente se dieron acciones en conjunto entre Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan, a partir de los resultados del informe de Alberta Health que estas dos Primeras Naciones se posicionan en contra de los proyectos de extracción de bitumen. Posición que dejaron clara cuando en abril de 2007 se retiran del Cumulative Environmental Management Association (CEMA)¹⁵⁰, que era una asociación compuesta por el gobierno federal y provincial, por el sector empresarial de bitumen y por las Primeras Naciones residentes en la municipalidad de Wood Buffalo. El objetivo principal de dicho organismo era la medición de impactos sobre el aire, el agua y la vida silvestre por la extracción de arenas de alquitrán y con ello poder regular las concesiones otorgadas por EUB en la zona. Sin embargo, Athabasca Chipewyan y Mikisew Cree consideraron que CEMA se convirtió en un centro de quejas y preocupaciones ambientales que poco repercutían en el número de concesiones que autorizaba EUB (Lloyd, 2007).

Como se puede observar, el factor de riesgo de enfermedad por el cual las Primeras Naciones empiezan sus movilizaciones, redimensionan la existencia del río Athabasca como medio para la

¹⁴⁸ *The College of Physicians and Surgeons of Alberta (CPSA)*, en su traducción al español sería El Colegio de Médicos y Cirujanos de Alberta, regula la práctica médica en la provincia de Alberta a través de la Ley de profesiones de la salud de la provincia.

¹⁴⁹ Según, George Poitras ex chief de Mikisew Cree, en una entrevista realizada en una protesta en contra del oleoducto Keystone XL en Ottawa en 2011, la salida de O'Connor de Fort Chipewyan es una prueba "The government doesn't want to resource anything that will act as an impediment to their ability to exploit the tar sands". Para mayor información véase Earth Radio (2011).

¹⁵⁰ Fue una organización creada en 1992, integrada por gobiernos, empresas y Primeras Naciones. Cesó actividades en 2016.

continuidad de la vida de estos grupos indígenas. Por esta razón, el inicio del conflicto está marcado por escenarios de incertidumbre sobre sus fuentes de sustento. La percepción del aumento de casos de cáncer entre la población de Athabasca Chipewyan y Mikisew Cree, real o no, es la causa origen de sus primeras acciones colectivas donde, si bien se presentaron voces en contra de la extracción de bitumen, cierto es que su posicionamiento fue ambiguo hasta su salida de CEMA.

3.2.2. Los derechos indígenas y el ambiente como eje de movimiento del conflicto

Las relaciones sociales entre los actores en el conflicto tienden a ser tanto divergentes como convergentes, son, en definitiva, relaciones dinámicas caracterizadas por la reciprocidad, la comunicación, la contradicción y el cambio. Como plantea Silvia García, los grupos son participes de procesos sociales dinámicos que se ajustan a diversos intereses, a acciones de otros grupos, a otras interacciones, a cambio de posiciones y situaciones. Por ello, los grupos sociales están en continuo movimiento, deshaciéndose y reintegrándose. Dentro del conflicto, son comunes las alianzas coyunturales o temporales, así como, la ruptura de alianzas históricas entre grupos sociales. Al final, el objetivo de cada grupo es la realización de sus intereses o valores (García, 2008: 38).

En este sentido, tras su salida de CEMA, Allan Adams jefe de Athabasca Chipewyan y Roxanne Marcel jefe de Mikisew Cree acordaron realizar un estudio independiente sobre la calidad del agua del río Athabasca. En este punto sus intereses convergen con los de otros actores, principalmente ambientalistas y académicos. En noviembre de 2007, se publican los resultados del estudio independiente de las Primeras Naciones dirigido por el ecólogo Kevin Timoney investigador del Treeline Ecological Research. En éste se concluye que por la ubicación geográfica dentro de una cuenca de Fort Chipewyan, al extremo norte de las arenas bituminosas de Athabasca, se acumulan metales y otros contaminantes con sedimentos de textura fina. También documentó altas concentraciones de arsénico, mercurio, de Hidrocarburos Aromáticos Policíclicos (PAH) y metales como cadmio, cromo, cobalto y plomo, así como, de residuos de productos químicos agrícolas que relaciona con causantes de algunos tipos de cáncer y otras enfermedades (Timoney, 2007).

Además, señaló que las cantidades de pescado local blanco analizado excedía las pautas de consumo de mercurio de Estados Unidos. Así, concluye, aunque el agua local tratada parecía segura, el agua sin tratamiento en el lago Athabasca tenía niveles de arsénico, mercurio y PAH suficientes para representar una amenaza para la vida silvestre y para los seres humanos. Timoney consideró que la población y la

biota del Delta y del río de Athabasca occidental están expuestos a niveles más altos de algunos contaminantes que los habitantes residentes río arriba (Timoney, 2007).

Las autoridades gubernamentales desconocieron los resultados del informe que presentó Kevin Timoney. El ministro de Alberta Health, Dave Hancock, calificó de exagerado el estudio y de utilizar información desactualizada, por ello, se comprometió a realizar una nueva revisión del caso, aunque, aceptó que la dependencia sólo había leído un borrador y no tuvo tiempo de analizar la versión final (Hagget, 2007). Ante la indiferencia de las instancias provinciales, en febrero de 2008, se llevó a cabo una reunión con los jefes de 44 comunidades de las Primeras Naciones bajo los tratados 6,7 y 8, en la cual por unanimidad se acordó solicitar una moratoria en las concesiones de expansión de las arenas bituminosas a la EUB. Esta moratoria, propusieron, se levantaría hasta que el gobierno de la provincia de Alberta entregara un estudio de impacto ambiental, además, de un plan integral del territorio, donde puntualizaría el manejo de cuencas y de recursos en la región (Assembly of First Nations, 2013).

Necesario es aclarar, la participación de distintos grupos de las Primeras Naciones a las demandas de Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan se derivó de las advertencias del informe de Timoney que hacía énfasis en la calidad del río Athabasca, ya que las 44 comunidades integrantes se localizan alrededor del enclave. A partir de este momento, las demandas se ubicarían en dos sentidos, por un lado, en la exigencia al respeto de los derechos tradicionales de las Primeras Naciones integrados por la tierra, la caza, la pesca y la recolección, respaldadas constitucionalmente y en los respectivos tratados. Por otro, en la exigencia de priorizar las condiciones del río Athabasca específicamente la calidad y la cantidad de extracción de agua, la salud y reproducción de los peces locales, además garantizar la protección de la fauna silvestre que depende del río, especialmente del Caribú, y de su hábitat, para lo que subrayan es necesario fijar límites para la deforestación en la zona. Aunque en distintos momentos se anexan más demandas, estas dos exigencias acompañan el movimiento del conflicto a otras escalas a través de alianzas con otros actores que tomarán preponderancia más adelante.

Con respecto a la moratoria solicitada por las Primeras Naciones, el departamento de energía a través de Jason Chance respondió que el proceso de revisión tomaría hasta diciembre de 2008 (Hagget, 2008), ya que, era necesario el análisis de CEMA para validar las razones medioambientales que sustentaban la petición. Sin embargo, en mayo de ese año, alrededor de 1, 600 patos murieron al confundir una presa de relaves de la petrolera Syncrude con un lago. Las primeras denuncias del incidente fueron hechas por pobladores locales, posteriormente, la empresa emitió un comunicado. En esas fechas, el Primer Ministro Stephen Harper se encontraba en Edmonton, capital de la provincia de Alberta, quien se comprometió a

realizar una investigación con apoyo del ministerio federal Environment Canada (Denison, 2008). Aunque, se abstuvo de posicionarse respecto a la moratoria, anunció una nueva investigación sobre la controversia de los casos de cáncer en Fort Chipewyan con la cooperación del gobierno provincial, pero, que estaría encabezada por Health Canada, que anteriormente sólo se presentó como apoyo (Denison, 2008). Ésta fue la primera vez desde el inicio de su gobierno que se refería públicamente a la controversia de Fort Chipewyan, esto derivado de su campaña iniciada a principios de 2008, año electoral, en la cual Harper llamaba a la población canadiense a la reconciliación¹⁵¹ con las Primeras Naciones por los agravios cometidos en el pasado, principalmente se refirió a las escuelas residenciales y los desplazamientos forzados de comunidades indígenas al Ártico.

El accidente de la presa de relaves influyó en el conflicto al presionar una investigación sobre la situación de salud de Fort Chipewyan dirigida por el gobierno federal anunciada, además, por el Primer Ministro. Esto significó que las acciones de Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan indirectamente se movieron de la escala provincial a la federal. Preciso es recordar que de las atribuciones del gobierno federal canadiense son aspectos relacionados la población indígena, incluyendo Primeras Naciones, Inuit y Métis, así como el medio ambiente. Ahora, si bien el gobierno federal a través de Health Canada estaba interviniendo en el asunto de Fort Chipewyan, las acciones se limitaron a respaldar las medidas del gobierno provincial. De alguna forma, al comprometer una dependencia federal en la resolución de las cuestiones de salud del norte de Alberta se reconoció como una problemática nacional. Estas circunstancias abrieron un nuevo debate público de alcances nacionales e internacionales sobre la extracción de bitumen que dividió a la sociedad canadiense entre el llamado *petróleo sucio*, nombre que recibió el bitumen por ecologistas, indígenas y académicos a partir del suceso de la presa de relaves, y el *petróleo ético*, entre sus defensores se encontraba la industria del bitumen, autoridades provinciales y grupos civiles. Se trató primero de la veracidad de los impactos ambientales de la extracción del hidrocarburo, segundo, si estas consecuencias en el ambiente ponen realmente en peligro la salud de la población y, tercero, si estos costos socioambientales superan los beneficios económicos.

Sin embargo, para las Primeras Naciones era claro que la extracción de bitumen estaba contaminando el río, por lo tanto, sus fuentes de alimento lo que era la principal causa de las enfermedades entre la población. Como mencionó Roxanne Marcel, jefe de Mikisew Cree, “Nuestro mensaje a ambos niveles de gobierno, a los habitantes de Alberta, a los canadienses y al mundo que puede depender de las arenas

¹⁵¹ En 2008, Stephen Harper organizó un comité, Truth and Reconciliation Commission of Canada, que tenía como objetivo dar propuestas de reconciliación entre el gobierno de Canadá y las Primeras Naciones, principalmente, respecto a las escuelas provinciales y al desplazamiento forzado de habitantes de ártico. Para mayor información véase Truth and Reconciliation Commission of Canada (2015).

petrolíferas para sus soluciones energéticas, es que ya no podemos ser sacrificados"¹⁵². La preocupación central para Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan era la expansión de los proyectos de extracción, por ello, buscaban detener las concesiones del gobierno provincial y presionar para que las autoridades presentaran un plan de manejo del territorio con participación de las comunidades indígenas locales. En este sentido, en diciembre de 2008 Athabasca Chipewyan pidió una revisión judicial de cuatro concesiones que consideró abarcaban un área de importancia cultural para sus comunidades (CBCNews, 2008). Esta acción legal se basó en el otorgamiento de esas tenencias sin la consulta de esta Primera Nación. La demanda principal fue que el gobierno de Alberta reconociera el deber legal de consultar a las Primeras Naciones antes de otorgar concesiones en el territorio tradicional de las comunidades indígenas, así como, en específico se demandó la consulta a las Primeras Naciones sobre esos cuatro territorios. Posteriormente, Assembly of First Nations representante de aproximadamente 630 comunidades de las Primeras Naciones a lo largo de Canadá, aprobó una resolución de respaldo a los Tratados 6,7 y 8, respecto a la moratoria solicitada en febrero, y, a las acciones legales de Athabasca Chipewyan (Assembly of First Nation, 2008). Además, exigió el respeto a sus derechos constitucionales sobre la toma de decisiones respecto de su territorio tradicional, subrayó la importancia de la aplicación de consultas entre la población para el funcionamiento y la expansión de proyectos dentro de demarcaciones indígenas.

La exigencia a la realización de consultas a las Primeras Naciones es una demanda que deriva del reclamo histórico del respeto a los principios estipulados en la constitución y en los tratados, la lucha de los indígenas canadienses ha sido la lucha por el respeto de sus derechos en las cortes provinciales y federales de Canadá. A partir de la atribución de cada provincia del manejo de sus recursos naturales, entre ellos los referentes al sector energético, cada una maneja diferentes legislaciones respecto a las concesiones de yacimientos tanto de petróleo como de gas. La legislación de la provincia de Alberta se ha caracterizado por ser de las más permisivas, por ejemplo, el reporte de evaluación de impacto ambiental se puede presentar posterior a la autorización de la concesión y queda a discreción del gobierno provincial. Las consultas a la comunidad indígena no son obligatorias, por ello, que no haya una dependencia ni provincial ni federal que entre sus obligaciones sea la organización de éstas. Las empresas que han realizado consultas a las Primeras Naciones son en calidad de filantropía, como describe un habitante de Fort Chipewyan en una entrevista a Gabrielle Slowey y Lorna Stefanick, “los representantes de la industria generalmente se presentan en restaurantes como Kentucky Fried Chicken y pasan una tarde en el centro

¹⁵² “Our message to both levels of government, to Albertans, to Canadians and to the world who may depend on oil sands for their energy solutions, is that we can no longer be sacrificed”. Para mayor información véase Thomas-Muller (2008).

comunitario, esperan ahí y platican con los habitantes que pasan por el restaurante invitándoles la comida. Por lo cual, las sesiones no cuentan con buena asistencia”¹⁵³.

A inicios de 2009, Health Canada a través de Alberta Cancer Board publicó los resultados del estudio sobre la situación de salud en Fort Chipewyan. Aunque, el informe determinó que los casos de colangiocarcinoma estaban dentro del rango proyectado, se encontró un aumento de un 30% en otros tipos de cáncer de una tasa tendencial que tomó como referencia el periodo de 1995 a 2006 (Alberta Cancer Board: Division of Population Health and Information Surveillance, 2009). Según Alberta Cancer Board, de las proyecciones a 12 años, hubo un aumento tres veces en leucemias y linfomas, siete veces en cánceres de vías biliares y en tasas menores un incremento de sarcomas de tejidos blandos y cánceres de pulmón entre las mujeres (Alberta Cancer Board: Division of Population Health and Information Surveillance, 2009). Si bien se recomendó un seguimiento continuo para poder determinar los factores causantes de tal incremento es hasta finales del año que el gobierno de Alberta propone un plan para un estudio más completo.

No obstante, Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan rechazan dicha propuesta, ya que, se contempló la participación de la industria petrolera. Para las Primeras Naciones la razón del aumento de enfermedades era la extracción de bitumen, por lo que se temía la participación de las petroleras afectará la objetividad de la investigación. Asociaciones como Council for the Defense of Natural Resources por medio de la médica Gina Solomon aseguró existe un patrón entre los casos de cáncer encontrados en el informe de Alberta Cancer Board. Solomon subraya, en la literatura científica las leucemias y los linfomas se han relacionado con componentes volátiles del petróleo, los cánceres biliares con sustancias químicas PAH presentes en el alquitrán y el hollín, además, de que los sarcomas de tejidos blandos son cánceres muy raros y letales que también se han relacionado con sustancias propias de los hidrocarburos similares a las dioxinas (Alberta Environmental Network, 2010). La situación se tensionó aún más cuando la corte desestimó por motivos procesales la demanda de Athabasca Chipewyan sobre la revisión jurídica de cuatro concesiones. Sin embargo, la Primera Nación apeló bajo el argumento de que el tribunal cometió errores sustanciales entre ellos no otorgar como derecho constitucional de la ACFN la notificación de las concesiones de tenencia de la tierra con obligatoriedad de consulta previa (Aboriginal Multi-media Society, 2010).

¹⁵³ “...industry representatives typically show up with buckets of Kentucky Fried Chicken and spend an afternoon at the community centre, hoping that people will stop by for a few wings and a chat. The community has come to expect this type of flippant approach to consultation, and, as a result, the sessions are not well attended” Para mayor información véase Slowey and Lorna (2015: 214).

Además de la tenencia de la tierra, en julio de 2010 Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan se anunciaron como opositores a la aprobación del plan de acción del agua presentado en 2009 por la provincia de Alberta. MCFN y ACFN argumentaron el manejo del agua planteado por el gobierno de la provincia no cubría en su totalidad el abasto de sus comunidades en períodos de flujo bajo. En conjunto con Aqua Environmental Associates, Firelight Group y Applied Aquatic Research Ltd, Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan presentaron un reporte con recomendaciones para el manejo integral del agua donde enunciaban como su derecho constitucional el abasto de agua, asimismo, alertaban la progresiva contaminación de sus fuentes hídricas (Aqua Environmental Associates y The Firelight Group, 2010). En respuesta, el gobierno de Alberta a través del Regional Aquatics Monitoring Program (RAMP) negó que la calidad del agua del río Athabasca se haya deteriorado como resultado de las arenas bituminosas. De ahí, la parcialidad y efectividad de la RAMP, en gran parte financiada por la industria, fue cuestionada en un informe posterior.

En septiembre de 2010, un grupo de científicos, incluidos los biólogos de la Universidad de Alberta Erin Kelly y David Schindler, publicaron un estudio que atribuía toxinas en el río Athabasca a la extracción de betún, esto como parte del Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America (PNAS). El informe concluye que la industria de arenas bituminosas es responsable de 13 contaminantes considerados como peligrosos, conocidos como Priority Pollutants (PPE), según la Ley de Agua Limpia de la US Environmental Protection Agency's, estos contaminantes fueron encontrados en el aire y agua del río Athabasca y de su cuenca. Las concentraciones fueron mayores en las cercanías a los enclaves, tanto de procesamiento como de extracción, además de los 13 PPE se encontraron concentraciones considerables de talio. El estudio subraya, se excedieron las pautas de Canadá y Alberta para la protección de la vida acuática en siete PPE (cadmio, cobre, plomo, mercurio, níquel, plata y zinc) tanto en el agua del río como en la nieve derretida de los alrededores (Kelly, Erin, Schindler W. David, Hodson Peter, Short Jeffrey, *et. al.*, 2010). Schindler hizo una crítica a la metodología, tanto en análisis estadístico como en conclusiones imprecisas, de la RAMP, además de cuestionar el liderazgo científico del programa abogó por mecanismos de monitoreo de Environment Canada.

La presión ejercida por grupos indígenas, ecologistas y académicos después de la publicación del informe de Kelly, logró que el gobierno federal y provincial realizaran paneles con expertos en monitoreo ambiental. En ambos niveles de gobierno se concluyó los sistemas de monitoreo eran insuficientes, así como, subrayaron la falta de coordinación de niveles institucionales. En respuesta, el gobierno federal y la provincia de Alberta establecieron un programa conjunto de monitoreo de agua Joint Canada, Alberta

(Minister of Environment and Government of Alberta, 2011). Este programa posteriormente se convirtió en el organismo independiente Alberta Environmental Monitoring, Evaluation and Reporting Agency (AEMERA), donde se restringió la entrada a académicos y científicos expertos en materia ambiental. Aunque, en un principio fue aplaudida la decisión por grupos ecologistas, más adelante, el nombramiento de Lorne Taylor como director de la agencia, que era un ex diputado conservador que se desempeñó como ministro de ambiente en 2001 a 2004, además, de la poca transparencia del organismo, desembocó en la crítica de estos grupos al cuestionar la objetividad de la AEMERA (Wilt, 2015).

Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan criticaron el desinterés tanto de Joint Canada, Alberta como de AEMERA de integrar el conocimiento tradicional de estas Primeras Naciones en la elaboración de propuestas tanto de monitoreo de agua como en los planes de acción del gobierno provincial. Sus acciones estuvieron enfocadas si en los medios de comunicación y en colaboración con grupos ecologistas, pero, principalmente en acción a nivel legal para frenar el proyecto de bitumen a través del reconocimiento jurídico de la consulta en territorios tradicionales a las Primeras Naciones. Sin embargo, en 2011, la corte provincial respondió a la apelación de ACFN sobre la revisión de cuatro concesiones, concluyó que no tenía jurisdicción para dar un veredicto y pasó el caso a la corte federal. El proceso se retrasó un año y medio más, a principios de 2013, el caso se desestimó. La corte suprema afirmó que la impugnación de ACFN carece de importancia nacional, por ello, no entra dentro de su jurisdicción, dirigió nuevamente el caso a las cortes provinciales de Alberta (Flegg, 2013). Allam Adams, jefe de Athabasca Chipewyan, que para ese momento era ya un ícono de la lucha indígena en Alberta, declaró “No se puede tomar otra acción legal. ¿De qué sirven las acciones legales en términos de avance?... Las Primeras Naciones nunca obtendrán justicia y lo tomamos en consideración”¹⁵⁴.

3.2.3. La pérdida de las cortes de justicia como cierre del conflicto

En un contexto marcado por la renuncia de compromisos ambientales de Canadá, por una censura y cierre de los principales centros de investigación científica durante el gobierno del primer ministro Stephen Harper, especialmente, aquellos dedicados al monitoreo del agua y aire. Así como, del estancamiento en las cortes judiciales de procesos iniciados por las Primeras Naciones se agregaron los cambios sustanciales a la legislación ambiental y en la referente a las poblaciones indígenas a través de Bill C-38 y Bill C-45. La oposición a la expansión de las arenas bituminosas encabezada por Athabasca Chipewyan y Mikisew

¹⁵⁴ “There’s no other legal action that can be taken. What’s the use in taking legal action in terms of how we move forward?... First Nations people will never get justice and we continue to take that into consideration”. Para mayor información véase Flegg (2013).

Cree se estancó dentro de las cortes canadienses, que a lo largo del conflicto fue el principal espacio de disputa. Aunque, hubo acciones importantes en otros espacios, como fue la consideración de la desobediencia civil como estrategia de presión. A partir de 2013 se considera para esta investigación el corte que marca el término del conflicto, esto no significa que las acciones terminan o que las condiciones de conflictividad desaparecen, sino que pasan a otros estadios al plantearse distintos objetivos a partir del nuevo contexto que se presentó a inicios del tercer mandato -de mayoría- del primer ministro Stephen Harper.

En abril de 2012, se presentó el proyecto de ley C-38 que reemplazaba completamente la ley de evaluación ambiental de Canadá, entre otros rubros ya que planteó la revisión de 70 leyes vigentes. Esta nueva legislación ambiental limitó los considerados como *efectos ambientales* a los referentes a peces y aves migratorias, dejando de lado, impactos a tierras federales y a pueblos indígenas. Asimismo, la medición y aprobación de otros impactos al medio ambiente, que definió como *directamente asociados o inevitablemente incidentales* (Parliament of Canada, 2020a), las atribuyó como facultad del gobierno federal. Además, eliminó la obligatoriedad de un informe de evaluación ambiental para proyectos con fondos federales dejando la aprobación a discreción del ministro de cada provincia. En proyectos de controversia, Environment Canada tiene 45 días para resolver si se necesita un informe de impacto ambiental. Se modificó la ley de pesca, donde anteriormente entraba la protección de la reproducción de peces locales, en la nueva disposición la protección se limitaría a los peces de valor comercial, aborigen y recreativo. Así, se debilitó, también, la ley de aguas navegables, que se subyugaba a los proyectos de oleoductos y eléctricos. Estos estaban exentos de la aplicación de dicha ley. En realidad, planteaba como prioritarias las actividades de la industria energética, afectando además del sector pesquero al agricultor y al ganadero. Otro aspecto duramente golpeado fue el financiamiento a programas de monitoreo y abastecimiento de agua.

Las Primeras Naciones, Metis, Inuit, grupos ecologistas, científicos, académicos y partidos opositores se pronunciaron en contra de la aprobación de la ley C-38. Athabasca Chipewyan dirigió una carta a la cámara de los comunes donde expresaba su rechazo a los proyectos cercanos al río Firebag al norte de la provincia. Entre las razones, subrayaron la importancia de este río y del Delta en la navegación para la pesca; especialmente del pez blanco, del cual tienen permiso preferencial por ser una actividad tradicional de esta Primera Nación. Además, se pondría en riesgo las condiciones del río y la reproducción de la vida que depende de éste (Athabasca Chipewyan First Nation, 2020a). Allam Adams adelantó que, si bien aún

no están en desarrollo, la Primera Nación se oponía a la expansión de la mina Pierre River y al proyecto transfronterizo Teck¹⁵⁵.

Con la aprobación de Bill C-38 en junio de 2012 se reducían las oportunidades de aprobación de las revisiones judiciales sobre las tenencias de la tierra. Sin embargo, ACFN en octubre de 2012 inició una demanda contra la petrolera Shell por 1.5 millones de dólares. Athabasca Chipewyan aseguraba se acordó la operación de dos proyectos iniciados en su territorio con las condicionantes de trazar un mapa de áreas tradicionales, así como, de organizar un estudio conjunto para analizar el impacto de dichos proyectos en los sitios sagrados de la Primera Nación. Estas condiciones, denuncia ACFN no fueron cubiertas por la petrolera. Además, impugnó el plan de expansión de la mina Jackpine sobre la base del Tratado 8, pues, aumentar la producción a más de cien mil barriles por día supondría un riesgo a las condiciones de sus fuentes económicas lo que violenta los derechos de las Primeras Naciones (Blackburn, 2012). Los dos procesos fueron descartados tanto por la corte provincial como la federal argumentando el caso no entraba en su jurisdicción.

Uno de los elementos que determinó el movimiento del conflicto fue el proyecto de ley C-45 que realizó cambios a la ley indígena, y, nuevamente, a la ley de aguas navegables. En cuanto a la legislación indígena, se enfocó en el nivel de control de las Primeras Naciones sobre la tierra de la reserva y sobre los mecanismos de toma de decisiones. Según los tratados, existen un margen de autonomía en el respeto a la organización política de cada banda indígena, los tomadores de decisiones dentro de cada comunidad están conformados por un jefe y un comité de banda, todos ellos deben estar suscritos al Ministerio de Asuntos Indígenas. Por el contrario, la ley C-45 aprueba la resolución en cuanto a arrendamiento del territorio tradicional sin el apoyo de la mayoría de votantes elegibles. Facultad al Ministerio de Asuntos Indígenas de convocar a una reunión con el propósito del arrendamiento de tierra, la aprobación de las tenencias dependerá del voto a favor de la mayoría de los asistentes, sean o no elegibles (Parliament of Canada, 2020a). En cuanto a la ley de aguas navegables, de alguna forma limitó la prioridad aborígen de la protección de peces que estipuló en Bill C-38, o por lo menos no serían las Primeras Naciones quienes señalarían los cuerpos hídricos de importancia para ellos. La protección de ríos y lagos estaría limitado a

¹⁵⁵ El proyecto de mina Frontier Oil Sands, propuesto por Teck Resources Limited, incluye la construcción, operación y recuperación de una mina a cielo abierto de arenas petrolíferas con una capacidad de producción de aproximadamente 260.000 barriles por día de betún. El proyecto está ubicado en el noreste de Alberta, a 110 kilómetros al norte de Fort McMurray. El proyecto es una mina que incluye dos tajos abiertos, una planta de preparación de mineral, una planta de procesamiento de betún, instalaciones de preparación y manejo de relaves, instalaciones de cogeneración, servicios de apoyo, áreas de disposición y almacenamiento, toma de agua de río, un lago de compensación del hábitat de peces, puente, carreteras, aeródromo y campamento. El área estimada del proyecto es de más de 24.000 hectáreas. Para mayor información véase Government of Canada (2020a).

una lista que entregaría el gobierno federal, todos los demás cuerpos de agua estarían bajo la normativa de cada provincia (Parliament of Canada, 2020a).

En enero de 2013, Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan se unieron a Frog Lake First Nation en una demanda en las cortes federales para impugnar tanto la ley C-38 como la C-45. Posteriormente, se unió la Assembly of First Nations, argumentaron estos proyectos de ley violentaban sus derechos y se contraponían directamente a lo firmado en los tratados. La demanda estuvo detenida en la Suprema Corte de Justicia de Canada hasta 2018. De esta forma, quedaron inmovilizadas las acciones de Athabasca Chipewyan y Mikisew Cree en las cortes federales, espacio de disputa histórico de las Primeras Naciones. Si bien, la aprobación de Bill C-45 se pospuso hasta 2017, la producción de bitumen en la zona se mantuvo, al igual, que las concesiones.

Las implicaciones de la ley C-38 y C-45, aunque esta última se aprobó hasta después, concluyeron los objetivos planteados en el conflicto iniciado en 2006 con la denuncia del médico John O'Connor sobre los casos de cáncer entre la población de Fort Chipewyan. A partir de 2013, las acciones colectivas de Athabasca Chipewyan y Mikisew Cree salen de las cortes hacia otros espacios públicos donde el principal objetivo es la implementación de estrategias de presión para la recuperación nuevamente de dicho espacio. De alguna forma, se aceptaban las implicaciones ambientales de la extracción de arenas bituminosas en la opinión pública y de sus consecuencias en la salud de la población. Las Primeras Naciones de Fort Chipewyan se concentraron en las alianzas que ya habían hecho con otros actores, como ecologistas, y en formar parte de la demanda colectiva en contra de los proyectos de ley. Al final los procesos individuales de cada banda indígena se atascaron en las cortes y ello suponía la pérdida de tiempo y dinero. Por supuesto, los alcances colectivos de los indígenas canadienses en otros espacios se instalaron también en la opinión pública, un ejemplo de ello fue el movimiento *Idle No More* que comenzó en protesta por el proyecto de ley C-45 por tres mujeres de las Primeras Naciones de la provincia de Saskatchewan (Idle No More, 2020a). Aunque, ACFN y MCFN participaron en actividades de protesta cierto es que en cuanto al caso iniciado en 2006 sus esfuerzos se enfocaron en la derogación de la C-45. Allan Adams declaró la renuncia a algunos fondos federales para su Primera Nación, pues, aseguró dichos montos estaban condicionados a la revisión del Ministerio de Asuntos Indígenas. Este ministerio añadió una cláusula a la entrega de fondos que sujetan a los beneficiarios a la aceptación de pautas de la ley C-45 (Sterritt, 2014). Las siguientes acciones de Athabasca Chipewyan se enfocaron en la administración de su empresa, con ello se creó un fideicomiso, paradójicamente, esta empresa pretende reforzar contratos con empresas como Suncor y Syncrude (Syncrude Canada Ltd, 2017).

3.3. La controversia nacional del bitumen en la sociedad canadiense

De los alcances más significativos del conflicto en Fort Chipewyan fue la polémica a nivel federal sobre la validez moral de la extracción de bitumen. Aunque los posicionamientos fueron matizados se formaron dos bandos principales. Primero, las voces que defendían la extracción de bitumen basados en un principio de prosperidad económica. Además atribuían como una obligación moral del Estado el aprovechamiento máximo de sus recursos naturales en favor del bienestar de sus ciudadanos, por ello nombraron al bitumen *petróleo ético*. El segundo posicionamiento se oponía al proyecto de bitumen por sus impactos ambientales y los riesgos que suponía para la población local. Estos grupos exigían a Estados Unidos, principal destino del bitumen, suspender las compras de lo que llamaban *petróleo sucio*.

3.3.1. El cuestionamiento de la credibilidad institucional

La controversia iniciada por las Primeras Naciones en Fort Chipewyan respecto a los impactos en la salud de la población por la extracción de bitumen colocó en la opinión pública las respuestas de las principales dependencias científicas pertenecientes al gobierno provincial y federal. Anteriormente, grupos ecologistas locales habían alertado sobre los impactos ambientales que suponían las arenas bituminosas en los ecosistemas. En 2003 el médico Michel Souvé de Fort McMurray recomendó un estudio a la industria sobre los impactos ambientales originados por la extracción de bitumen que podrían perjudicar la salud de la población (Droitsch y Simieritsch, 2010). Incluso en diciembre de 2005, doce grupos ecologistas emitieron una declaración que instaba a los políticos de Alberta a garantizar condiciones mínimas en la gestión del desarrollo de arenas bituminosas¹⁵⁶. Sin embargo, antes de las declaraciones en 2006 del médico John O'Connor, las denuncias y sugerencias tanto de grupos ambientalistas como de otros actores representaron poco impacto en el debate público.

Aunque, la formación de una oposición liderada por Athabasca Chipewyan y Mikisew Cree perseguía la defensa de los derechos tradicionales e históricos de las Primeras Naciones. Estos beneficios jurídicos también significan responsabilidades y obligaciones con el bienestar de la tierra y del agua a fin de mantener una cultura, una economía y un sistema de leyes propios. Así, la defensa de estos ecosistemas significó un punto de encuentro con los intereses de otros actores como los ecologistas y científicos, así como, un objetivo común que fue la protección del bosque boreal a través de evitar la expansión de los

¹⁵⁶ En dicha declaración se destacó la acelerada tasa de crecimiento de la industria subrayando de seguir ese ritmo de aceleración sobrepasaría la capacidad de los gobiernos federales y provinciales para la protección del medio ambiente y el clima regional. Para mayor información véase Pembina Institute (2015).

enclaves de extracción de bitumen. Las acciones colectivas de estos sujetos se enfocaron en cuestionar las respuestas de las dependencias gubernamentales, en realizar estudios propios, pero, integrando la perspectiva de los saberes tradicionales de las Primeras Naciones. Esta última, fue una de las principales demandas por parte de las comunidades indígenas durante el conflicto.

Cabe señalar, la relación histórica de estos sujetos, Primeras Naciones, ecologistas y científicos, se ha caracterizado por ser distante y, en algunas ocasiones, opuesta. Como fue el caso de las comunidades indígenas de Fort Chipewyan con los incipientes grupos ecologistas locales con respecto a la creación del parque nacional Wood Buffalo. La jurisdicción espacial de este parque abarcó territorio considerado como tradicional ocasionando limitaciones a la caza de animales primarios en la dieta de las comunidades indígenas. Por ello, se formó una fuerte oposición de las Primeras Naciones en contra de la instauración del parque que los enfrentó también con grupos ambientalistas que se posicionaban a favor del parque en beneficio de la conservación del bisonte.

La exigencia constante de las Primeras Naciones sobre su inclusión en la elaboración de los informes de impacto ambiental, en los de salud y en los de planificación territorial realizados por las dependencias gubernamentales, junto con la negativa de éstas y sus respuestas contradictorias en los informes, ocasionaron una pérdida de confianza en la metodología y resultados institucionales. Athabasca Chipewyan y Mikisew Cree iniciaron un cuestionamiento del conocimiento científico proveniente de las instituciones provinciales y federales canadienses. Además, subrayaron el rechazo por parte de instancias gubernamentales de considerar a sus saberes tradicionales como válidos en la planificación del territorio. De ahí, la razón de su trabajo en conjunto con ecologistas y científicos que lograron, primero, cuestionar los resultados de los informes institucionales con un lenguaje científico y con la participación de los saberes tradicionales, segundo, le permitió llevar el debate público a una escala internacional.

La participación colectiva de Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan con grupos ecologistas y científicos, muchas veces estos últimos miembros de estas organizaciones ambientalistas, se hizo visible con la publicación en 2007 del informe de Alberta Health sobre los riesgos en la salud de los niveles de arsénico en el río Athabasca. Este estudio fue exigido por las Primeras Naciones de Fort Chipewyan a razón de una percepción comunitaria del aumento de casos de cáncer entre la población. Las Primeras Naciones desconfiaron de los datos y conclusiones derivados del informe, ya que, eran contradictorios al primer reporte que hizo Alberta Health para la audiencia de Suncor Energy donde encontró concentraciones elevadas de arsénico. En el informe de 2007, la dependencia concluyó los niveles de arsénico del río Athabasca eran resultado de un proceso natural, totalmente deslindados de la actividad

del bitumen de la zona. Además, dichas conclusiones eran insuficientes para explicar los cambios en el agua, en los bosques y en la fauna que observaban las comunidades indígenas, quienes estaban convencidos de que la industria era responsable de los cambios drásticos en el río y en los bosques que estaban causando enfermedades en las comunidades.

Nuestra vida, los derechos de nuestra gente de las Primeras Naciones por el precio del petróleo. Ellos toman todo aquí. Arruinan nuestra agua, el aire, casi todo, los animales, las bayas, todos los medios de nuestra vida. Solíamos vivir de los peces, pero, ya no podemos comer pescado del río. El agua nos enferma por toda esa contaminación, la gente se está enfermando, la gente se está muriendo de cáncer, antes nunca había sido así hasta que llegó la planta. Estoy segura de que puedo, tú sabes, solo sé que estoy muy segura de que esto tiene que ver con la planta, con la contaminación del aire y del agua que está enfermando a nuestra gente, los jóvenes se están muriendo a una edad temprana de cáncer, es algo inconcebible. Tú sabes, lo que acaba de pasar es muy malo, desde que pusieron otra planta esto empeorará, ya era malo cuando solo había una y ahora hay dos. Ahora tenemos más azufre, ya sabes, todos los tipos de contaminantes químicos y todo ese veneno es tóxico, mortal, así que yo los culpo, los culpamos de las personas enfermas (Harpe, 2017).

Los cuestionamientos fueron replicados por grupos ambientalistas como Toxic Watch Edmonton, Canada's Environmental Defense, Sierra Club, International Boreal Conservation Campaign (IBCC) y Greenpeace. Este último abrió una sede en agosto de ese año en Edmonton y representa una de las posiciones más radicales respecto a la extracción de bitumen calificándola como un *crimen ambiental*. A estas voces se unieron científicos como la de David Schindler, biólogo miembro de la universidad de Alberta, quien recomendó la elaboración de estudios sobre la posición atmosférica y trazos de contaminantes que esclarecieran las fuentes naturales productoras de arsénico que no quedaban claras en el informe. También subrayó la falta de rigurosidad al no ser un informe sometido a revisión de pares (Schindler, 2010). Ese mismo año, Schindler inició muestreos en el río y en el delta de Athabasca con un pequeño grupo de expertos conformado por Erin Kelly, Peter Hodson y Jeffrey Short.

Por su parte, las Primeras Naciones, ante la falta de respuesta de Alberta Health para la elaboración de un nuevo informe, recurren a una investigación independiente dirigida por Kevin Timoney y Peter Lee integrantes de la organización no gubernamental Treeline Ecological Research. Los resultados son completamente distintos a los presentados por la dependencia provincial. Concluyen que los niveles de arsénico son peligrosos para los que se encuentran cerca de una pequeña cuenca, parte del río Athabasca, cercana a Fort Chipewyan, además, de encontrarse otros contaminantes altamente tóxicos. El panorama planteado en el informe de Timoney inició una controversia sobre la confiabilidad de las instancias gubernamentales como Alberta Health y Alberta Environment, así como, de organizaciones integrales como Cumulative Environmental Management Association (CEMA) y la Regional Aquatics Monitoring Program (RAMP).

El debate sobre la credibilidad de las principales dependencias gubernamentales encargadas de la regulación ambiental en la provincia evidenció el predominio en el monitoreo del agua y de la atmósfera de organizaciones integrales. Además, de visibilizar la exclusión en esos espacios de las Primeras Naciones. En esto último, las comunidades indígenas canadienses señalaron la invalidación de sus saberes sobre el territorio en los programas de planificación y monitoreo institucionales. Por ello, su exigencia a los gobiernos canadienses en la obligatoriedad de las consultas a las Primeras Naciones en los procesos de concesiones de tierra.

Varios grupos ecologistas y científicos¹⁵⁷, subrayaron el deslinde de responsabilidades gubernamentales en el monitoreo de agua y de la atmósfera del norte de Alberta. Dependencias como Alberta Environment, Fisheries and Oceans Canada y Environment Canada forman parte de las organizaciones RAMP Y CEMA. Estas últimas, tienen facultades regulatorias tanto de fuentes hídricas como atmosféricas de Athabasca. Además, son predominantes en las decisiones de política pública. En el caso de la RAMP está integrada por dos comunidades de las Primeras Naciones, ocho organismos gubernamentales entre provinciales y federales, ninguna organización no gubernamental y 17 empresas de energía¹⁵⁸. El programa está financiado por la industria y, aunque gran parte de los estudios y datos sobre el monitoreo de agua han quedado dentro de su jurisdicción, al ser un organismo integral, la accesibilidad a su información está limitada. Esta situación ha provocado diversos cuestionamientos que tienen antecedente en 2004 cuando se realizó una revisión a RAMP derivado de críticas respecto a su objetividad y a la poca rigurosidad de sus estudios. Además, la inaccesibilidad a los datos ha limitado los análisis independientes sobre el estado del río Athabasca entre los que sobresale el trabajo Timoney, quien realizó el estudio para las Primeras Naciones cuando aún formaba parte de RAMP, posteriormente, publicado el informe *Treeline Ecological Research* dejó el programa.

En este sentido, CEMA también estaba integrada por miembros de las Primeras Naciones, empresas, instancias de los dos niveles de gobierno y organizaciones no gubernamentales. A diferencia de RAMP, en CEMA participaban tanto Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan, quienes anunciaron su salida en

¹⁵⁷ Entre los grupos ecologistas estaban Canada's Environmental Defense y Toxic Watch Edmonton, grupos de científicos como Pembina Institute, Treeline Ecological Research, asimismo, algunos integrantes de departamentos universitarios como es David Schindler de la Universidad de Alberta y Glen Van Der Kraak de la Universidad de Guelph y miembro de la Royal Society of Canada.

¹⁵⁸ Las dos Primeras Naciones integrantes son Fort Mckay First Nation y Fort Mckay Metis Local no. 63. Las dependencias gubernamentales son Alberta Energy Resources Conservation Board, Alberta Environment and Sustainable Resource Development, Alberta Health, Fisheries and Oceans Canada, Health Canada, Alberta Health Services y Regional Municipality of Wood Buffalo. Las empresas son Alberta Pacific Forest Industries Inc., Connacher Oil and Gas Ltd., Canadian Natural Resources Ltd, Cenovus Energy Inc., Conoco Phillips Canada, Devon Energy Corp, Dover Operating Corp, Hammerstone Corp., Husky Energy, Imperial Oil Resources, Japan Canada Oil Sands Limited, MEG Energy Corp., Nexen Inc., Shell Canada Energy, Teck Resources Ltd., Statoil Canada Ltd, Suncor Energy Inc., Syncrude Canada Ltd. Y Total E&P Canada Ltd. Para mayor información véase *Regional Aquatics Monitoring Program (RAMP) (2020a)*.

2007. CEMA tenía como objetivo crear iniciativas con diferentes actores y coordinarlas con Energy and Utilities Board (EUB) para la regulación de las actividades económicas en aras de la protección del medio ambiente en Wood Buffalo. Sin embargo, las críticas hacia la organización se intensificaron después de la salida de MCFN y ACFN. Las opiniones giraban en torno a la deficiencia en la elaboración y en los tiempos de entrega de las recomendaciones a la EUB, en decisiones con impacto ambiental que no debían ser objeto de consenso sino prohibidas por sus implicaciones, también, se cuestionó la toma de decisión diferenciada entre los actores. Ante la presión del debate, en 2008 el gobierno provincial a través de la consultoría Price Waterhouse Coopers inició una revisión de la organización, la primera desde su fundación. En ese mismo año, las Primeras Naciones iniciaron un proceso jurídico para la revisión de cuatro concesiones de tierra, sin embargo, la EUB retrasó el proceso a razón de la necesidad de un informe iniciado por CEMA. Si bien fue celebrada la decisión del gobierno de Alberta sobre la revisión de la asociación cierto es que se le acusaba de pasar por alto las recomendaciones realizadas por la consultoría.

El caso de RAMP y de CEMA puso a debate las facultades y la efectividad de las organizaciones integrales o de multiactores, los cuales se volvieron una forma de trabajo en conjunto desde la década de 1990 en Canadá. A pesar de que se ha considerado uno de los mayores esfuerzos para la cooperación de privados, organizaciones civiles, indígenas y gobiernos en materia de medioambiente y de desarrollo económico local, estas asociaciones han derivado en el deslinde de responsabilidades de los gobiernos. Al mismo tiempo, se ha delegado a estas organizaciones integrales gran parte del desarrollo y planificación de políticas públicas sin una supervisión gubernamental de la metodología científica y la rendición de cuentas. La revisión a RAMP realizada por un comité de científicos en 2004 subrayó la falta de liderazgo científico del programa que afecta la legitimidad de sus informes al no estar sometido a una revisión de pares, la carencia de objetivos claros que estructuren sus acciones, la inexistencia de una estrategia de monitoreo integral, así como, la insuficiencia de conocimientos entre el personal del programa para la recopilación y manejo de datos (RAMP Steering Committee, 2004). En el informe sobre CEMA se detectó también una deficiencia de un objetivo claro, inexperiencia al plantear panoramas completos para desarrollar programas congruentes, y, aunque la mayoría de sus miembros comparten la idea de un mandato compartido para la gestión ambiental, las acciones de la asociación parecen manejar dos tiempos entre la administración ambiental y el ritmo del desarrollo de las arenas bituminosas. Aun cuando el informe realizó varias recomendaciones se insistió en un papel más activo de las instancias gubernamentales dentro de esta organización.

El gobierno debe aceptar la responsabilidad clave y la rendición de cuentas por el desarrollo de recursos y la gestión ambiental en la región. A su vez, el gobierno debe proporcionar liderazgo para determinar la dirección

y las prioridades de CEMA volviendo a participar en actividades prioritarias en la región que incluye el establecer resultados regionales; desarrollo y planificación de políticas. El gobierno debe estar preparado para emplear mecanismos de participación pública distintos a los procesos basados en el consenso de múltiples partes interesadas para abordar distintas cuestiones... La representación del gobierno debe tener suficiente autoridad para proporcionar una guía y un liderazgo sólidos. Se debe considerar cuidadosamente la representación de las comunidades aborígenes y particularmente de las Primeras Naciones. No es probable que las comunidades de las Primeras Naciones apoyen el uso de miembros no comunitarios que representen sus intereses a menos que el alcance de la representación esté bien definido. El propósito y el mandato de CEMA deben aclararse para excluir cualquier connotación que implique de alguna forma, consultar o limitar los derechos de las Primeras Naciones (Price Waterhouse Cooper, 2008: 10).

Tras la salida de Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan y ante las acciones de EUB al atrasar el proceso de revisión de concesiones a través de CEMA, las intenciones institucionales de reformar la asociación fueron cuestionadas por las Primeras Naciones participantes que derivó en la salida de cuatro de los cinco grupos que se encontraban dentro de la organización. Fort McKay y algunas comunidades Métis se quedaron hasta el cierre de CEMA en 2016. Necesario es mencionar, estos espacios permiten negociar a ciertos actores dejando a otros fuera, por ejemplo, tanto MCFN y ACFN al ser las Primeras Naciones más cercanas al enclave y más grandes, en cuanto a número de habitantes, tuvieron una posición más favorable que algunas otras comunidades indígenas, especialmente los Métis.

Por otro lado, el ambiente de desconfianza tanto de CEMA como de RAMP propició la elaboración por parte de diferentes consultorías ambientales de estudios respecto al río Athabasca, a la atmósfera y al hábitat de la zona, con particular atención en la población del caribú. Estos trabajos se reforzaron con apoyo de grupos ecologistas y en conjunto con comunidades de las Primeras Naciones. En 2008, Glen Der Kraak, biólogo de la Universidad de Guelph en la provincia de Ontario, encabezó un estudio sobre las implicaciones en la reproducción de peces dorados expuestos a aguas residuales de las arenas bituminosas. En dicho estudio, se encontró que los peces presentan alteraciones en la fisiología reproductiva y en el sistema metabólico. Según Der Kraak, los desechos provenientes de la minería del bitumen tienen el potencial de alterar el funcionamiento normal del pez dorado, tanto en hembra como en macho, a través de la biosíntesis de hormonas tanto reproductivas como glucocorticoides (Glen Der Kraak, Lister, Nero, Farwell *et. al.*, 2008). De ahí, que algunos peces presenten malformaciones evidentes. El estudio acepta es impreciso determinar el origen del proceso de afectación de los peces, sin embargo, resaltó su conexión con ácidos naftenos, hidrocarburos aromáticos policíclicos y los altos grados de salinidad presentes en el agua (Glen Der Kraak, Lister, Nero, Farwell *et. al.*, 2008).

La controversia sobre la veracidad de la información proveniente de las instancias gubernamentales aumentó cuando sucedió el incidente de la muerte de 1600 patos en una presa de relaves de la petrolera Syncrude. Aunque se comprometió tanto a Environment Canada como a EUB a una investigación, ésta se

centró en el deslinde de responsabilidades. No obstante, ante la presión de la opinión pública, Alberta Environment como respuesta a la investigación tanto de Kevin Timoney como de Van Der Kraak anunció un nuevo estudio en conjunto con RAMP, CEMA y Wood Buffalo Environmental Association (WBEA). Por su lado, las petroleras se comprometieron a invertir en tecnología para proyectos de restauración del paisaje y protección del agua con 2,000 millones de dólares (Schindler, 2010). Ninguno de los dos compromisos fue cumplido, en el caso del reporte integral fue sustituido por la formación de una comisión proveniente de la Cámara de los Comunes. En cuanto a la inversión, ésta se estancó en los proyectos de captura y almacenamiento de carbono, aunque, se encuentra en fase de desarrollo parece haber pocas probabilidades de que reduzca sustancialmente las emisiones.

Además, conforme avanzó el debate aumentaban las descalificaciones indirectas desde las dependencias gubernamentales que se hicieron visibles con la acusación de Preston McEachern, científico de Alberta Environment, quien acusó a Timoney de manipular y mentir en el informe realizado en 2007 (CBCNews, 2010). Asimismo, las respuestas de los proyectos de restauración de los paisajes de la industria respaldada por dependencias gubernamentales eran cuestionadas por la opinión de varios expertos. Por ejemplo, Edward A. Johnson profesor de ciencias biológicas de la Universidad de Calgary, expresó las dificultades en los proyectos de restauración del paisaje que se han realizado en pequeñas hectáreas, y advirtió que estos tipos de recuperación de suelo son nuevas y no existe suficiente conocimiento del tema, lo que alarga y encarece el proceso de rehabilitación (Johnson y Miyanishi, 2016).

La evidente desconfianza en la información de las dependencias gubernamentales llevó a las Primeras Naciones del norte de Canadá a través de la Northwest Territories Association of Communities (NWTAC) a exigir al gobierno de Canadá su intervención para una moratoria en las concesiones en la provincia de Alberta hasta la realización de un informe conjunto respecto a las condiciones del río Athabasca. El suministro de agua de estas comunidades dependía también del delta por lo que su preocupación se enfocaba en la contaminación del río que se analizó en los informes independientes anteriores, así como, en la publicación de Environmental Defense of Canada que sugería la filtración de 2.9 millones de galones de agua de los estanques al río (Environment Defense of Canada, 2013). En respuesta, la Cámara de los Comunes formó el Standing Committee on Environment and Sustainable Development que trabajó 18 meses entre 2009 y 2010 en Fort Chipewyan, aunque, al final se abstuvo de emitir un informe público.

El cuestionamiento de las instituciones provinciales obligó al gobierno federal a intervenir como mediador con la creación de paneles de expertos que hicieron una investigación sobre la estructura y

metodología en los programas de seguimiento de la provincia de Alberta que involucraron a RAMP, CEMA Y Alberta Environment. Esto después de la publicación en 2010 de un estudio a cargo de David Schindler y de Erin Kelly, miembros de la Universidad de Alberta, quienes encontraron toxinas no sólo en el río Athabasca sino en algunos lagos a noventa kilómetros al noroeste de las operaciones mineras (Erin, Kelly, Schindler David, Hodson Peter, Short Jeffrey, *et. al.*, 2008). No obstante, se señaló la falta de puntos de referencias para evaluar eficazmente los impactos de la extracción de betún pues había poco o ningún monitoreo del agua y del aire en la región antes de la producción de bitumen. Además, Schindler criticó la falta de científicidad de RAMP y se pronunció a favor de un monitoreo federal a cargo de Environment Canada. En esta misma línea, los paneles federales concluyeron los sistemas de monitores dentro de la RAMP producían datos limitados para los tomadores de decisiones a falta de coordinación y consistencia de los mismos, sugirió la necesidad de nuevos enfoques en el programa. Tanto el gobierno provincial y federal crearon un programa de monitoreo conjunto llamado *Joint Oil Sands Monitoring*, que, más tarde, en 2012 se convirtió en la Alberta Environmental Monitoring Evaluation and Reporting Agency AEMERA. Aunque, éste inició como un organismo independiente se mantuvo exclusivo a científicos y académicos, excluyendo a las comunidades indígenas. Con el debate público polarizado y en un ambiente de falta de credibilidad de las instituciones de la provincia, necesaria era la participación de las comunidades indígenas en programas de monitoreo gubernamentales, esto en un intento de restaurar la confianza pública.

Las preocupaciones se centraron ya no sólo en el río Athabasca o en el delta sino en la totalidad del Bosque Boreal, por lo tanto, ya era un problema federal. Los indígenas de la zona norte de Canadá se volvieron actores principales en la exigencia a la protección de lo que consideraban su territorio tradicional. Varios grupos ecologistas, por su parte, trabajaban con otros actores para lograr garantizar la conservación de los bosques boreales. En este sentido, es representativo el acuerdo The Canadian Boreal Forest Agreement¹⁵⁹, que integraba grupos ecologistas y empresas, principalmente forestales. Aun cuando se estimó la protección con este acuerdo de aproximadamente 72 millones de hectáreas de bosques, las primeras críticas señalaron la exclusión de los gobiernos y las Primeras Naciones del acuerdo. Así como,

¹⁵⁹ El acuerdo estuvo en negociación de 2008 a 2010, este último fue el año en el cual se firmó. Estuvo operando hasta 2016 cuando cesó actividades. Estuvo conformada principalmente por las organizaciones no gubernamentales: Canadian Boreal Initiative, Canadian Parks and Wilderness Society, Canopy, David Suzuki Foundation, ForestEthics, Greenpeace, The Nature Conservancy, Pew Environment Group, International Boreal Conservation, Campaign e Ivey Foundation. Además, de las empresas: AbitibiBowater Inc., Alberta-Pacific Forest Industries Inc., AV Group, Canfor Corporation, Canfor Pulp Limited Partnership, Cariboo Pulp and Paper Company, Cascades Inc., Daishowa- Marubeni International Ltd., F.F. Soucy Inc., Howe Sound Pulp and Paper Limited, Partnership, Kruger Inc., Louisiana-Pacific Canada Ltd., Mercer International, Mill and Timber Products Ltd., NewPage Corporation, Papier Masson Ltée, SFK Pâte, Tembec, Tolko Industries Ltd., West Fraser Timber Co Ltd. y Weyerhaeuser Comapny Limited.

que los indicadores para demarcar las áreas de forestación no tomaban como punto central el hábitat del caribú lo que era contradictorio pues la prioridad de su conservación era objetivo principal del acuerdo. La preocupación por el caribú se tornó importante en Fort Chipewyan, tras la denuncia de las Primeras Naciones que observaron una disminución de la especie en los alrededores. En 2008, Alberta Environment reportó un bajo desarrollo acumulativo del caribú (Alberta Caribu Committe Governance Board, 2009). Para 2010, Beaver Lake First Cree Nation, Enoch Cree First Nation, Chipewyan Prairie Dene First Nation, Athabasca Chipewyan First Nation y Mikisew Cree First Nation hicieron una petición de orden de emergencia, y, en virtud de la Ley de especies en riesgo, una demanda para proteger al caribú de los bosques del noroeste de Alberta.

El cuestionamiento de las instituciones gubernamentales como una forma de alcance del conflicto iniciado en 2006 en Fort Chipewyan se cruza con otros actores que individualmente tienen, a su vez, relación con otros sujetos, como sería el caso de los grupos ambientalistas con el Partido Verde canadiense y, a la vez, esta misma entidad política con las pocas agrupaciones de trabajadores del enclave. Sin embargo, la relación directa de los grupos ecologistas y científicos de varias universidades con lo expuesto por los grupos indígenas, en este caso, por Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan, son producto del problema planteado por estas comunidades, en el cual se señala a la extracción de bitumen como causa directa de enfermedades en la población al norte de la provincia de Alberta. El factor de la defensa de los ecosistemas como parte esencial de la sobrevivencia de las comunidades indígenas presentes en Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan derivó en la formación de asociaciones ecologistas de las Primeras Naciones, representativo es el caso de Keepers of the Water e Indigenous Climate Action¹⁶⁰.

La puesta en duda de las acciones de los organismos integrales ocasionó, por un lado, la pérdida de estos espacios por parte de las Primeras Naciones. De alguna forma, estos espacios son vías de toma de decisiones por su grado de incidencia en la política pública. Por otra parte, el señalamiento de la falta de rigurosidad de sus procesos, así como, de sus facultades derivó en revisiones de estos organismos, además, de visibilizar el limitado papel de las instituciones gubernamentales, tanto en la regulación como en el monitoreo de los ecosistemas del norte de Alberta. Dicho debate también alcanzó a las instituciones federales como Environment Canada. Al final, queda claro uno de los desafíos más importantes de las asociaciones de multiactores como CEMA y RAMP, es la integración de los diferentes objetivos de cada

¹⁶⁰ *Keep of the Water* fue creada en 2006, es una organización no gubernamental conformada por varios grupos de las Primeras Naciones de Canadá. Su objetivo principal está relacionado con el abasto de agua limpia para las comunidades indígenas. *Indigenous Climate Action* es una organización no gubernamental con estrecho trabajo con otras organizaciones ambientales indígenas y no indígenas. Se centra en la protección del agua y de los bosques en Canadá y Estados Unidos dentro de jurisdicciones indígenas, en esta organización se habla claramente de acciones en favor de la justicia climática.

actor, pues, una empresa -más allá de que presente un alto grado de compromiso ambiental- busca la generación de ganancia. Asimismo, los grupos ecologistas cruzados aún por planteamientos que abogan por la conservación casi prístina de los ecosistemas dejan de lado a las poblaciones dependientes de los recursos naturales de la zona. Así, las comunidades indígenas, también, priorizan sus derechos sobre su espacio territorial, por ello, sus acciones varían entre la defensa de los ecosistemas o la venta y arrendamiento del mismo. Por estas características, las organizaciones integrales deben ser un complemento que, entre otros mecanismos, aporte a las instancias gubernamentales un panorama más amplio para la elaboración de políticas públicas más completas. Sin duda, en ningún caso las responsabilidades gubernamentales pueden estar delegadas en organismos integrales como sucedió con el gobierno provincial de Alberta.

3.3.2. El debate sobre petróleo sucio versus petróleo ético

Uno de los alcances más representativos de las interrogantes planteadas por grupos indígenas, ecologistas y científicos, fue un debate en la sociedad canadiense sobre la veracidad de los impactos del bitumen. El posicionamiento de las dependencias gubernamentales fue de negar o cuestionar los resultados de los diferentes informes independientes presentados sobre la degradación originada por la minería de bitumen en Athabasca. Las denuncias de grupos indígenas sobre las implicaciones graves en la salud de la población de Fort Chipewyan eran ya un tema de opinión nacional. En 2008, a este ambiente de controversia se agregó la muerte de 1600 patos en la presa de relaves de Syncrude. Este suceso fue ampliamente criticado por grupos ecologistas y científicos, entre los que sobresale Andrew Nikiforuk, periodista y ecologista canadiense. En ese mismo año, Nikiforuk publicó el libro *Tar sands: Dirty oil and the future of a continent*, en el cual plantea un panorama sobre las implicaciones en el ambiente del proyecto de Athabasca, que incluía su consumo de agua y gas, la tala masiva y las emisiones de carbono provenientes tanto de su extracción como de su procesamiento. Incluso, en el libro anexó una declaración de emergencia política¹⁶¹. En todo su escrito, se refirió al petróleo de bitumen como *petróleo sucio*, sobrenombre que adoptaron los opositores al proyecto de Athabasca.

¹⁶¹ En la declaración subraya la política canadiense se ha enfocado en la extracción de bitumen como proyecto angular de su economía y lo ha planteado como un bien para la nación, sin embargo, realmente este destino geográfico, menciona Nikiforuk, se reduce a proporcionar a Estados Unidos bitumen como un sustituto del petróleo de baja calidad y alto costo económico y social. Concluye, el verdadero trabajo de Canadá es disminuir notablemente su dependencia a la extracción de combustibles fósiles y dicho proyecto está lejos de ser reconocido a nivel internacional. Para mayor información véase Nikiforuk (2010).

En respuesta, el gobierno de Alberta a cargo del político conservador Edward Michael Stelmach¹⁶² comenzó una campaña que llevo por nombre *Not dirty oil*, desde el foro de energía en Washington, Estados Unidos. Ante la presión de varios activistas que se manifestaron afuera del recinto que llamaban a Stelmach *vendedor de petróleo sucio* y de exigir al gobierno estadounidense vetar la compra de este tipo de hidrocarburo. El primer ministro de Alberta se comprometió al desarrollo de arenas bituminosas a la par de la protección eficaz del medio ambiente y del cumplimiento de los compromisos ambientales de Canadá (CTVNews, 2008). La reputación de la provincia de Alberta y el petróleo sucio alcanzó niveles internacionales, entre activistas que se manifestaban en Europa y Estados Unidos en contra del bitumen hasta la pronunciación de personalidades del cine estadounidense que visitaron el enclave de Athabasca¹⁶³. El gobierno de Alberta destinó alrededor de 25 millones de dólares en la campaña *Not dirty oil* para mejorar la imagen ambiental de la provincia (Woynillowicz, 2008).

A pesar de los compromisos, las acciones del gobierno de Alberta se limitaron a evadir las pruebas que confirman que su bitumen es uno de los petróleos más sucios del sector. Entre 2008 y 2009 se llevaron a cabo expansiones en la minería a cielo abierto de Athabasca que comprendió 3, 000 kilómetros cuadrados del bosque boreal del norte de Alberta, sus estanques de relaves tóxicos cubrieron un área de 50 kilómetros (CAPP, 2011). También se dio a conocer por parte de Alberta Environment la tendencia acelerada de una disminución de la población de caribú en la zona. Respecto a esto, grupos de comunidades indígenas y ecologistas culparon, como uno de los factores que perjudican al caribú, a la red de pozos, carreteras y tuberías creadas para las operaciones de extracción de arenas bituminosas para el método *in situ*. A lo que se agregó, la denuncia por parte de Mikisew Cree y Athasbaca Chipewyan de que la contaminación del río y del aire del proyecto de Athabasca produce enfermedades graves como cáncer en la población.

Sin embargo, la postura negacionista del gobierno de Alberta respecto de los informes independientes, desde el encabezado por Treeline Ecological Research en 2007, se caracterizó por organizar diversos paneles de expertos para la elaboración de estudios, tal vez alguna consulta pública para la realización de otro estudio donde las recomendaciones derivadas de estos se pasaron por alto. Mientras se siguen aprobando expansiones a la minería del bitumen. Entre 2009 y 2010 las investigaciones dirigidas por los biólogos David Schindler, Van Der Kraak, el estudio realizado por Environmental Defense of Canada e incluso la investigación elaborada por Alberta Health a través de Alberta Cancer Board, plantearon un

¹⁶² Edward Michael Stelmach fue primer ministro de la provincia de Alberta de 2006 a 2011 por parte del Partido Conservador Progresista.

¹⁶³ Celebrities como James Cameron, Leonardo Di Caprio, Jane Fonda y Neil Young.

panorama difícil de contradecir por lo que se optó desde el gobierno provincial y federal, así como, desde asociaciones empresariales energéticas subrayar los beneficios de la extracción de bitumen.

En 2010, Ezra Levant¹⁶⁴, activista político de la derecha canadiense, plantea el llamado *petróleo ético* en su libro titulado *Ethical Oil. The case for Canada's oil sands*. En éste argumenta que las críticas provenientes de grupos ecologistas y de científicos son erróneas y si bien las denuncias de las Primeras Naciones son válidas su origen lejos está de ser la actividad petrolera de Athabasca. En general, afirma las críticas omiten mencionar los beneficios del bitumen a la economía de los canadienses que es directamente proporcional, desde su punto de vista, al acceso a una diversidad de derechos y libertades que están garantizados por el Estado. Ezra Levant hizo una defensa del bitumen de las aseveraciones que científicos y ecologistas hicieron hasta ese momento sobre las arenas bituminosas y que le han valido el sobrenombre de *petróleo sucio*¹⁶⁵. Dicha defensa tomó como base los informes realizados por Alberta Environment, RAMP, CEMA Y Alberta Health. En cuanto, al evidente daño del paisaje afirmó es apenas proporcional con la *seguridad económica* que otorga.

De eso se trata el petróleo ético: de separar la propaganda de grupos anti-arenas bituminosas, como Greenpeace, de partir de la realidad, de usar esa realidad para decidir qué petróleo es más limpio con el medio ambiente, más rápido, más democrático y más justo. Esa es la verdadera prueba que mide la moralidad del petróleo. En realidad, la pregunta no es si deberíamos usar el bitumen en lugar de un combustible de fantasía, que es perfecto, que aún no se ha inventado. Hasta que se invente ese combustible milagroso, la pregunta real es si deberíamos usar petróleo del bitumen o petróleo de otros lugares del mundo donde hay bombardeos (Levant, 2010: 12-13).

La propuesta central del *petróleo ético* es medir las condiciones de derechos, libertades, retribución económica, así como, de los proyectos de innovación de protección ambiental para comparar la trayectoria de Canadá con otros países productores de petróleo. Concluye, las circunstancias canadienses en derechos, como libertad de expresión, de religión, de propiedad privada, de trabajo y de educación son superiores a otros países proveedores de recursos energéticos. Por lo tanto, es aceptable moralmente la extracción de bitumen para el abasto de la demanda de combustible canadiense, ya que, en caso de detener los proyectos de arenas bituminosas, Canadá tendría que comprar combustible a países que no garantizan libertades y derechos de sus ciudadanos, como Arabia Saudita, Irán o Venezuela (Levant, 2010: 186-190).

¹⁶⁴ Ezra Levant se desempeñó principalmente de escritor y locutor, activista de la considerada extrema derecha canadiense, columnista de Sun Media y fundador de la revista Western Standard y del canal en línea llamado Rebel News.

¹⁶⁵ En este punto, argumenta si bien los depósitos de bitumen en superficie se igualan a Florida, solo se han a minado a cielo abierto un 2%, además, la mayor parte se hará con método in situ. También, atribuyó a procesos naturales la presencia de sulfuro y mercurio en el río Athabasca que, según Ezra, este proceso natural tiene millones de años. Asimismo, expresó que la cantidad de cáncer entre la población de Fort Chipewyan es apenas normal, acusando que los demás casos sugeridos por otros informes son fabricados, aunque de este punto no menciona ninguna fuente. Entre otros argumentos, expresa que la muerte de los patos en la presa de relaves es lamentable, pero, en comparación con los millones de patos que migran al norte de Canadá es apenas representativo. Para mayor información véase Levant (2010:11- 17).

Las asociaciones energéticas comenzaron una campaña en favor del *petróleo ético*. The Fraser Institute, un centro de investigación financiado por la industria¹⁶⁶, retomó los planteamientos de Levant y en 2011 publicó un análisis de 38 países exportadores de petróleo con una producción arriba de los 250, 000 barriles por día. En este ranking, Canadá, sólo superado por Noruega, obtiene el puntaje más alto en mediciones de libertad civil, política y económica¹⁶⁷. Desde la publicidad de los medios de comunicación se enfatizó en nuevos valores que caracterizaban a la sociedad canadiense y a un nuevo proyecto de nación dirigido por el Partido Conservador. A diferencia de los principios tradicionales nacionalistas que tenían influencia importante en la figura del político liberal Pierre Elliot Trudeau. Concebida a sí misma como una sociedad justa, multicultural, activista del bienestar y en armonía con la naturaleza, los canadienses se dividieron con el proyecto de nación de Harper, en el cual se planteó la estabilidad social producto de la seguridad económica, esta última definida como un acelerado crecimiento económico dependiente exclusivamente de la extracción de bitumen, priorizando lo económico a lo ambiental.

En las declaraciones de Stephen Harper se igualaba a la extracción de bitumen como un proyecto civilizatorio en comparación con la muralla China o las pirámides de Egipto (McQuaig, 2014). A nivel nacional, se llamaba a los habitantes de Alberta a sentirse orgullosos del petróleo de bitumen. Los puntos de vista que se oponían a la política del gobierno conservador se interpretaron como una resistencia antipatriótica, el mismo conocimiento científico se puso duda, tanto Primeras Naciones, científicos y ecologistas fueron descalificados¹⁶⁸. En la provincia de Alberta se originaron agrupaciones en favor de la extracción de bitumen como *I love oil and gas* y *Rebel News*. Estos últimos, se enfocaron en la defensa del bitumen y no tanto en el cuestionamiento del daño ambiental, incluso el mismo ministro de ambiente Peter Kent se posicionó abiertamente en defensa del *petróleo ético* (The Globe and Mail, 2011). Por su lado, asociaciones como Canadian Association of Petroleum Producers (CAPP) y Canada's Oil Sands Innovation Alliance (COSIA)¹⁶⁹ posicionaron a las emisiones de efecto invernadero como principal

¹⁶⁶The Fraser Institute es un centro de investigación que agrupa empresas del sector energético y minero de Canadá. Cuenta con sedes en Vancouver, Toronto, Montreal y Calgary. Es uno de los más importantes Think tank del sector ubicándose en el lugar 14 a nivel mundial y en número 1 entre México y Canadá.

¹⁶⁷Tal medición se realizó a partir de nueve categorías: Estatus de libertad, democracia electoral, libertad de medios de comunicación, libertad de religión, libertad económica, sistema legal y derecho de propiedad, derecho de propiedad internacional, corrupción e independencia judicial. Para mayor información véase Institute Fraser (2011).

¹⁶⁸ Al caso de Timoney que fue descalificado por un científico perteneciente a Alberta Environment, se suma las declaraciones desde la ministra de ambiente, Shannon Phillips, quien aseguró los grupos ambientalistas que tanto se oponen al proyecto de bitumen se encuentran fuera de la provincia, por ello, la responsabilidad del gobierno de Alberta está con la gente de la provincia, apeló a que grupos como Greenpeace deben ser realistas. Para mayor información véase Muru (2016).

¹⁶⁹ *The Canadian Association of Petroleum Producers (CAPP)* es una asociación con sede en Calgary, Alberta. Sus miembros son empresas productoras de aproximadamente el 90% de gas y de petróleo en todo Canadá, cuenta con varios científicos de ciencias naturales y sociales para la realización de reportes de producción de petróleo, de sustentabilidad y de propuestas de política pública. *Canada's Oil Sands Innovation Alliance (COSIA)* es una alianza de productores de arenas bituminosas que tiene como principal objetivo la innovación tecnológica, principalmente en la reducción de emisiones de carbono, reducción de agua, en menor impacto al paisaje y en restauración de

consecuencia de la extracción de bitumen. Por ello, sus esfuerzos estuvieron enfocados en promocionar la innovación tecnológica y subrayar los avances en ese ramo (CAPP, 2019e).

El debate del *petróleo sucio* y el *petróleo ético* desbordó aspectos discursivos o de publicidad y, en realidad, legitimó acciones del gobierno de Stephen Harper en materia ambiental y de población indígena. Junto con el presupuesto de 2012, el gobierno federal aprobó la Ley C-38 lo que significó el reemplazo de la Ley ambiental y eliminó las normativas de implementación del Protocolo de Kyoto. Además de los cambios realizados a la ley de protección de especies en riesgo, disminuyó la participación pública en las decisiones ambientales, atribuyó mayores facultades a National Energy Board (NEB)¹⁷⁰ y redujo los plazos en las audiencias de evaluación ambiental. Posteriormente, se propuso la ley C-45 que incluía cambios a la normativa de navegación y de las reservas indígenas. Estas acciones se implementaron con reducciones en dependencias claves para el monitoreo ambiental como fue el caso de Environment Canada que redujo su plantilla laboral con 20,000 despidos (CBC News, 2012).

La aparición del llamado *petróleo ético* fue un argumento que centró el problema de la extracción de bitumen a una categoría moral. Sin embargo, las implicaciones de la extracción van más allá, incluso que las mismas emisiones de carbonos. La degradación ambiental evidente es un problema local para quienes habitan cerca del enclave, asimismo, provincial y federal pues el manejo de contaminantes será responsabilidad de las entidades gubernamentales. Por otro lado, las implicaciones internacionales integran a toda la sociedad en su conjunto, perder el segundo humedal más importante a nivel global pondrá en riesgo cuestiones climáticas y ecosistémicas que crearon condiciones para la vida, tanto humana como de otras variadas especies.

la tierra. Las empresas integrantes son: British Petroleum Canada, Imperial Oil, Nexen, Suncor Energy Inc, Syncrude Canada Ltd, Teck Resources Limited, Canadian Natural Resources Limited, Cenovus Energy Inc, ConocoPhillips Canada Resources Corp y Devon Canada Corporation.

¹⁷⁰ The National Energy Board (NEB) es un órgano independiente federal establecido en 1959, entre sus facultades están la armonización de iniciativas del sector energético y la protección ambiental. Además, de mediar la construcción de tuberías del sector en jurisdicciones interprovinciales y comercio entre provincias.

Conclusiones

El cuestionamiento en torno a los conflictos socioambientales en Canadá, con un prestigio internacional ambientalista, se centró en las características de las situaciones de conflictividad entre las Primeras Naciones, Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan, y los proyectos de extracción de bitumen cercanos al Bosque Boreal. Como respuesta a dicho cuestionamiento, es característico de esta conflictividad la exigencia al respeto de los derechos tradicionales de las Primeras Naciones como eje de las acciones colectivas de resistencia. Sin embargo, la apelación a estos derechos es histórica, vislumbra cuestiones de marginalidad de los indígenas canadienses del norte de Alberta desde los procesos de colonización. Además, el espacio de disputa del territorio físico tiene lugar en un espacio jurídico, que es la Corte Suprema de Justicia de Canadá, no obstante, las acciones en conjunto se dan en otros espacios, como la toma de espacios públicos, la misma ocupación del enclave donde se realiza la actividad extractiva, el uso de lenguaje científico y académico, con el fin de buscar presionar al espacio de disputa. En suma, se trata de una confrontación entre una resistencia que exige el reconocimiento de sus derechos tradicionales como la única vía de reproducción de su vida social sobre el territorio ancestralmente ocupado y una lógica de expansión del capital energético, respaldado por el gobierno canadiense, que se manifiesta en el extractivismo de bitumen y que se justifica para superar predicamentos de progresismo económico.

La presión sobre los territorios que anteriormente se movían en otras lógicas productivas por una aceleración expansiva e intensiva de la extracción de recursos naturales anula los tiempos de recuperación de los ecosistemas. La aplicación de principios de desregulación y mercantilización sobre lo natural en los territorios se tensiona, en algunos casos, por pobladores locales opositores donde se pone en juego una variedad de elementos que cuestionan la legitimidad de los actores que organizan y gestionan el territorio. Las resistencias a los proyectos extractivos son variadas y dependen en alto grado de su relación con el territorio en disputa, el cual es inevitablemente histórico. De ahí, que los objetivos de los opositores se muevan en una línea entre los montos por el arrendamiento de la tierra o por el cierre definitivo del proyecto extractivo. Importante es tomar en cuenta que las posiciones de estos grupos rara vez son homogéneas y, por lo regular, no permanecen en los extremos. Las resistencias que exigen la salida de lógicas extractivistas en sus territorios son frenos de los megaproyectos, sin ser el objetivo de estos grupos sociales opositores también se han convertido en ecologistas.

La oposición de Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan es una resistencia que exige la anulación a la expansión del proyecto extractivista de Athabasca, para ello, han recurrido a viejas exigencias en el reconocimiento de sus derechos tradicionales y a la consulta como mecanismo primario de participación,

a nuevos lenguajes de derechos como la justicia ambiental, a la alianza con grupos ecologistas y científicos que ponen entre su principal preocupación la conservación del boreal, a la coalición con otros grupos indígenas de la región, así como, a la ruptura con otras comunidades y asociaciones de indígenas. Las propuestas de Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan consideran necesaria y prioritaria su participación en la organización del territorio que presupone también la administración de los recursos naturales. Esto último, tiene implicaciones profundas pues la organización y la proyección de los bienes naturales en la región, para las Primeras Naciones se relaciona con cuestiones económicas, religiosas y sociales, que van a la par con ritmos de explotación lenta que, generalmente, buscan armonizarse con la carga de recuperación de los ecosistemas, como se observó en el caso del caribú y de la pesca del pez blanco del río Athabasca. Sin duda, es una resistencia que va más allá de la ocupación del espacio físico por sí mismo, sino que busca ser el principal organizador del territorio para mantener la reproducción de la vida de sus comunidades para lo cual es imprescindible la conservación de los bosques boreales.

Ante una lógica economicista, la resistencia de las Primeras Naciones fue considerada por una parte de la sociedad canadiense como una traición al proyecto de crecimiento económico de la región liderado por el Partido Conservador. El debate puso en el centro, por un lado, las implicaciones en la salud de los pobladores de Fort Chipewyan, así como, en los ecosistemas, por otro, los beneficios económicos a corto plazo en la región. El uso de estereotipos sobre los indígenas, utilizados a lo largo de la historia canadiense, dividió a los grupos indígenas en el indio bueno y el indio salvaje. También, se cuestionó la legitimidad del conocimiento científico no sólo en las consecuencias de las arenas bituminosas sino en la misma validez del proceso de calentamiento global. Se jugaron en las distintas posiciones discursivas la cuestión moral de la extracción de bitumen, los beneficios económicos y la generación de empleo por la industria. No obstante, estos argumentos legitimaron acciones del Primer Ministro Stephen Harper desde una censura abierta a los centros de investigación científica, sobre todo aquellos relacionados con el monitoreo del agua y del aire, hasta el deslinde de sus responsabilidades en el monitoreo ambiental con los proyectos de ley C-38 y C-45.

Las exigencias de las Primeras Naciones al norte de Alberta son demandas que han marcado la memoria histórica de las comunidades. Las rupturas que Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan realizan con otras comunidades como los Métis son producto de las condiciones desiguales en la propiedad de la tierra que marca a estas bandas indígenas. El enclave extractivo para comunidades más al sur del complejo industrial es de las pocas oportunidades que se presentan para acceder a fuentes de ingresos. El desarrollo económico y social de las comunidades indígenas canadienses se ha manejado, primero con la Corona

Inglesa después con el Estado canadiense, a través de actitudes paternalistas. Mecanismos como los planteados en el Tratado numerado 8 sobre el pago anual por la permanencia en la reserva indígena ha obstruido proyectos de autodeterminación cultural y social de las Primeras Naciones. Incluso, la recuperación de las tradiciones indígenas canadienses data apenas de la década de 1960. El rescate de lenguas originarias en Canadá, por ejemplo, se ha realizado de forma precaria que se ve reflejado en la disminución de hablantes de Dene y Cree.

La extracción de bitumen como una oportunidad de fuente de ingresos para las comunidades indígenas también marcó la convivencia de Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan con la industria energética de la región. Estos dos grupos indígenas tienen dos corporativos con distintos ramos dentro de la extracción de bitumen. No obstante, los ingresos percibidos alrededor de 12 millones de dólares anuales no se comparan con los ingresos de las grandes industrias como Syncrude, Shell Canada o British Petroleum, pero, sí hablan de un grado de dependencia económica de las Primeras Naciones en resistencia, así como, de la organización de sus acciones colectivas cruzadas por contradicciones. Necesario es subrayar que, la participación empresarial de Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan ha sido resultado de exigencias de estas Primeras Naciones a la industria del bitumen, como sucedió en 2005 cuando Mikisew Cree hizo un reclamo territorial que afectaba a la empresa Syncrude, el cual se resolvió a través de la negociación de un monto de dinero y concesiones de trabajo para la empresa indígena.

Los panoramas futuros de la extracción de bitumen se relacionan con los periodos de aceleración en su explotación dependientes de los precios del petróleo en el mercado internacional. Estos periodos estarán marcados por expansiones territoriales que trastocarán nuevamente las condiciones de conflictividad que seguirán en el norte de Alberta. El gobierno federal respaldará estas expansiones en aras de un crecimiento económico, así, las acciones en favor del extractivismo energético en Alberta serán abiertas o disimuladas dependiendo del origen político del Primer Ministro en turno, ya sea Partido Conservador o Partido Liberal. Independiente de las diferencias del plan de desarrollo económico planteado por estos dos partidos políticos no se excluirá la explotación de bitumen en Alberta a un corto o mediano plazo. Situaciones excepcionales, como la pandemia en 2020, no harán sino profundizar estos procesos de degradación ambiental pues la emergencia primaria seguirá siendo la acumulación de la ganancia.

En este marco, Las Primeras Naciones seguirán recurriendo a la Corte Suprema de Justicia de Canadá para exigir el respeto de sus derechos jurídicos y humanos, a sus tradiciones y prácticas ambientales ancestrales. En la emergencia de nuevos conflictos, crecerán las alianzas con grupos ecologistas, así como, la organización de colectivos locales, ya que, la expansión territorial de los

proyectos extractivos en Alberta significará una mayor degradación de los bosques Boreales. Su repercusión en el calentamiento global, estimulará las conexiones con otros actores de diferentes escalas locales y globales en la presión para detener proyectos extractivos. Sin duda, en diferentes escenarios se lograrán normativas jurídicas para el respeto a los derechos de las comunidades indígenas en Canadá. Los entornos de conflictividad en Fort Chipewyan permanecerán mientras los ritmos de explotación de bitumen continúen. Difícilmente se podría lograr el desplazamiento de grupos indígenas como Mikisew Cree y Athabasca Chipewyan, a no ser que se realice en un proceso gradual de mediano plazo, en las cuales las condiciones ambientales se han lo suficientemente tóxicas para evitar la vida en la zona, o en un proceso a corto plazo a través del desplazamiento forzado. La dependencia económica de otros grupos como los Métis de la zona sur de Alberta aumentará con respecto a la industria del bitumen, incluso, también la dependencia de las mismas comunidades en resistencia.

Los cambios más significativos de esta prospectiva provienen de los alcances de la movilización social en oposición a la extracción de bitumen. Sin desconocer el trabajo de las organizaciones civiles, grupos ecologistas e instituciones científicas, difícilmente se puede detener un megaproyecto con alto impacto ambiental si dichas organizaciones no se involucran con la población local, aunque sus acciones sean contradictorias. Estas movilizaciones producen cambios, ponen en crisis situaciones sociales dadas y visibilizan relaciones de poder para cambiarlas. Al final, el territorio de las Primeras Naciones de Fort Chipewyan inevitablemente cambiará y su lucha está en que la mayor parte de esos cambios estén dirigidos por ellos.

Cabe aclarar, el conflicto social se retomó en esta investigación como resultado inherente a las relaciones sociales, por ello, lejos se está de las perspectivas que plantean una solución que deriva en la desaparición de las condiciones conflictivas que rodean y originan la tensión entre diversos actores sociales. Razón por la cual, las propuestas a las situaciones conflictivas están limitadas a alcances específicos, a sujetos sociales particulares y, posiblemente, a la respuesta a demandas colectivas particulares. Lo anterior no significa el desvanecimiento de elementos que originaron el conflicto, más bien, se imponen medidas que derivan en una armonización superficial de las tensiones, pues, se considera a la contradicción como característica principal del andar histórico de la humanidad.

En este sentido, en la presente investigación se proponen algunas líneas de acción en torno al conflicto de bitumen en Fort Chipewyan:

1. En la provincia de Alberta es necesaria la diversificación económica, como primer paso se podría centrar en el estímulo de otro sector históricamente importante que es el agrícola. Además, de

incursionar en otros sectores como es el pesquero, así, se podría dar oportunidad de la participación de las Primeras Naciones.

2. La intervención del gobierno provincial en la regulación de la actividad minera es prioritaria. Se podría comenzar con la recaudación efectiva de impuestos de la industria del bitumen y eliminar progresivamente estímulos de inversión minera.
3. Se debe hacer partícipe a las Primeras Naciones en los proyectos de planificación territorial, a partir de un trabajo en conjunto dirigido por el gobierno provincial y federal excluyendo a organizaciones de multiactores como RAMP, o en su defecto, limitar su capacidad de acción.
4. En los proyectos de desarrollo regional en la provincia se deben incluir las propuestas de las Primeras Naciones, quienes han realizado planes de actividades productivas como la pesca y la caza que presentan menor impacto ambiental.
5. El reconocimiento de los derechos de la población indígena canadiense es primario, puede ser de forma paulatina a partir de incluir al derecho de consulta sobre sus territorios con impacto de veto.

En estas líneas de acción necesario es un contexto de desaceleración de la extracción de bitumen a mediano plazo que lo haga menos vulnerable a los periodos de alza del precio del petróleo. También indispensable es la participación de la población indígena en la vida económica, social y política de la provincia. Por lo cual, el reconocimiento de sus derechos es necesarios para la activación de proyecto de autodeterminación en constante vínculo con la población civil canadiense de la zona. Además, la participación del gobierno provincial y federal debe ser completa en la regulación y monitoreo del medio ambiente.

Por otra parte, el estudio de las conflictividades ambientales dentro de países considerados como desarrollados desde la Ecología Política, vislumbra a los actores que presionan a los territorios naturales, al mismo tiempo, se confirma la inexistencia de espacios naturales sin relaciones de intereses. Además, de analizar la contraposición de dos órdenes a distintos niveles, uno global caracterizado por la búsqueda de nuevos espacios de acumulación que ha llegado a lugares con otras dinámicas de producción, y otro local, donde la lógica de organización y uso de los recursos naturales, generalmente, tiene características que sobrepasan al mero cumplimiento de las necesidades de mercados estatales o internacionales.

La aceleración del proceso de calentamiento global nos exige reflexiones y soluciones más realistas y más profundas. Es evidente, por lo menos en el caso de Canadá, que la élite energética tiene una íntima relación con los gobiernos provinciales y federales, además, sus acciones en favor del proyecto de bitumen lejos estuvieron de calificarse como moderadas. Fueron, en todo sentido, radicales en contra del

conocimiento científico y saber tradicional al desprestigiar y criminalizar a las Primeras Naciones y a las distintas figuras científicas, también al cerrar sus fuentes de financiamiento. El abandono evidente de las responsabilidades del gobierno federal en la regulación y monitoreo ambiental dejó en manos de privados también a las poblaciones indígenas habitantes de los alrededores de los bosques boreales. Necesario, al final, es apelar por los valores colectivos para crear proyectos conjuntos que permitan recuperar las condiciones ecológicas propicias para las siguientes generaciones en términos de la vida en su conjunto.

Bibliografía

ABORIGINAL MULTI-MEDIA SOCIETY (AMMSA)

2010 “Alberta Legal News 2010”, en <<https://www.ammsa.com/publications/alberta-sweetgrass/alberta-legal-news-year-review-2010>>, consultada el 20 de junio de 2020.

ACOSTA, ALBERTO

2012 “Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición” en Miriam Lang y Dunia Mokrani (comp.) *Más allá del desarrollo*, Quito, Quito, Fundación Rosa Luxemburgo, Editorial El Conejo.

ALBERTA CANCER BOARD

2009 “Cancer Incidence in Fort Chipewyan, Alberta 1995-2006”, Division of Population Health and Information Surveillance, febrero, en <<https://www.albertahealthservices.ca/assets/news/rls/ne-rls-2009-02-06-fort-chipewyan-study.pdf>>, consultada el 13 de junio de 2020.

ALBERTA CARIBOU COMMITTEE GOVERNANCE BOARD (ACCGB)

2009 “Athabasca Caribou Landscape Management Options Report”, mayo, en <<http://www.albertacariboucommittee.ca/PDF/Athabasca-Caribou.pdf>>, consultada el 17 de julio de 2020.

ALBERTA CHAMBER OF RESOURCES

2019a “The oil sands: a new energy vision of Canada”, en <<https://www.acr-alberta.com/app/uploads/The-Oil-Sands-A-New-Energy-Vision-for-Canada.pdf>>, consultada el 28 de octubre de 2019.

ALBERTA ENVIRONMENTAL NETWORK

2010 “Doctors Speak to cancer rates and health impacts in Fort Chipewyan”, 10 de julio, en <<https://www.aenweb.ca/content/doctors-speak-cancer-rates-and-health-impacts-fort-chipewyan>>, consultada el 18 de junio de 2020.

ALBERTA ENERGY REGULATOR

2019a “Acts, Regulations and Rules”, en <<https://www.aer.ca/regulating-development/rules-and-directives/acts-regulations-and-rules>>, consultada el 13 de septiembre de 2019.

2019b “What are oil sands”, en <<https://www.aer.ca/providing-information/by-topic/oil-sands>>, consultada el 22 de noviembre de 2019.

2015 “Alberta’s Energy Reserves 2014 and Supply/Demand Outlook 2015-2024”, en <http://www.assembly.ab.ca/lao/library/egovdocs/2014/aler/19104235_14.pdf>, consultada el 17 de diciembre de 2019.

ALBERTA ENERGY AND UTILITIES BOARD

2004 “Grapdhs and Data: section 2. Crude Bitumen”, en <<https://www.eub.gov.ab.ca/bbs/products/STs/st98-2004-data-2-bitumen.ppt>>, consultada el 22 de noviembre de 2019.

ALBERTA ENVIRONMENT AND PARKS

2020a “Land-use administration”, en <<https://albertaparks.ca/albertaparksca/management-land-use/land-use-administration/>>, consultada el 13 de enero de 2020.

2020b “Science or wilderness protection”, en <<https://albertaparks.ca/albertaparksca/management-land-use/national-international-programs/>>, consultada el 12 de enero de 2020.

ALBERTA HEALTH AND WELLNESS

2007 “Assessment of the potential lifetime cancer risks associated with exposure to inorganic arsenic among indigenous people living in the Wood Buffalo region of Alberta” marzo, Calgary.

ALBERTA MINISTRY OF ENERGY

2006 “Annual Report 2005-2006”, en <<https://open.alberta.ca/dataset/cbd7147b-d304-4e3e-af28-78970c71232c/resource/50918986-7deb-4c1e-9db4-2091bb99b6f0/download/6847119-2005-2006-Alberta-Energy-Annual-Report.pdf>>, consultada el 16 de diciembre de 2019.

ALIMONDA, HÉCTOR (Coord.)

2011 “La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana” en *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

2011 *Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS-CLACSO.

ALTVATER, ELMAR

2012 *El fin del capitalismo tal y como lo conocemos*, El viejo Topo, Barcelona.

2007 “The social and natural environment of fossil capitalism”, *Socialist Register*, vol. 43, pp. 37-59.

2006 “¿Existe un marxismo ecológico?” en Atilio A. Boron, Javier Amadeo y Sabrina González [comps.] *La teoría marxista hoy*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

ANGUS, IAN

2016 *Facing the anthropocene. Fossil capitalism and the crisis of the earth system*, Nueva York, Monthly Review Press.

ASSEMBLY OF FIRST NATIONS

2013 “Annual Report 2012-2013”, en <https://www.afn.ca/uploads/files/afn_annual_report_2012-13_en_usb.pdf>, consultada el 20 de mayo de 2020.

2009 “Annual General Assembly 2008”, en <<https://www.afn.ca/uploads/files/aga-res-08.pdf>>, consultada el 20 de mayo de 2020.

ATHABASCA CHIPEWYAN FIRST NATION

2020a First Nation, *Written Brief of the Athabasca Chipewyan First Nation to the Standing Committee on Transport, Infrastructure and Communities regarding the Navigation Protection Act.*, en <<https://www.ourcommons.ca/Content/Committee/421/TRAN/Brief/BR8690467/br-external/AthabascaChipewyanFirstNation-e.pdf>>, consultada el 29 de junio de 2020.

AQUA ENVIRONMENTAL ASSOCIATES Y THE FIRELIGHT GROUP.

2010 “Athabasca Chipewyan First Nation and Mikisew Cree First Nation review of the Phase 2 framework committee Recommendations: Synthesis report”, julio, en <https://www.ceaa.gc.ca/050/documents_staticpost/59540/81969/Appendices_-_Part_16.pdf>, consultada el 23 de junio de 2020.

AZUETA, ANTONIO Y MUSSETTA, PAULA

2009 “Algo más que el ambiente. Conflictos sociales en tres áreas naturales protegidas en México”, *Revista de Ciencias Sociales*, Segunda Época, núm. 16, pp. 75-88.

BELLAMY FOSTER, JOHN

2000 *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*, Ediciones de Intervención Cultural El viejo Topo.

BLACKBURN, MARK

2012 “Athabasca Fort Chipewyan FN hopes constitutional challenge on Shell Project sets precedent” *APTN National News*, 10 de octubre.

BRAVE NOISECAT, JULIAN

2015 “Canada’s First Nations must vote, to save their sovereignty”, *The Guardian*, 7 de septiembre.

BRETHOUR, PATRICK

2006 “Why is cancer sweeping tiny Fort Chipewyan?”, *Global and Mail Canada*, 22 de mayo.

BROWNSEY, KEITH

2016 *A New National Policy? Energy under the Harper government*, Conferencia Mount Royal University, Calgary.

BRYANT, RAYMOND

1997 “Beyond the Impasse: The Power of Political Ecology in Third World Environmental Research”, *The royal geographical society*, número 1, marzo, pp. 5-19.

CALGARY ECONOMIC DEVELOPMENT

2019 “Industry quick lists”, en <<https://calgaryeconomicdevelopment.com/assets/PDFs/Industry-Quick-Lists/Energy-2019-07.pdf>>, consultada 23 de enero de 2020.

CANADA ENERGY REGULATOR

2013 “Canada’s Energy Future 2013: energy supply and demand projections to 2035 and Market assessment”, en <<https://www.cer-rec.gc.ca/nrg/ntgrtd/ft/2013/index-eng.html>>, consultada el 13 de diciembre de 2019.

CANADIAN ASSOCIATION OF PETROLEUM PRODUCERS (CAPP)

2019a “2019 Crude oil forecast markets and transportation”, en <www.capp.ca/publications/2019-crude-oil-forecast-markets-and-transportation/>, consultada el 15 de marzo de 2019.

2019b “oil forecast markets and pipeline expansions 2019”, en <<https://www.capp.ca/resources/crude-oil-forecast/>>, consultada el 16 de agosto de 2019.

2019c “Oil Sands 2019”, en <https://www.capp.ca/wp-content/uploads/2019/11/Oil_Sands_Fact_Book-349657.pdf>, consultada el 12 de enero de 2020.

2019d “Statistical Handbook 2019”, en <<https://www.capp.ca/publications-and-statistics/statistics/statistical-handbook>>, consultada el 22 de agosto de 2019.

2019e “Myth: Oil sands is “dirty oil”, en <https://context.capp.ca/energy-matters/2019/mythbuster_dirty-oil>, consultada el 12 de septiembre de 2020.

2011 “Oil Forecast, markets and pipelines”, junio, en <<https://docs2.cerrec.gc.ca/lleng/llisapi.dll/fetch/2000/90465/92835/552980/954147/655087/67>>

8148/682783/698513/C2-5dMGMEvidence-Attachment2-2011CAPPReportandFigure3.13Data-A2A0K6.pdf?nodeid=698514&vernum=-2>, consultada el 18 de agosto de 2020.

- 2008 “Crude oil forecast, markets and pipeline expansions 2008”, en <http://www.andrewnikiforuk.com/Dirty_Oil_PDFs/CAPP%202008%20Crude%20Oil%20Forecast,%20Markets%20&%20Pipeline%20Expansions.pdf>, consultada el 23 de agosto de 2019.

CANADIAN NATURAL RESOURCES LTD

- 2019a “Horizon Oil Sands” en <<https://www.cnrl.com/workingtogether/oil-sands-mining/oversized-loads.html>>, consultada el 20 de noviembre de 2019.

CBC NEWS

- 2019 “RCMP conclude no evidence of lobbying by former PM Jean Chrétien”, 13 de marzo.
2016 “Northern Gateway pipeline approval overturned”, 30 de junio.
2012 “Federal job cuts: Tracking the rollout”, Política, 19 de noviembre.
2010 “Scientist apologizes to oilsands researchers”, Edmonton, 21 de junio.
2008 “First Nation takes province to court over oilsands leasing”, Edmonton, 11 de diciembre.
2007 “Harper’s letter dismisses Kyoto as ‘socialist scheme’”, 30 de enero.
“Mixed reports on safety of eating northern Alberta”, Edmonton, 3 de abril.
2006 “Cancer rate in Fort Chipewyan cause for alarm medical examiner”, Edmonton, 10 de marzo.
“Cancer rates not higher in Fort Chipewyan, investigation concludes”, 19 de julio.

CHASE, STEVEN

- 2011 “Peter Kent’s green agenda: Clean up oil sands’ dirty reputation”, *The Globe and Mail*, Ottawa, 6 de enero.

CLARKE, TONY

- 2012 “La obsesión por las arenas bituminosas: una bomba de tiempo en construcción”, *Ecología Política*, Número 43, Nuevas fronteras de extracción de recursos sumideros de residuos, pp. 57-61.

CVTNEWS

- 2008 “Environmental activists protest Stelmach’s U.S. visit”, 16 de junio.

DAHRENDORF, RALF

- 1968 “Hacia una teoría del conflicto social”, en Etzioni, Amitai, *Los cambios sociales*, México, Siglo XXI.

DENISON, ERIK

- 2008 “Harper promises to investigate dead ducks in northern Alberta”, *CBC News*, Edmonton, 1 de mayo.

DÍAZ OLIN, CÉSAR AUGUSTO

- 2018 “México en la ideología de los combustibles fósiles no convencionales” en John Saxe-Fernández (coord.) *Sociología política del colapso antropogénico. Capitalismo fósil, explotación de combustibles no convencionales y geopolítica de la energía*, Universidad Nacional Autónoma de México-CEIICH.
2017 “Supremacía energética estadounidense: de la Reforma Energética a la renegociación del TLCAN”, *Revista Petroquímex*, Energía Global, número 90, noviembre-diciembre, pp. 2-7.

2016 *Seguridad energética y apropiación capitalista* (Tesis de maestría), Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

DIEGO CHIMAL, CÉSAR DANIEL

201 “Las energías limpias como alternativa al colapso climático antropogénico” en John Saxe-Fernández (coord.) *Sociología política del colapso antropogénico. Capitalismo fósil, explotación de combustibles no convencionales y geopolítica de la energía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-CEIICH.

DROITSCH, DANIELLE Y SIMIERITSCH, TERRA

2010 “Canadian aboriginal concerns with oil sands. A compilation of key issues, resolutions and legal activities”, *The Pembina Institute*, septiembre.

EARTH RADIO

2011 “Parliament Hill #tarsands protest September 26: George Poitras and Clayton Thomas-Muller”, Canadian Environmental news and interviews, 27 de septiembre, en <<https://earthgauge.ca/tag/george-poitras/>>, consultado el 22 de abril de 2020.

EJATLAS GLOBAL ATLAS OF ENVIRONMENTAL JUSTICE

2019 <<https://ejatlas.org/>>, consultada el 13 de febrero de 2019.

EL ECONOMISTA

2016 “El petróleo registra en 2016 sus precios más bajos en más de una década”, 16 de septiembre.

EL PAÍS

2008 “El precio del petróleo llega al récord de 140 dólares”, *Economía*, 27 de junio de 2008.

ENVIRONMENTAL CANADA

1999 “Canadian Environmental Protection Act 1999”, en< <https://www.canada.ca/en/environment-climate-change/services/canadian-environmental-protection-act-registry/related-documents.html>>, consultada el 24 de febrero de 2020.

ENVIRONMENTAL DEFENSE OF CANADA

2013 “Reality check: water and tar sands” septiembre, en <https://climateactionnetwork.ca/wp-content/uploads/2014/02/WaterandTarSandsReport_FINAL.pdf>, consultada el 1 de agosto de 2020.

ESCOBAR, ARTURO

2012 “Postextractivismo y pluriverso en América Latina”, *Revista América Latina en movimiento*, número 473, febrero, pp. 23-62.

2005 “Una ecología de la diferencia: Igualdad y conflicto en un mundo glocalizado”, *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*, Colombia, Universidad del Cauca, pp. 123-144.

2000 “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”, en Lander Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

FINKEL, ALVIN

2012 *Working people in Alberta*, Edmonton, Athabasca University Press y Canadian Committee on Labour History.

FLEGG, ERIN

2013 “Supreme Court refuses to hear Athabasca Chipewyan First Nation’s constitutional challenge”, *The Narwhal*, 18 de abril.

FLORES, JOSÉ ALFREDO

2012 “El problema de la relación sociedad naturaleza: una contradicción dialéctica” en *Boletín de Antropología Americana*, número 47, enero 2011-diciembre, pp. 45-66.

FRIEDAN, BETTY

2016 *La mística de la feminidad*, Madrid, Ediciones Cátedra.

GARCÍA GERMÁN, SILVIA

2008 “La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario”, *Prolegómenos. Derechos y Valores*, vol. XI, núm. 22, julio-diciembre, Universidad Militar Nueva Granada, pp. 29-43.

GARCÍA REYES, MIGUEL Y RONQUILLO JARILLO, GERARDO

2005 *Estados Unidos, petróleo y geopolítica. Las estrategias petroleras como un instrumento de reconfiguración geopolítica*, México, Instituto Mexicano del Petróleo.

GARGARELLA, ROBERTO

1999 *Las teorías de la justicia después de Rawls*, Barcelona, Paidós.

GILLIO-WHITAKER, DINA

2019 *As long as grass grows. The indigenous fight environmental justice, from colonization to standing rock*, Boston, Bacon Press.

GLEN DER KRAAK, LISTER ANDREA, NERO VICENT, FARWELL ANDREA Y GEORGE DIXON

2008 “Reproductive and stress hormone levels in goldfish (*carassius auratus*) exposed to oil sands process-affected water”, *Aquatic Toxicology*, volumen 87, número 3, mayo.

GÓMEZ GUTIÉRREZ, JUAN JOSÉ

2018 “Filosofía de la praxis como crítica de la hegemonía en Antonio Gramsci” *Ideas y Valores*, número 67, pp. 93-114.

GOVERNMENT OF CANADA

2020a “Frontier Oil Sands Mine Project”, en <<https://iaac-aeic.gc.ca/050/evaluations/proj/65505>>, consultada el 26 de junio de 2020.

2019a “Canadian Environmental Assessment Act: An Overview”, en <<https://www.canada.ca/en/impact-assessment-agency/services/policy-guidance/canadian-environmental-assessment-act-overview.html>>, consultada el 10 de noviembre de 2019.

2019b “Canada’s Northern Strategy”, en <https://www.international.gc.ca/world-monde/international_relations-relations_internationales/arctic-arctique/arctic_policy-canada-politique_arctique.aspx?lang>, consultada el 10 de noviembre de 2019.

- 2019c “8 facts about Canada’s boreal forest”, en <<https://www.nrcan.gc.ca/our-natural-resources/forests-forestry/sustainable-forest-management/boreal-forest/8-facts-about-canadas-boreal-forest/17394>>, consultada el 13 de noviembre de 2019.
- 2019d “Constitutional Documents: Consolidation of Constitution Acts, 1867 to 1982”, en <<https://laws-lois.justice.gc.ca/eng/const/const>> consultada el 2 de diciembre de 2019.
- 2017a “Canada’s National Pollutant Release Inventory: data highlights 2017”, en <<https://www.canada.ca/en/environment-climate-change/services/national-pollutant-release-inventory/tools-resources-data/fact-sheet.html>>, consultada el 15 de febrero de 2020.
- 2017b “Alberta’s oil sands projects and upgraders map”, en <<https://open.alberta.ca/publications/alberta-s-oil-sands-projects-and-upgraders-map>>, consultada el 19 de septiembre de 2019.
- 2013 “Global Market Action Plan. The blueprint for creating Jobs and opportunities 2013”, en <<https://www.international.gc.ca/global-markets-marches-mondiaux/assets/pdfs/plan-eng.pdf>>, consultada el 9 de septiembre de 2019.

GUALDONI, FERNANDO Y RUDICH, JULIETA

- 1999 “La OPEP ratifica un recorte de producción de crudo de 2.1 millones de barriles diarios” en *El País*, Madrid, 23 marzo.

GUDYNAS, EDUARDO

- 2015 *Extractivismo. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*, Cochabamba, Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES).
- 2012 “Sentidos, opciones y ámbitos de las transiciones al posextractivismo” en Miriam Lang y Dunia Mokrani (Comp.) *Más allá del desarrollo*, Fundación Rosa Luxemburgo, Editorial El Conejo, Quito, 2012.
- 2009 “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”, *Alternativas a una economía extractivista*, mesa redonda convocada por FLACSO en Quito, Perú.

GUTIÉRREZ HACES, MARÍA TERESA

- 2017 “Los recursos naturales en Canadá durante el gobierno de Stephen Harper” en Graciela Martínez-Zalce, Silvia Nuñez García, Oliver Santín Peña (editores) *Canadá y México durante la era de Harper. Reconsiderando la confianza*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN).

HAGGETT, SCOTT

- 2008 “Alberta to wait on call for oil sands moratorium”, *Reuters*, Alberta, 25 de febrero.
- 2007 “Canadian village calls for end to oil sand projects”, *Reuters*, Environment, 8 de noviembre.

HAMILTON, CLIVE

- 2006 *El fetiche del crecimiento*, Editorial Laetoli, Pamplona, España.

HARPE, CELINA

- 2017 Harper Celina integrante de las Primeras Naciones de Fort Mackay. Entrevista hecha en documental *Tar Sands and Water*, 13 de octubre, en <<https://www.youtube.com/watch?v=gbvAWepuWYI>>, consultado el 23 de julio 2020.

HARPER, STEPHEN

2018 *Right here, right now: politics and leadership in the age of disruption*, Canadá, Signal.

HARVEY, DAVID

2004 “El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión”, *Socialist Register*, pp. 99- 129.

1994 “La construcción social del espacio y del tiempo: una teoría relacional”, *Geographical Review of Japan*, vol 67, número 2.

HEATHER A., SMITH

2009 “Political parties and Canadian climate change policy”, *International Journal*, vol. 64, no. 1, Electoral politics and policy: anual John W. Holmes Issue and Canadian Foreign policy.

HILFERDING, RUDOLF

1971 *El capital financiero*, Instituto Cubano del Libro, La Habana.

HOBSBAWN, ERIC

1971 *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, Madrid, Editorial Siglo XXI.

HOUSE OF COMMONS CANADA

2012 “Driving inclusive economic growth: the role of the private sector in international development”, en <https://www.ourcommons.ca/DocumentViewer/en/41-1/FAAE/report-6/page-5>, consultada el 13 de septiembre de 2019.

HUBER, MATTEW

2013 *Lifeblood. Oil, freedom, and the forces of capital*, Minnesota, A quadrant book.

IBBITSON, JOHN

2006 “Empire strikes back in Harper’s rhetoric” *The Globe And Mail*, Canadá, 27 de julio.

ILDE NO MORE

2020a “About the movement”, en <https://idlenomore.ca/about-the-movement/>, consultada el 3 de julio de 2020.

INDIGENOUS AND NORTHERN AFFAIRS CANADA

2020a “Historical Treaties of Canada”, en <https://www.aadncaandc.gc.ca/eng/1360948213124/1360948312708>, consultada el 13 de marzo de 2020.

2020b “First Nations in Alberta”, en <https://www.aadnc-aandc.gc.ca/eng/1100100020670/1100100020675#chp1>, consultada el 13 de marzo de 2020.

2020c “Athabasca Chipewyan First Nation. Connectivity Profile”, en <https://www.aadnc-aandc.gc.ca/eng/1357840941624/1360158379966>, consultada el 16 de abril de 2020.

2020d “Mikisew Cree First Nation-Connectivity Profile”, en <https://www.aadnc-aandc.gc.ca/eng/1357840941649/1360158639775>, consultada el 10 de abril de 2020.

INDIGENOUS FOUNDATIONS

2020a “Royal Proclamation 1763”, en https://indigenousfoundations.arts.ubc.ca/royal_proclamation_1763/, consultada el 14 de marzo de 2020.

INGRAFFEA, ANTHONY

2018 “Explotación de fósiles no convencionales en Estados Unidos y México. Situación y alternativas” en John Saxe-Fernández (coord.) *Sociología política del colapso climático antropogénico. Capitalismo fósil, explotación de combustibles no convencionales y geopolítica de la energía*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

INTERNATIONAL ENERGY AGENCY (IEA)

2019 “World Energy Outlook 2019”, en <<https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2019/oil>>, consultada el 20 de mayo de 2019.

2016 *Oil 2016. Analysis and Forecast to 2022*, Market Report Series.

2012 “World Energy Outlook 2012”, OECD Publishing, Paris.

JOHNSON EDWARD Y MIYANISHI KIYOKO

2016 “Plan disturbance ecology. The process and the response”, Elsevier, *Sabre Foundation*.

KELLY, ERIN, SCHINDLER W. DAVID, HODSON PETER, SHORT JEFFREY, *et. al.*,

2010 “Oil sands development contributes elements toxic at low concentrations to the Athabasca river and its tributaries”, *PNAS. Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 2 de julio, en <<https://www.pnas.org/content/pnas/107/37/16178.full.pdf>>

LAHERA SÁNCHEZ, ARTURO

1999 “La crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi: el análisis institucional como pensamiento de acción”, *Revista Reis*, núm. 86, Madrid, Universidad Complutense, pp. 27-54.

LATOUCHE, SERGE

2008 *La apuesta por el decrecimiento*, Icaria, Barcelona.

LATOUR, BRUNO

2018 *Down to earth. Politicis in the New Climatic Regime*, Polity Press, Cambridge.

LEBLANC, DANIEL

2003 “Scandals continue to plague Liberals” en *The globe and mail*, Canadá, 15 de septiembre.

LEFF, ENRIQUE

2001 *Justicia ambiental. Construcción y defensa de los nuevos derechos ambientales, culturales y colectivos en América Latina*. México, D.F., Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente Oficina Regional para América Latina y el Caribe, UNAM, CEIICH.

2006 “La ecología política en América latina. Un campo en construcción” en Alimonda Héctor (comp.) *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

2017 “Las relaciones de poder del conocimiento en el campo de la ecología política: una mirada desde el sur” en Héctor Alimonda, Catalina Toro Pérez y Facundo Martín (coords.) *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

LEÓN HERNÁNDEZ, EFRAÍN

2016 *La Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

LENIN, VLADIMIR

2002 *El imperialismo, la fase superior del capitalismo*, El Caballito, La Habana.

LEVANT, EZRA

2010 *Ethical Oil. The Case for Canada's oil sands*, Mcclelland, Toronto.

LIMA BÁEZ, NAYELI

2014 “El derecho a la identidad cultural de los pueblos indígenas en México y Canadá. Una perspectiva jurisdiccional de Derechos Humanos” (Tesis doctoral), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

LLOYD, DOLHA

2007 “Mikisew Cree Pulls out of oil sands watchdog”, *First Nations Drum*, 28 de abril.

LORNA, STEFANICK

2015 “Alberta's Energy paradigm: prosperity, security and the environment” en Meenal Shrivastava y Lorna Stefanick (editores), *Alberta oil and the decline of democracy in Canada*, Edmonton, Athabasca University.

LUXEMBURGO, ROSA

1980 *La acumulación del capital*, México, D. F., Ediciones Pasado y Presente.

MACHADO ARAOZ, HORACIO

2015 “Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y la re-existencias decoloniales en nuestra América” en *Bajo el Volcán*, Vol. 15, número 23, septiembre-febrero, pp. 11-51.

MALM, ANDREAS

2018 “Long waves of fossil development: periodizing energy and capital” en *Mediations Journal of the Marx Literary Group*, vol. 3, número 21, pp. 21-44.

MANÇANO FERNANDES, BERNARDO

2012 “Territorios, teoría y política” en Georgina Calderón y Efraín León (coord.). *Descubriendo la espacialidad social en América Latina*, México, Editorial Itaca.

MARCHILDON, GREGORY

1993 “Canadian trade and investment: historical trends and the impact of the FTA and NAFTA” *Built Environment, Multinational Regionalism in Europe and North America*, vol. 19, número 1, pp. 50-59.

MARTÍNEZ ALIER, JOAN

2016 “Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad”, *Polis Revista Latinoamericana*, número 3.

2011 *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria Editorial.

MARX, KARL

1964 “Capítulo XXIV. La llamada acumulación originaria” en *El Capital: crítica de la economía política*, Tomo I, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.

1980 “Tercer manuscrito” en *Manuscritos, Economía y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial.

MCKERNER, ASA Y SARSON, LEAH

2016 “Dollars and sense? The Harper government, economic diplomacy, and Canadian foreign policy” *International Journal*, vol. 71, núm. 3, septiembre, pp. 351-370.

MCQUAIG, LINDA

2014 “Stephen Harper- the oilsands’ last living dinosaur”, *iPolitics*, 4 de junio.

MERLINSKY, GABRIELA (COORD.)

2003 “La cuestión ambiental en la agenda pública” en *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*, Buenos Aires, CLACSO, Ediciones CICCUS.

MÉTIS NATION OF ALBERTA

2020a “Métis”, en <<http://albertametis.com/>>, consultada el 13 de marzo de 2020.

MIKISEW CREE FIRST NATION

2016 “Written Brief of the Mikisew Cree First Nation to the Standing Committee on Environment and Sustainable Development” 15 de noviembre.

MILKE, MARK

2011 “In America’s National Interest- Canadian Oil. A comparison of civil, political and economic freedoms in oil-producing countries”, Fraser Institute, Julio, en <<https://www.fraserinstitute.org/sites/default/files/in-americas-national-interest-canadian-oil.pdf>>, consultada el 16 de agosto de 2020.

MILLOY, JOHN

1991 ““Our Country”: The significance of the buffalo resource for a plains Cree sense of territory” en Kerry Abel and Jean Friesen (Eds) *Resource use in Canada. Historical and legal aspects*, Winnipeg, University of Manitoba Press.

MINISTER OF CROWN-INDIGENOUS RELATIONS

2020a “Indigenous peoples and communities”, en <<https://www.rcaanc-cirnac.gc.ca/eng/1100100013785/1529102490303>>, consultada el 28 de enero de 2020.

MINISTER OF THE ENVIRONMENT AND GOVERNMENT OF ALBERTA.

2011 “*Joint Canada, Alberta. Implementation plan for oil sands monitoring*”, en <<https://Joint%20Canada-Alberta%20Oil%20Sands%20Monitoring%20Plan.pdf>>, consultada el 28 de junio de 2020.

MURU, TAMA

2016 “Canada’s ‘dirty oil’ climate change dilemma”, *BBC News*, 22 de agosto.

NATIONAL ENERGY BOARD

2019a “Canada’s Energy Future. Reference case and scenarios to 2030”, en <<https://www.cer-rec.gc.ca/nrg/ntgrtd/fttr/archive/2007/nrgyfttr2007-eng.pdf>>, consultada el 23 de noviembre de 2019.

NATURAL RESOURCES CANADA

2019a “Mining-Specific Tax Provisions”, en <<http://www.nrcan.gc.ca/minerals-metals/business-market/mining-taxation-regime/4212#lnk11>>, consultada el 12 de octubre de 2019.

2017 “Energy Fact Book 2016-2017”, en <<https://www.nrcan.gc.ca/sites/www.nrcan.gc.ca/files/energy/pdf/EnergyFactBook201617En.pdf>>, consultada el 13 de septiembre de 2019.

2015 “Energy markets. Fact book 2014-2015”, Energy and Economic Analysis.

NELSON, JOYCE

2013 “The Harper government’s war on science”, *Canadian Centre for Policy Alternatives (CCPA)*, 1 de junio de 2013, en <<https://www.policyalternatives.ca/publications/monitor/harper-governments-war-science>>

NEWBIGGING, WILLIAN Y DICKASON, O. PATRICIA

2008 *A concise history of Canada’s First Nations*, Toronto, Oxford University Press.

NIETO SANABRIA, LAURA

2016 *La economía verde y los derechos de la naturaleza: lo hegemónico y lo subalterno en el ambientalismo contemporáneo* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.

NIKIFORUK, ANDREW

2010 *Tar sands. Dirty oil and the future of a continent*, David Suzuki foundation, Greystone Books, 2010.

OBIKO PEARSON, NATALIE

2016 “Canada boosts oil patch as Trudeau backs Kinder Morgan, Enbridge pipelines”, *World Oil News*, 30 de noviembre, Ottawa.

O’CONNOR, JAMES

2001 *Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico*, México, D. F., Editorial Siglo XXI.

2002 “¿Es posible el capitalismo sostenible?” en Héctor Alimonda (coord.) *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

ODUM, EUGENE

1965 *Ecología. Estructura y función de la naturaleza*, Compañía Editorial Continental, México, D.F.

OILFIELD GROUP

2019 “Unconventional resources”, en <https://www.glossary.oilfield.slb.com/Terms/u/unconventional_resource.aspx>, consultada el 15 de marzo de 2019.

OIL SANDS MAGAZINE

- 2016 “The curse of Fort Hills is finally lifted”, en <<https://www.oilsandsmagazine.com/news/2016/4/04/the-curse-of-fort-hills-is-finally-lifted>>, consultada el 11 de enero de 2020.
- 2019a “Base Plant”, en <<https://www.oilsandsmagazine.com/projects/suncor-millennium-steepbank-extension-mine>>, consultada el 20 de noviembre de 2019.
- 2019b “Fort Hills Mine”, en <<https://www.oilsandsmagazine.com/projects/suncor-fort-hills-mine>>, consultada el 16 de noviembre de 2019.
- 2019c “Imperial’s Kearl Mine”, en <<https://www.oilsandsmagazine.com/projects/imperial-oil-kearl-mine>>, consultada el 18 de noviembre de 2019.
- 2019d “Jackpine Mine”, en <<https://www.oilsandsmagazine.com/projects/cnrl-jackpine-mine>>, consultada el 21 de noviembre de 2019.
- 2019e “Muskeg River Mine”, en <<https://www.oilsandsmagazine.com/projects/cnrl-muskeg-river-mine>>, consultada el 21 de noviembre de 2019.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA (FAO)

- 2015 “Evaluación de los recursos forestales mundiales 2015. ¿Cómo están cambiando los bosques del mundo”, en <<http://www.fao.org/3/a-i4793s.pdf>>, consultada el 12 de enero de 2020.

PALACIO, GERMÁN

- 2006 “Breve guía de introducción a la Ecología política (Ecopol): Orígenes, inspiradores, aportes y temas de actualidad” en *Gestión y Ambiente*, volumen 9, número 3, diciembre, pp. 7-20.

PARLIAMENT OF CANADA

- 2020a “Bill C-45”, en <<https://www.parl.ca/DocumentViewer/en/41-1/bill/C-38/royal-assent/page-122#31>>, consultada el 5 de julio de 2020.

PAZ SALINAS, MARÍA FERNANDA

- 2014 “Conflictos socioambientales en México: ¿Qué está en disputa?”, en María Fernanda Paz, Nicholas Risdell (coords) *Conflictos, conflictividades y movilizaciones socioambientales en México: problemas comunes, lecturas diversas*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

PEMBINA INSTITUTE

- 2005 “Canadian Environmental Groups Issue Declaration on Oilsands Development”, 1 de diciembre, en <<https://www.pembina.org/media-release/1166>>, consultada el 10 de julio de 2020.

PÉREZ NAVARRO, VÍCTOR, TELLO BARBA ILSE, ANAYA-PRADO ROBERTO, ET. AL.,

- 2014 “Colangiocarcinoma, una revisión de retos en diagnóstico y manejo”, *Cirujano General*, Asociación Mexicana de Cirugía General, volumen 36, número 1, enero, pp. 48-57.

PÉREZ, ROSARIO, ÁVILA SOPHIÉ Y AGUILAR ALONSO

- 2010 *Introducción a las economías de la naturaleza*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.

PIERRE MANIGAT, MATARI

2019 “El capital financiero: naturaleza y relaciones con la producción y el Estado” en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, , UNAM, México, Instituto de Investigaciones Sociales.

PINEDA JUÁREZ ANDRÉS MANUEL

2018 *La minería transnacional de origen canadiense y sus impactos en territorios indígenas: los casos de Takla Lake First Nation en Canadá y San José del Progreso en México, en el periodo de 2000 a 2016* (Tesis de Licenciatura), Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

POLANYI, KARL

1992 *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.

PRICE WATERHOUSE COOPERS

2008 “Strategic and Program Evaluation of the Cumulative Environmental Management Association”, marzo, en http://www.andrewnikiforuk.com/Dirty_Oil_PDFs/Price_Waterhouse_Coopers_CEMA%20report.pdf >, consultada el 27 de julio de 2020.

PROVINCE OF ALBERTA

2000 “Municipal Government Act. Revised Statutes of Alberta 2000”, en <https://www.qp.alberta.ca/documents/acts/m26.pdf> >, consultada el 11 de febrero de 2020.

QUINTANA SOLÓRZANO (COORD.)

2019 *Sociedad global, crisis ambiental y sistemas socio-ecológicos*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

RAMP STEERING COMMITTEE

2004 “Regional Aquatic Monitoring Program (RAMP) Scientific Peer Review of the Five Year Report (1997-2001)” 13 de febrero, en http://www.andrewnikiforuk.com/Dirty_Oil_PDFs/RAMP%20Peer%20review.pdf > consultada el 28 de julio de 2020.

RAWLS, JOHN

1985 *Teoría de la justicia*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

REGIONAL AQUATICS MONITORING PROGRAM (RAMP)

2020a “RAMP Steering Committee Membership”, en <http://www.ramp-alberta.org/ramp/terms+of+reference/membership/members.aspx> >, consultado el 22 de julio de 2020.

REGIONAL MUNICIPALITY OF WOOD BUFFALO

2016 “Census 2015”, en <https://www.rmwb.ca/Assets/Corporate/Census+Reports/Executive+Summary+-+Municipal+Census+2015.pdf> >, consultada el 10 de febrero de 2020.

RIOUX, HUBERT

- 2019 “Canada first vs America First” *European Review of International Studies*, Special Issue: Perspectives on the Resurgence of Economic Nationalism in North America, vol. 6, número 3, pp. 30-56.
- RIECHAMNN, JORGE
2010 “Entropía, recursos naturales y economía ecológica”, *Daphnia*, núm. 53.
- ROBBINS PAUL
2012 *Political Ecology: a critical introduction*, Second Edition, Jhon Wiley & Sons Ltd, Chichester, U.K.
- RODGER MILLER, JAMES
2009 *Compact, contract, covenant: Aboriginal Treaty-making in Canada*, Toronto, University of Toronto Press.
- SÁNCHEZ ORTEGA, ANTONIO
2011 *Poder y seguridad energética en las Relaciones Internacionales. La estrategia rusa de poder* (tesis de doctorado), Granada, Universidad de Granada.
- SANTÍN PEÑA, OLIVER
2018 *Origen y desarrollo del parlamentarismo británico y sus dinámicas en Canadá*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte.
2015 “La política exterior canadiense en el gobierno de Stephen Harper: entre la convicción y la polémica”, *Norteamérica*, año 10, número 2, julio-diciembre, pp. 125-155.
- SASSO ROJAS, MARÍA JIMENA
2017 *La productividad sociopolítica y territorial del conflicto por el proyecto integral de Morelos: El caso de Huexca, Morelos*. [Tesis de doctorado] Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- SCHINDLER, DAVID
2010 “Tar sands need solid science”, *Nature*, 24 de noviembre.
- SCHLOSBERG, DAVID
2011 “Justicia ambiental y climática: de la equidad al funcionamiento comunitario”, *Ecología Política. Cuadernos de debate Internacional: Justicia ambiental un movimiento que renueva el ecologismo*, número 41. pp. 25-38.
- SCHOIJET, MAURICIO
2008 *Límites del crecimiento y cambio climático*, Siglo XXI.
- SCHVIDENKO, ANATOLY Y APPS, MIKE
2006 “Understanding boreal forests and forestry in a changing world”, *Mitigation and Adaptation Strategies for Global Change*, volumen 11, pp. 5-32.
- SIMMEL, GEORG
2010 *El conflicto. Sociología del antagonismo*, Madrid, Ediciones Sequitur.

SLOWEY, GABRIELLE Y LORNA, STEFANICK (EDS)

- 2015 “Development at What cost? First Nations, Ecological Integrity, and Democracy” en *Alberta oil and the decline of democracy in Canada*, Edmonton, Athabasca University Press.

STATISTICS CANADA

- 2017a “Census Profile 2016”, en <<https://www12.statcan.gc.ca/census-recensement/2016/dppd/prof/details/page.cfm?Lang=E&Geo1=PR&Code1=48&Geo2=PR&Code2=01&SearchText=Alberta&SearchType=Begin&SearchPR=01&B1=Ethnic%20origin&TABID=1&type=0>>, consultada el 11 de enero de 2020.
- 2017b “Aboriginal Population Profile, 2016 Census”, en <<https://www12.statcan.gc.ca/census-recensement/2016/dp-pd/abpopprof/idex.cfm?Lang=E>>, consultada el 28 de enero de 2020.
- 2017c “Census profile 2016. Fort Chipewyan, Alberta Province”, en <<https://www12.statcan.gc.ca/census-recensement/2016/dppd/prof/details/page.cfm?Lang=E&Geo1=DPL&Code1=480243&Geo2=PR&Code2=48&SearchText=Fort%20Chipewyan&SearchType=Begins&SearchPR=01&B1=Al1&GeoLevel=PR&GeoCode=480243&TABID=1&type=0>>, consultada el 23 de marzo de 2020.
- 2020a “National Household Survey: Aboriginal Peoples”, en <<https://www150.statcan.gc.ca/n1/en/catalogue/99-011-X>>, consultada el 25 de marzo de 2020.

STEFFEN, WILL, SANDERSON ANGELINA, PETER TYSON, ET AL.

- 2004 “The earth system: a planet under pressure. Executive summary”, *Springer-Verlang Berlin Heidelberg*, Nueva York.

STEFFEN, WILL, ROCKSTROM JOHAN, KATHERINE RICHARDSON, ET AL.

- 2018 “Trajectories of the earth system in the Anthropocene”, *National Academy of Sciences*, Harvard University, agosto 2018, vol 115, número 33.

STERRITT, ANGELA

- 2014 “Athabasca Chipewyan First Nation makes the best of oil money”, *CBC News*, 2 de abril.

SUNCOR ENERGY

- 2019a “Firebag”, en <<https://www.suncor.com/en-ca/careers/locations/firebag>>, consultada el 24 de noviembre de 2019.
- 2019b “Mackay River SAGD Project”, en <<https://www.suncor.com/en-ca/about-us/oil-sands/in-situ>>, consultada el 21 de noviembre de 2019.

SUPREME COURT OF CANADA

- 2005 “Cases: Mikisew Cree First Nation vs Canada (Minister of Canadian Heritage)” 24 de noviembre, en <<https://scc-csc.lexum.com/scc-csc/scc-csc/en/item/2251/index.do>>, consultada el 7 de abril de 2020.

SUTTON, DAVID

- 2000 *Fundamentos de la ecología*, Editorial Limusa, Grupo Noriega Editores, 2000, México, D. F.

SVAMPA, MARISTELLA

- 2019 *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*, Centro Maria Sibylla Merian de Estudios

Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS), Universidad de Guadalajara.

- 2010 “Hacia una gramática de las luchas en América Latina: movilización plebeya, demandas de autonomía y giro ecoterritorial”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, núm. 35, Universidad de la Rioja, Argentina, 2010, pp. 21-46.

SYNCRUDE CANADA LTD

- 2017 “Investing in ACDEN”, 28 de noviembre, en <<https://www.syncrude.ca/2017/11/28/investing-in-acden/>>, consultada el 13 de julio 2020.
- 2019a “The Mildred Lake Extensión Project (MLX)”, en <<https://www.syncrude.ca/our-company/mlx-project/>>, consultada el 24 de noviembre de 2019.

TAIBO, CARLOS

- 2009 “Decrecimiento, crisis, capitalismo”, *Colección de Estudios Internacionales*, Cátedra de Estudios Internacionales, Universidad del país Vasco, número 5, pp. 1-44.

THE GUARDIAN

- 2015 “Canada confronts its dark history of abuse in residential schools”, Montreal, 6 junio.

THOMAS-MULLER, CLAYTON

- 2008 “Tar sands: Environmental justice, treaty rights and indigenous peoples”, *Canadian Dimension*, Indigenous land and rights, volumen 42, número 2, 6 de marzo.

TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF CANADA

- 2015 “Honouring the Truth Reconciling for the Future. Summary of the final Report of the Truth and Reconciliation Commission of Canada”, en <<http://caid.ca/TRCFinExeSum2015.pdf>>, consultada el 17 de mayo de 2020.

TIMONEY P., KEVIN

- 2007 “A study of water and sediment quality as related to public health issues, Fort Chipewyan, Alberta”, *Treeline Ecological Research*, Alberta, 11 de noviembre.

TREATY 8 FIRST NATIONS OF ALBERTA

- 2020a “Articles of Treaty no. 8” en <<http://www.treaty8.ca/>>, consultada 20 de marzo de 2020.

US ENERGY INFORMATION ADMINISTRATION (EIA)

- 2020 “Annual Energy Outlook 2020”, en <<https://www.eia.gov/outlooks/aeo/pdf/AEO2020%20Full%20Report.pdf>>, consultada el 20 de mayo de 2019.
- 2019a “Report of the National Energy Policy Development Group”, en <<https://www.nrc.gov/docs/ML0428/ML042800056.pdf>>, consultada el 23 de septiembre de 2019.

VELTMEYER, HENRY Y PETRAS, JAMES (COORDS)

- 2015 *El extractivismo ¿un modelo posneoliberal del desarrollo o el imperialismo del siglo XX?*, México, D.F., Crítica.

WALLERSTEIN, IMMANUEL

2005 *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Distrito Federal, México, Editorial siglo XXI.

WILT, JAMES

2015 “Can Alberta’s oil sands Monitoring Agency be saved?”, *The Narwhal*, 24 de junio.

WOLF, ERIC

1972 “Ownership and Political Ecology” en *Anthropological Quarterly*, volumen 45, número 3, julio, pp. 201-205.

WOYNILLOWICZ, DAN, SERVERSON BARKER Y RAYNOLDS MARLO

2005 “Oil Sands Fever. The environmental implications of Canada’s oil sands rush”, *The Pembina Institute*, Alberta, noviembre 2005.

WOYNILLOWICZ, DAN Y DYER, SIMON

2008 “Want to clean up Alberta’s reputation? Clean up the oilsands”, *Pembina Institute*, 23 de mayo.